

HISTORIA



NATIONAL
GEOGRAPHIC

NÚMERO 85 • 3,50 €

JULIO CÉSAR
EL PASO DEL
RUBICÓN

HAMMURABI
EL PRIMER
LEGISLADOR
DE LA HISTORIA

OLIMPIA
EL GRAN SANTUARIO
DE LOS JUEGOS

RECAREDO
UN CATÓLICO EN
EL TRONO VISIGODO

NAPOLEÓN
DE CÓNsul A
EMPERADOR

EL VALLE DE LOS REYES

Los secretos de la tumba de Tutmosis III



NÚMERO 85 REPORTAJES

28 El Valle de los Reyes: la tumba de Tutmosis III

Tutmosis III, como otros faraones del Imperio Nuevo, construyó en la necrópolis de Tebas una magnífica tumba decorada con fórmulas mágicas para lograr una feliz existencia en el Más Allá. **POR NÚRIA RODRÍGUEZ CORCOLL**

50 Olimpia: deporte y espectáculo en Grecia

Celebrados en Olimpia cada cuatro años, los Juegos Olímpicos fueron el certamen atlético más prestigioso de Grecia. Los ganadores alcanzaban la gloria y eran recibidos como héroes en su ciudad. **POR FERNANDO GARCÍA ROMERO**

60 Julio César: el paso del Rubicón

Tras el triunfo de César en las Galias, el Senado y Pompeyo, su antiguo aliado, recelosos de su ambición, quisieron frenarlo. Pero en 49 a.C., César pasó el río Rubicón dando inicio a una cruenta guerra civil. **POR FERNANDO LILLO REDONET**

70 Recaredo, el gran rey visigodo

A la muerte de Leovigildo en el año 586 subió al trono su hijo Recaredo, el primer monarca visigodo que dejó de lado la tradición arriana de su dinastía para abrazar el credo católico. **POR PERE MAYMÓ I CAPDEVILA**

80 Napoleón, emperador de los franceses

El título de cónsul vitalicio de la República no bastaba al ambicioso Napoleón. Así, en 1804, se coronó a sí mismo emperador en una fastuosa ceremonia en la catedral de Notre Dame. **POR JUAN JOSÉ SÁNCHEZ ARRESEIGOR**

40 El Código de Hammurabi

En el año 1750 a.C., Hammurabi, el poderoso rey de Babilonia, hizo grabar en una estela de basalto un conjunto de 282 leyes para todos los súbditos de su vasto imperio. Allí se regulaban delitos como el robo, el adulterio, el asesinato o las falsas acusaciones, que se pagaban con la muerte.

POR FELIP MASÓ FERRER





16



SECCIONES

8 ACTUALIDAD

16 PERSONAJE SINGULAR

Miguel de Cervantes

El autor del *Quijote* tuvo una vida agitada y llena de sinsabores. Luchó en Lepanto contra los turcos, donde fue malherido, y estuvo prisionero en Argel durante años. Más tarde, preso en Sevilla acusado de malversación, concibió su inmortal obra.

24



20 HECHO HISTÓRICO

La revuelta de Nápoles

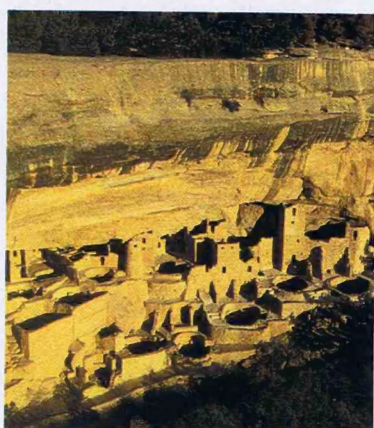
Las fuertes medidas fiscales impuestas por el virrey español de Nápoles hicieron estallar un gran motín en 1647. La rebelión estuvo encabezada por Masaniello, un joven pescador dotado de gran personalidad, que fue asesinado a traición.

24 VIDA COTIDIANA

La medicina en el Imperio azteca

Los médicos aztecas estaban especializados en curar un amplio abanico de enfermedades. Eran expertos en el uso de hierbas medicinales y antídotos, y también sabían tratar toda clase de lesiones, para gran sorpresa de los conquistadores españoles.

92



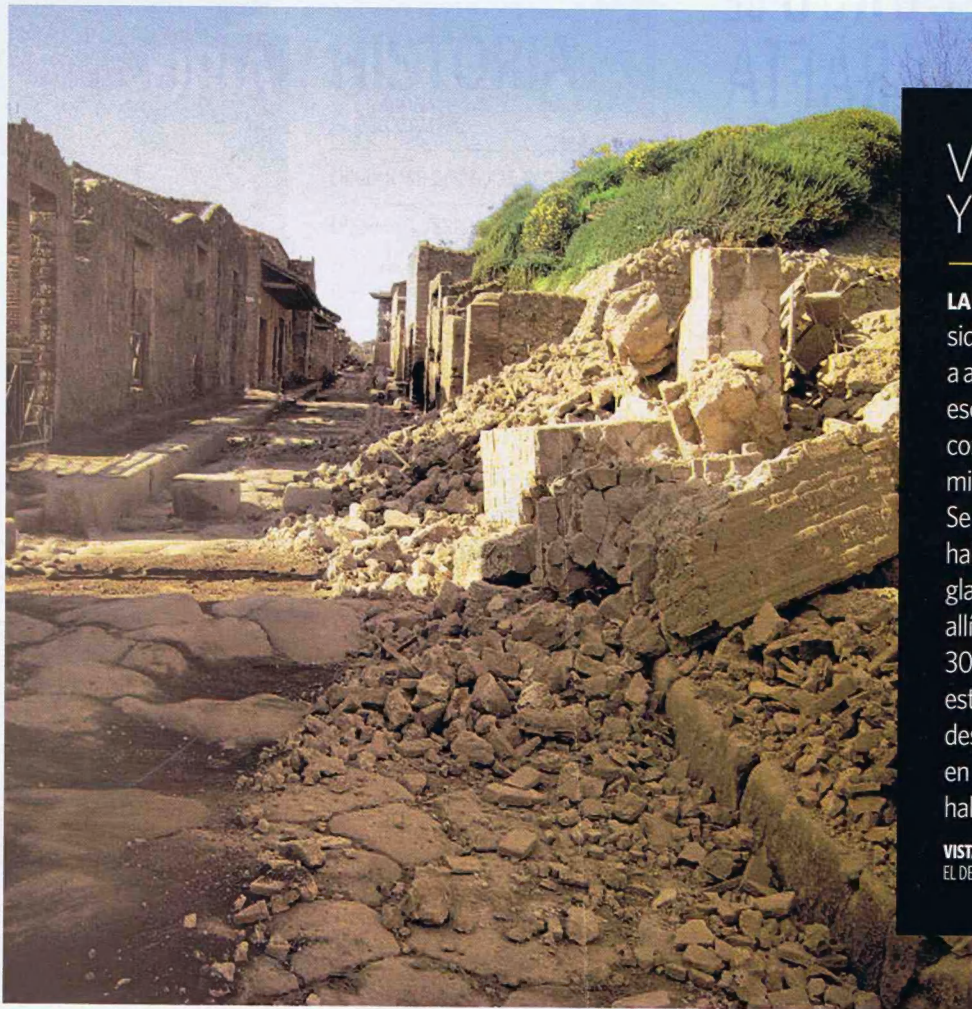
92 GRANDES DESCUBRIMIENTOS

Mesa Verde, la ciudad del acantilado

En 1888, Richard Wetherill, un ranchero estadounidense, descubrió por casualidad, al abrigo de un acantilado, la aldea de Cliff Palace, construida en el siglo XII por un importante pueblo precolombino: los anasazi.

96 LIBROS

www.historiang.com Consulte los contenidos en nuestra web.
Síguenos también en Facebook y Twitter



VIVIENDA Y CUARTEL

LA CASA DE LOS GLADIADORES ha sido identificada como tal gracias a algunas inscripciones o grafitis escritos sobre las paredes, como uno que dice: «Samus el mirmillón y equites vive aquí». Se calcula que ese espacio pudo haber albergado entre 15 y 20 gladiadores, que se entrenaban allí. La construcción tenía entre 30 y 40 celdas, además de una estancia común y una zona destinada a prisión, con grilletes en los muros. También se han hallado armas y armaduras.

VISTA DEL ASPECTO DE LA VÍA DE LA ABUNDANCIA TRAS EL DERRUMBE DE LA CASA DE LOS GLADIADORES.

Antigua Roma

Continuos derrumbes en la antigua Pompeya

La Domus de los Gladiadores y algunos muros de otros edificios se han venido abajo a causa de las fuertes lluvias

El pasado 6 de noviembre se derrumbó, en la antigua Pompeya —la ciudad romana engullida por la erupción del monte Vesubio en el año 79—, la llamada Domus de los Gladiadores, situada en la vía de la Abundancia, la calle principal de la ciudad, que resultó parcialmente invadida por las ruinas. El suceso tuvo lugar por la mañana, cuando el recinto arqueológico aún no estaba abierto a las visitas. La zona afectada se ha cerrado al público y se ha dispuesto un camino de visita alternativo para los miles de turistas que visitan a diario el yacimiento.

Al parecer, las lluvias torrenciales produjeron importantes filtraciones de agua en los cimientos de la Domus de los Gladiadores que provocaron que cediera uno de los muros del edificio, y después, debido al peso del techo, que era de cemento armado y había sido realizado durante una restauración llevada a cabo tras la segunda guerra mundial, se ha derrumbado la totalidad del complejo.

Las filtraciones de agua en los **cimientos** y el peso del **techo** facilitaron el hundimiento

La Domus de los Gladiadores, de 40 metros cuadrados, era el lugar donde estos profesionales de la lucha se entrenaban antes de combatir en el cercano anfiteatro. También era uti-

lizada por otros atletas. En el momento del derrumbe estaba cerrada al público y sólo podía ser vista desde fuera.

Por si esto no fuera suficiente, a finales del mismo mes de noviembre se desplomó otro muro de siete metros que pertenecía al jardín de la Casa del Moralista, llamada así por las inscripciones morales grabadas en sus muros. También se cayó la parte superior del muro de una casa conocida como el Pequeño Lupanar y la parte superior de un muro de separación entre dos edificios en la vía Estabiana. Afortunadamente, ninguno de los muros derrumbados contenía frescos.

Polémica en Italia

En Italia se ha desatado un vivo debate sobre la falta de mantenimiento y la mala gestión no sólo de Pompeya, sino de numerosos monumentos y museos en todo el país. Tanto la oposición política como expertos e instituciones ya han dado la voz de alarma y avisan sobre la falta de medios para proteger el ingente patrimonio cultural italiano, lo que últimamente ha empeorado a causa de los drásticos recortes decretados por el gobierno al presupuesto de cultura. ■



ARTE PARA CONMOVER

GIOTTO usó un tejido de lino empapado de yeso y pintó con témpera las figuras de Cristo, Dios, la Virgen y San Juan, las tres últimas, colocadas en los extremos de los brazos de la cruz. La figura de Cristo crucificado es de gran tamaño, con vientre prominente y los músculos del tórax esbozados. La cabeza cae hacia la derecha, donde está la Virgen, que es una figura dramática, con arrugas en el rostro y mirada llena de dolor. El fondo es de inspiración bizantina, con dorados y azules intensos.

MIEMBROS DEL EQUIPO DE RESTAURADORES ANTE EL CRUCIFIXO ATRIBUIDO A GIOTTO.

Historia del arte

Atribuido a Giotto un crucifijo de Florencia

Diversos análisis demuestran que el crucifijo de Todos los Santos fue realizado por el artista precursor del Renacimiento

de restauración sospechaban que podía tratarse de un auténtico Giotto. Para confirmar su intuición sometieron el crucifijo a una serie de pruebas en un laboratorio florentino, que incluían infrarrojos y rayos X. De este modo apareció la prueba que habían estado buscando: unos bocetos preparatorios bajo la pintura, lo que permitió a los especialistas del Opificio delle Pietre Dure atribuir la obra a Giotto.

Gusto por lo grandioso

Los investigadores también han establecido que el monumento, en su origen, era de mayor tamaño, ya que la parte inferior tenía una representación del monte Gólgota de casi un metro de altura. Así, el conjunto debía alcanzar los cinco metros y medio.

El crucifijo de Todos los Santos, totalmente restaurado y con su antiguo esplendor recuperado, ha sido devuelto a la iglesia de Todos los Santos de Florencia y colocado en una de las capillas del transepto izquierdo del templo, entre el presbiterio y la nave central. En su nueva ubicación podrá ser controlado por los expertos y visitado libremente por el público en general. ■



EL CRUCIFIXO de Todos los Santos no fue el único realizado por Giotto. Veinte años antes, en 1290, el maestro florentino realizó el de Santa Maria Novella y hacia 1308 el de San Felice in Piazza (sobre estas líneas, el extremo de su brazo superior).

Un grupo de especialistas que trabajaba en la restauración del crucifijo de Todos los Santos, en la iglesia florentina del mismo nombre, ha demostrado que esta singular pieza es obra del maestro del *trecento* Giotto. El crucifijo mide 5,5 metros de alto por 3,60 de ancho y fue realizado entre 1310-1324. Se mantuvo durante siglos en la sacristía de la iglesia, donde su estado de conservación fue degradándose, con capas de pintura superpuestas mezcladas con el polvo y el humo de las velas, por lo que en 2002 se inició un proceso de restauración que ha durado ocho años.

Hasta ahora se creía que la cruz había sido obra de uno de los discípulos de Giotto, pero los miembros del equipo



VISTA de la avenida de Nectanebo I, con las esfinges que la flanquean.

SUPREME COUNCIL OF ANTIQUITIES

Antiguo Egipto

Luxor: nuevas esfinges y estatuas faraónicas

Los arqueólogos han encontrado doce nuevas esfinges de Nectanebo I y dos estatuas dobles de Amenhotep III

Un equipo de arqueólogos egipcios ha hallado en Luxor doce nuevas esfinges correspondientes al reinado de uno de los últimos faraones antes de la conquista griega del país: Nectanebo I (380-362 a.C.). Las esculturas, que llevan inscrito en jeroglíficos el nombre del rey, han sido localizadas al final de la avenida de Nectanebo I, recientemente descubierta, que comienza en el Nilo y, en un recorrido de este a oeste de 600 metros, desemboca en la famosa avenida de las Esfinges, que unía los templos de Karnak y Luxor.

Según Mansour Boraik, supervisor de Antigüedades de Luxor, veinte metros de esta vía fueron construidos con piedra arenisca procedente de las can-

LA ESTATUA de Amnehotep con la doble corona (bajo estas líneas) es una de las más perfectas halladas en la zona. En el yacimiento se han descubierto numerosas estatuas del faraón acompañado de distintas divinidades, además de otras varias de la diosa leona Sekhmet y una efigie de granito del dios lunar Toth en forma de babuino.



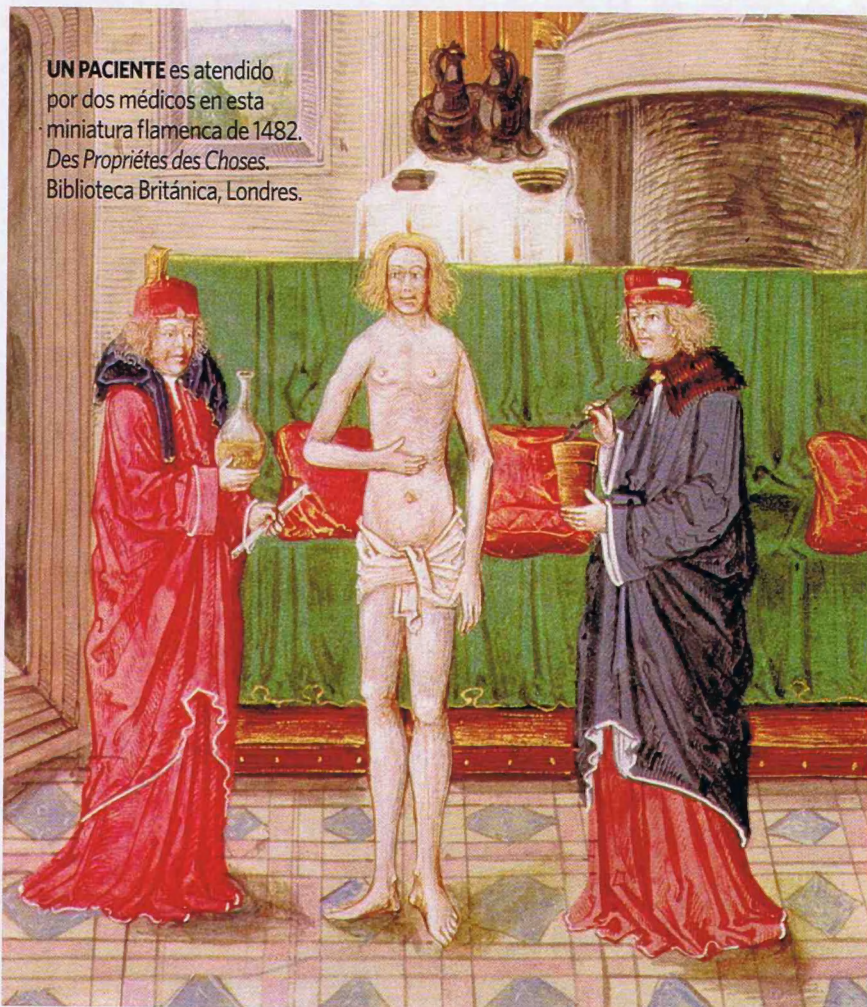
SUPREME COUNCIL OF ANTIQUITIES

teras de Gebel Silsila, al norte de Asuán. Así, la arqueología ha confirmado la existencia de esta avenida, que era mencionada en textos antiguos, pero que hasta ahora no había podido ser localizada. También se han encontrado objetos de época romana, como una prensa de aceite y cerámica.

Amenhotep en su trono

Pero no es éste el único descubrimiento que se ha realizado en Luxor. En la orilla occidental del Nilo, donde se localizan las ruinas del gran templo funerario de Amenhotep III (1410-1372 a.C.), los arqueólogos han desenterrado, con pocos días de diferencia, dos dobles estatuas monumentales del faraón.

La primera de ellas es de piedra caliza, mide 1,30 metros de alto por 0,95 de ancho y representa al farón entronizado, llevando la doble corona y acompañado del dios Amón. La segunda es de granito rojo y representa al rey sentado, con el nemes (tocado de tela) y acompañado del dios solar Re-Horakhty. De ambas estatuas se ha localizado sólo la parte superior. Los arqueólogos no descartan hallar en futuras excavaciones la parte inferior de las esculturas. ■

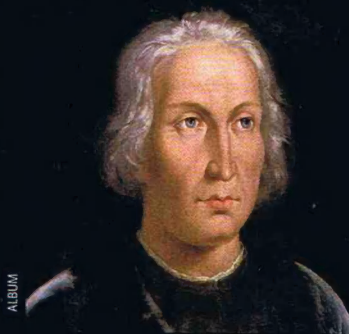


UN PACIENTE es atendido por dos médicos en esta miniatura flamenca de 1482. *Des Propriétés des Choses*. Biblioteca Británica, Londres.

ART ARCHIVE

¿CULPABLE O INOCENTE?

CRISTÓBAL COLÓN surcó en 1492 el océano Atlántico buscando una ruta alternativa para llegar a las Indias. Pero descubrió un nuevo continente: América. De allí trajo al Viejo Mundo nuevas frutas, hortalizas como la patata y el tabaco. Pero hasta ahora se creía que había traído algo más: la bacteria causante de la sífilis.



RETRATO DE CRISTÓBAL COLÓN COPIADO EN 1828 A PARTIR DE UNA ESTAMPA DE A. CAPRIOLO. MUSEO NAVAL, MADRID.

Europa moderna

Cristóbal Colón no trajo la sífilis a Europa

Estudios realizados sobre esqueletos ingleses revelan que la enfermedad ya se conocía en Europa antes del descubrimiento

Un grupo de científicos británicos, liderados por Brian Connell, osteólogo del Museo de Londres, han propuesto una nueva teoría que afirma que la sífilis, la terrible enfermedad que causó estragos durante siglos en Europa, ya era conocida en el viejo continente mucho antes de que Colón descubriera América. Para llegar a esta conclusión han realizado un estudio arqueológico sobre los restos de personas enterradas en el cementerio medieval de Saint Mary Spital, en Londres. De los 5,387 restos estudiados, 25 presentan signos de haber pa-

decido sífilis, como los de un niño de diez años, que heredó de su madre esta enfermedad venérea, la cual le dejó terribles marcas a la izquierda de la frente. Siete de ellos han sido sometidos a la prueba del carbono 14 y los resultados han sido sorprendentes: los restos más antiguos pueden datarse en torno al año 1200 y los más modernos hacia 1450, mucho antes del viaje de Colón a Amé-

Los esqueletos analizados datan de **doscientos** años antes del descubrimiento de América

rica. Asimismo, algunas monedas localizadas junto a los huesos permiten datarlos antes del viaje colombino.

Pero no todos están convencidos de la validez de esta propuesta. Algunos expertos dicen

que tan pocos cadáveres son una prueba demasiado endeble para ratificar la nueva teoría. Según ellos, pueden parecer más antiguos de lo que realmente son debido a errores de datación y no son argumento suficiente para demostrar que la sífilis no llegó de América.

Primeros casos documentados

Hasta ahora todo parecía indicar que la sífilis había sido traída al viejo continente por Cristóbal Colón en su retorno de América. Efectivamente, los primeros casos documentados de la enfermedad en Europa datan de 1493, poco después del descubrimiento del Nuevo Mundo, y tres años más tarde, en 1496, se produjo en Nápoles la primera gran epidemia de sífilis. Según Connell, el hecho de que la primera epidemia de sífilis bien documentada se produjese tras la vuelta de Colón de su primer viaje es pura coincidencia. Además, opina que el hecho de que anteriores estudios no aportasen pruebas concluyentes a este tema pudo deberse a una datación defectuosa de los huesos estudiados o a que el diagnóstico de la enfermedad no estaba tan claro como en los casos analizados ahora por su equipo. ■

ALEJANDRO MAGNO CONQUISTA MADRID

El Canal de Isabel II quiere acercar la figura de Alejandro Magno a todos los madrileños, desde el 3 de diciembre al 3 de mayo de 2011, en el Centro de Exposiciones Arte Canal de Madrid, con la muestra "Alejandro Magno. Encuentro con Oriente".

La Comunidad de Madrid y Canal de Isabel II, en cooperación con la Fundación Curt - Engelhorn para los Museos Reiss - Engelhorn y el Instituto Arqueológico Alemán, Departamento Eurasia; han programado para este mes de diciembre, la exposición "Alejandro Magno. Encuentro con Oriente", con la que se dará a conocer la figura de este gran conquistador, que ha pasado a la Historia como modelo de hombre emprendedor, explorador y descubridor de tierras muy remotas antes desconocidas.

Desde el 3 de diciembre y hasta el 3 de mayo, el Centro de Exposiciones Arte Canal de Madrid, acogerá esta muestra de carácter internacional que, por primera vez se presenta en España, y estará formada por más de 300 piezas que, como en todas las exposiciones que organiza el Canal de Isabel II, se verán reforzadas por importantes proyecciones audiovisuales, como una película de diez minutos de duración en 3 dimensiones "Alejandría, el sueño de Alejandro", o actividades y talleres para niños.

Las importantes piezas que conforman la exposición procederán de más de 30 prestigiosos museos europeos y asiáticos, como los de Atenas, Basilea, Berlín, Bruselas, Dresde, Copenhague, Lisboa, Londres, Moscú, Munich, Nápoles, París, Roma, Sofía, Tesalónica, Stuttgart y Viena.

Además, "Alejandro Magno. Encuentro con Oriente" se complementa con destacadas piezas del Patrimonio Histórico Español, en el que la figura de Alejandro siempre ha sido muy apreciada, aunque nunca se le haya dedicado una exposición monográfica como ésta.

También se han incorporado los últimos hallazgos de las más recónditas regiones de Asia, como los objetos del Museo Nacional de Tayikistán e, incluso, de zonas en situación tan delicada, como las cedidas por el Museo Nacional de Kabul, en Afganistán, lo que da idea de la proyec-

ción de este gran proyecto del Canal de Isabel II.

10 salas con más de 300 piezas

Esta exposición sobre Alejandro Magno en el Centro de Exposiciones Arte Canal se ha organizado en diez ambientes encadenados que sugieren al visitante un viaje mágico por un fascinante pasado histórico hasta las alejadas e inmensas tierras del Asia central y de la India.

El recorrido expositivo explica cómo se forma la personalidad única, casi mítica de Alejandro, así como el fascinante Imperio Persa o la expedición de Alejandro hacia Oriente, hasta llegar a los desiertos de Asia Central. La exposición finaliza con un muy selecto conjunto de objetos del Patrimonio Artístico Español que reflejan cómo

Alejandro Magno ha sido un mito siempre vivo y fascinante en la cultura española.



Adornos de oro con forma de cabeza de león. Museo Estatal de Baden, Karlsruhe

Relieve de ladrillos con un león caminando. Museo del Oriente Próximo, Berlín

Infografía del montaje expositivo en las salas del Centro de Exposiciones Arte Canal



Persian application in gold
©Badisches Landesmuseum
Karlsruhe / Thomas
Goldschmidt



CERVANTES: entre las armas y las letras

Malherido en Lepanto, capturado por piratas de Argel, encarcelado por supuesta malversación: la vida de Cervantes estuvo llena de sinsabores de los que nació una obra literaria inmortal, el *Quijote*

Una vida errante y agitada

1547

Nace en Alcalá de Henares, hijo del cirujano Rodrigo de Cervantes y de Leonor de Cortinas. Durante su infancia vive en diversas ciudades.

1571

Participa en la batalla de Lepanto. En 1575 es hecho prisionero y llevado cautivo a Argel, donde permanecerá hasta 1580.

1597

Acusado de irregularidades fiscales, es encerrado en la cárcel real de Sevilla. Allí proyecta la primera parte del *Quijote*.

1615

Se publica la segunda parte del *Quijote*, diez años después de la primera. Un año más tarde Cervantes fallece en su casa de Madrid.

Miguel de Cervantes nació en Alcalá de Henares, probablemente el 29 de septiembre de 1547, día del Arcángel

San Miguel. Por entonces, Alcalá, con sus más de diez mil habitantes, era la villa más importante del dominio arzobispal de Toledo. Las penurias económicas de sus padres —Rodrigo de Cervantes, cirujano de profesión, y Leonor de Cortinas— provocaron continuos traslados de domicilio durante su infancia. Así, en 1551, cuando Miguel tenía cuatro años, la familia se instaló en Valladolid, corte de la monarquía, donde el padre contrajo una deuda de 45.000 maravedíes que lo conduciría a la cárcel.

En 1553, acosados de nuevo por la mala suerte, Rodrigo y su familia marcharon a Córdoba. De este modo, a los seis años, Miguel contempló por primera vez la Mancha y visitó las primeras ventas. En Córdoba estudió en el colegio de los jesuitas, hasta que, en 1558, la familia se trasladó a Cabra, donde residió cinco años. Llegó a Sevilla con 16 años, como los

dos pícaros de su novela ejemplar *Rinconete y Cortadillo*. Como ellos, el joven Miguel quizá se lanzó

también a recorrer la ciudad y quedaría fascinado «por la suntuosidad de su mayor iglesia y el gran concurso de gentes del río». Cervantes siguió su formación con los jesuitas, a los que se refiere en otra novela ejemplar, *El coloquio de los perros*: «Los reñían [a los niños] con suavidad, los castigaban con misericordia, los animaban con ejemplos, los incitaban con premios y los sobrellevaban con cordura».

En 1566 Miguel y su familia fijaron su residencia en Madrid, estrenada como capital de la monarquía cinco años antes. Se matriculó en el Estudio de la Villa, regentado por el maestro de gramática López de Hoyos. En Madrid dio sus primeros pasos literarios, componiendo, en 1567, con motivo del nacimiento de la infanta Catalina Micaela, su primera poesía conocida.

La batalla de Lepanto

El año 1569 marcaría un antes y un después en la vida del escritor en ciernes. El 15 de septiembre, el Consejo Real dictó una orden de busca y captura en su contra por participar en una reyerta armada en Madrid y herir a un hombre llamado Antonio de Sigura. La sentencia le condenaba a perder la mano derecha y a diez años de destierro, ante lo cual, aconsejado por sus padres, decidió fugarse a Italia.

Cervantes, acusado de desfalco, concibió el *Quijote* durante su estancia en la cárcel real de Sevilla



BATEA MEXICANA DE MADERA LABRADA, CON ESCENAS DEL QUIJOTE. SIGLO XVIII.



DE LA CÁRCEL AL TRIUNFO LITERARIO

CERVANTES AFIRMÓ que el *Quijote* «se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación»; es decir, compuso el primer esbozo de la historia durante alguna de sus dos estancias en prisión, en 1592 o 1597. Luego el escritor amplió el texto, hasta publicarlo en 1605. A los 58 años, Cervantes conoció el éxito literario que había buscado durante toda su vida. En la segunda parte del libro (1615) hacía decir a don Quijote: «Por mis [...] hazañas he merecido andar ya en estampa en casi todas naciones del mundo: treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia».

MIGUEL DE CERVANTES EN LA ÉPOCA EN QUE ESTABA ESCRIBIENDO EL *QUIJOTE*. RETRATO REALIZADO POR JUAN DE JÁUREGUI Y AGUILAR EN 1600. REAL ACADEMIA, MADRID.

ORONÓZ / ALBUM

En Roma, el joven poeta entró al servicio de monseñor Acquaviva, un joven prelado, después de mostrarle un informe de limpieza de sangre que su padre le envió desde Madrid. Cervantes congeniaría pronto con su protector, que era de su misma edad.

Sin embargo, la amenaza creciente del Turco levantó vientos de cruzada en toda la Cristiandad. Corría el año 1571 y, como un joven español más, Miguel se alistó como soldado para la campaña de Lepanto, «la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros», como él mismo escribiría en el prólogo al lector de la segunda parte del *Quijote*.

Cervantes y su hermano Rodrigo se embarcaron en la galera *Marquesa*. El día de la batalla, enfermó con fiebre, insistió en ser colocado en primera línea. Durante la lucha recibió dos arcabuzazos en el pecho y uno en la mano izquierda; pese al sobrenombre de «manco de Lepanto», la mano no le fue amputada, pero sí le quedó anquilosada a causa de un trozo de plomo que le seccionó un nervio.

Posteriormente, Miguel participó en más combates contra los otomanos a las órdenes de don Juan de Austria. En 1572 intervino en Modón y Navarino, en Grecia; en 1573 luchó con los tercios viejos en Túnez, y un año después sirvió en Génova, Cerdeña, Nápoles y Palermo.

En 1575, Cervantes embarcó en Nápoles con su hermano Rodrigo hacia España en la galera *Sol*, con cartas de recomendación de don Juan de Austria. Deseaba reencontrarse con sus familiares y amigos, pero, ante todo, anhelaba conseguir un ascenso en su carrera militar. Tenía 28 años y era lógico que quisiera asegurarse el porvenir.

Cautivo en Argel

Pero la mala fortuna se cebó en ambos hermanos, ya que durante la travesía la galera fue capturada por una flotilla de piratas argelinos y Miguel y Rodrigo fueron conducidos a prisión en Argel, donde permanecerían cinco años.



MUSEO DEL PRADO

PÍCAROS Y RUFIANES. Escena de la novela ejemplar de Miguel de Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*, recreada por Manuel Rodríguez. Siglo XIX. Museo del Prado, Madrid.

La experiencia de este cautiverio dejó una profunda huella en Cervantes. En la obra de teatro *Los tratos de Argel* rememora el abatimiento que sintió: «Cuando llegué cautivo y vi esta tierra / tan nombrada en el mundo, que en su seno / tantos piratas cubre, acoge y cierra, / no pude al llanto detener el freno

/ que, a pesar mío, sin saber lo que era, / me vi el marchito rostro de agua lleno». Hasta cinco veces trató de escapar, todas fracasadas.

No es raro que más tarde hiciera decir a don Quijote: «Por la libertad se

puede y debe aventurar la vida; y, al contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres».

Rodrigo fue liberado en 1577, pero Miguel no saldría de los calabozos hasta el 19 de septiembre de 1580, cuando estaba a punto de ser llevado cautivo a Constantinopla, lugar del que no se solía regresar. Aquel día, el fraile trinitario Juan Gil pagó a Hazán Bajá quinientos escudos de oro como rescate de Cervantes. No obstante, el escritor aún permaneció más de un mes en Argel, ya que la nave que había de llevarlo a España no partía hasta el 24 de octubre.

Tres días después, el escritor llegó a Valencia con algunos de sus antiguos compañeros rescatados. Si seguimos el

relato del Capitán cautivo, inserto en los capítulos XXXIX-XLI de la primera parte del *Quijote*, Cervantes lloró por segunda vez, pero en esta ocasión de alegría: «Y con lágrimas de muy alegrísimo contento dimos todos gracias a Dios Nuestro Señor por el bien tan incomparable que nos había hecho». Y como el Capitán cautivo, «el cual en su traje mostraba ser cristiano recién venido de tierra de moros, porque venía vestido con una casaca de paño azul, corta de faldas, con medias mangas y sin cuello; los calzones eran asimismo de lienzo azul, con bonete de la misma color...», Cervantes pasearía feliz por Valencia, ciudad que, en su recuerdo, debió de permanecer indisolublemente unida al sentimiento de alegría por la libertad recobrada. En *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, Cervantes destacaría de la ciudad del Turia «la grandeza de su sitio, la excelencia de sus moradores, la amenidad de sus contornos y, finalmente, todo aquello que la hace hermosa y rica».

Mendigando un cargo

En mayo de 1581, Cervantes partió hacia Portugal, donde estaba entonces la corte de Felipe II, para solicitar un empleo y poder pagar las deudas contraídas por su familia para rescatarlo en Argel. Se le encomendó una misión secreta en Orán, por la que percibió cincuenta escudos, y a su regreso a España, en febrero de 1582, pidió un puesto en las Indias, que le fue denegado. Al mismo tiempo se dedicaba intensamente a la literatura. En 1582 se estrenó como autor teatral con *Los baños de Argel* y tres años después publicó la novela pastoril *La Galatea*.

Su vida personal también experimentó cambios. A principios de 1584, Cervantes conoció a una mujer llamada Ana Franca, casada desde 1580 con un tal Alonso Rodríguez. Fruto de su relación nacería la única hija de Cervantes, Isabel de Saavedra, aunque hay autores que dicen que la niña era hija de Magdalena, hermana del escritor, y de Juan de Urbina. En diciembre de 1584, Miguel se casó en Esquivias (Toledo) con Catalina de Salazar y Palacios, una joven de 19 años.

Cervantes definió la batalla de Lepanto como «la más alta ocasión que vieron los siglos»

YELMO DEL SULTÁN OTOMANO SELIM II, DE ORO, RUBÍES Y TURQUESAS, SIGLO XVI.



ART ARCHIVE

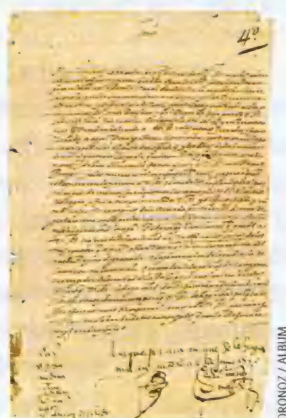
CASTILLO DE CONSUEGRA (Toledo).
En sus travesías por la Mancha
Cervantes debió de ver molinos de
viento como el de la imagen.



JOSE ANTONIO MORENO / AGE FOTOSTOCK

DESEOSO DE EMIGRAR

DESESPERADO por la falta de perspectivas, en 1590 Cervantes presentó a Felipe II un memorial en el que pedía que se le permitiera marchar a América para ocupar allí algún puesto vacante en la administración. La respuesta del Consejo de Indias fue lapidaria: «Busque por acá en qué se le haga merced».



ORONÓZ / ALBUM

MEMORIAL DE SERVICIOS DE CERVANTES EN 1590, PARA SOLICITAR UN CARGO EN LAS INDIAS.

En 1587, el escritor se instaló en Sevilla. Allí trabajó como comisario de abastos de la armada española. Tres años después solicitó de nuevo un destino en las Indias, que otra vez le fue denegado, de modo que en 1593 pasó a ser recaudador de Hacienda. Los dos trabajos que desempeñó en Sevilla eran ingratos y Cervantes fue acusado de irregularidades que lo llevaron dos veces a prisión: en 1592, por un embargo de trigo a los canónigos de Castro del Río, y en 1597, en Sevilla, por no haber entregado debidamente las cantidades recaudadas para la Corona. En esta última etapa, en la cárcel real de Sevilla, Cervantes concibió *Don Quijote de la Mancha*, que luego reanudó y acabó de escribir en 1604.

No fue su último embrollo con la justicia. En 1605, cuando residía en Valladolid y se había publicado ya la primera parte del *Quijote*, se vio mezclado en el proceso por la muerte del noble navarro Gaspar de Ezpeleta; durante dos días fue encarcelado con casi toda su familia.

Al año siguiente Cervantes se instaló en Madrid, iniciando una fase de gran actividad literaria. Entre 1613 y 1617 aparecieron las *Novelas ejemplares*, la segunda parte del *Quijote*, las *Ocho comedias y entremeses* y, de forma póstuma, *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. También se aprecia en él un nuevo fervor religioso, como demuestra su ingreso, en 1609, en la Congregación de los Esclavos del Santísimo Sacramento. En 1616, Cervantes profesó en la Orden Tercera franciscana. A los pocos días, el 22 de abril, el escritor murió en su casa en Madrid. El tardío éxito del *Quijote* no lo había sacado de la pobreza, pero le procuró una fama que no haría sino crecer tras su muerte. ■

MARÍA LARA MARTÍNEZ
UNIVERSIDAD A DISTANCIA DE MADRID

Para
saber
más

BIOGRAFÍA Cervantes

Jean Canavaggio. Espasa, Madrid, 2008.

Miguel de Cervantes: literatura y vida

A. Rey Hazas. Alianza, Madrid, 2005.

EL COMIENZO de la revuelta, en la plaza del mercado de Nápoles, en un óleo pintado por Michelangelo Cerquozzi. Siglo XVII. Galería Spada, Roma.



La revuelta de Nápoles: el pueblo contra España

Masaniello, un pescador dotado de fuerte personalidad, encabezó la rebelión fiscal que en 1647 prendió en Nápoles. Cuando fue asesinado a traición por el virrey, la revuelta se desbordó

Cuando, en el verano de 1647, las noticias de las alteraciones en Nápoles alcanzaron la corte de Madrid se encendieron todas las alarmas. No era para menos. El conde-duque de Olivares, todopoderoso ministro de Felipe IV fallecido dos años atrás, había vaticinado que la monarquía española era como una hilera de piezas de dominó: el día que cayera la primera empujaría irremisiblemente a las demás.

En junio de 1640 se había levantado Cataluña. En diciembre de aquel mismo año lo hizo Portugal. Desde el verano de 1646, la oleada de revueltas se había expandido por Sicilia. Los peores presagios se estaban cumpliendo.

En el caso de Nápoles, todo había comenzado en la mañana del 7 de julio en Portanova, una de las entradas de la ciudad, cuando los vendedores de fruta se negaron a pagar el nuevo impuesto aprobado por el virrey Rodrigo Pon-

ce de León, duque de Arcos. El edificio de la aduana fue pasto de las llamas mientras sus oficiales huían despavoridos. La noticia corrió como reguero de pólvora. El tumulto se concentró en la plaza del mercado, uno de los espacios más amplios y simbólicos de la ciudad. No solamente porque en ella, bajo la atenta mirada de la Virgen del Carmen, que la presidía desde su iglesia monumental, se celebraban algunas de las fiestas de mayor arraigo popular,



LA JOYA DE LA CORONA

El reino de Nápoles, o, simplemente, el **REAME**, como era conocido en Italia, comprendía un enorme territorio entre los Apeninos y el estrecho de Mesina; durante largos periodos incluyó también la isla de Sicilia. Alfonso V de Aragón, el Magnánimo, lo conquistó en el siglo XV y lo

legó a su hijo bastardo, Ferrante, algo que la rama legítima de la familia Trastámara nunca pudo digerir. En cuanto se presentó la ocasión, Fernando el Católico se abalanzó sobre él. Gracias a las campañas victoriosas del **GRAN CAPITÁN**, en 1503 el Reame se incorporó a la Corona de Aragón y de ahí, a los dominios de Carlos V. Nápoles pasó a

desempeñar una función estratégica en el Mediterráneo occidental y a aportar sumas ingentes de dinero y soldados para el sostenimiento de sus campañas militares. Nada tenía de extraño que el cargo de **VIRREY** en Nápoles fuera pronto copado por las más conspicuas familias de la nobleza castellana: Alba, Lemos, Osuna, Benavente, Guzmán...

sino porque en ella, entre los innumerales tenderetes que ofrecían toda clase de productos, los napolitanos podían ver a diario el cadalso, del que tantos cuerpos habían colgado para recordar la severidad de la justicia real.

El líder carismático

Un nombre corrió rápidamente de boca en boca. Era el de Tomasso Aniello d'Amalfi, más conocido como Masaniello. Tenía 27 años y se ganaba la vida como pescador, aunque algunos lo conocieran mejor por su pericia en el arte del contrabando, sólo superada por sus dotes para la oratoria. Un testigo coetáneo lo describió como «un joven de aspecto bello y gracioso, de tez morena acostumbrada al sol, ojos negros y cabellos rubios dispuestos en forma de melena que le caía sobre el cuello».

Pronto se erigió en líder indiscutible de los sublevados que, bajo su dirección, se dispusieron a tomar el impresionan-

te palacio del virrey. El duque de Arcos logró a duras penas salvar el pellejo refugiándose en la vecina fortaleza de Castel Nuovo. Las llamas iluminaron la noche napolitana del 7 al 8 de julio. Primero fueron las procedentes de las viviendas de los cobradores de impuestos. Luego, las de palacios nobiliarios y residencias de mercaderes. Finalmente, las que redujeron a cenizas los registros de la administración fiscal.

Ataviado con el vestido tradicional de pescador, Masaniello dirigió los movimientos de los sublevados en las jornadas siguientes desde la pequeña tribuna instalada en la puerta de su casa.

La impuestos fijados por el virrey de España provocaron la rebelión

FELIPE IV DE ESPAÑA, REY DE NÁPOLES. MONEDA DE ORO (1621-1665).

Su autoridad impresionó al propio arzobispo de la ciudad, el cardenal Ascanio Filomarino, el cual, en una carta dirigida al papa Inocencio X escribió: «Este Masaniello se ha convertido en un símbolo tal de autoridad, de mando, de respeto, de obediencia, en estos pocos días, que ha hecho temblar toda la ciudad con sus órdenes que son ejecutadas por sus seguidores con toda pun-



PALACIO REAL de Nápoles.
La fotografía muestra la
escalera de honor de este
suntuoso edificio, residencia
de los virreyes de Nápoles.



SCALA

LA LOCURA DEL PODER

SE DIJO que Masaniello (abajo) padecía ataques de locura, e incluso circuló el rumor de que ésta se debía a una droga que le habían administrado por orden del virrey de Nápoles. Entre otras muestras de desequilibrio se citaban sus proyectos de transformar la plaza del Mercado de Nápoles en puerto de mar o de construir un puente que uniese Nápoles con España.



ART ARCHIVE

tualidad y rigor: ha demostrado prudencia, juicio y moderación; en suma, se ha convertido en un rey en esta ciudad, en el más glorioso y triunfante que nunca haya existido en el mundo».

Para sorpresa de no pocos, Masaniello mostró una aceptable disposición a negociar con el virrey que, sin duda con el objetivo de ganar tiempo, optó por seguirle el juego. Le nombró «capitán general del pueblo napolitano» y aceptó casi todas sus peticiones: perdonó a los rebeldes, suprimió los impuestos más onerosos y reconoció el derecho del pueblo a permanecer en armas hasta que el rey ratificara estas medidas.

Su conducta dialogante pronto drenó el número de sus seguidores. Algunos lo acusaron de locura. El 16 de julio, festividad de la Virgen del Carmen, una multitud vociferante se manifestó contra él en la plaza del mercado. Masaniello pronunció entonces un discurso memorable en el que recordó a quienes se manifestaban contra él la triste con-

dición en que se hallaban antes del estallido de la revuelta. Finalizada su allocución, se desnudó ante el asombro de los presentes: *Nun voglio niente. Annudo so' nato e annudo voglio muri* («No quiero nada; nací desnudo y desnudo voy a morir»), concluyó. El cardenal Filomarino le aconsejó refugiarse en el vecino convento de los frailes carmelitas. ¿Fue una emboscada? En tal caso, era la segunda que sufría en siete días. Pero ésta tuvo éxito: allí fueron a buscarle los sicarios del virrey para atravesarlo con un tiro de arcabuz. Luego lo decapitaron y llevaron al duque de Arcos la cabeza, mientras el cuerpo era arrojado en un vertedero.

Apenas hicieron falta veinticuatro horas para que sus acusadores cambiaran de opinión. Al día siguiente, los rebeldes habían recuperado sus despojos. Empezaba el proceso popular de elevación a los altares. Sus restos, flanqueados por la espada y el bastón de capitán general, se ofrecieron a las miradas afli-

UNA JORNADA DE VIOLENCIA

El 10 de julio de 1647, cuarto día de la revuelta de Nápoles, fracasó un complot contra el dirigente de los sublevados, Masaniello. Hombres a sueldo del duque de Maddaloni atentaron contra él en la iglesia del Carmen, punto de reunión de los rebeldes, pero no lograron su objetivo. El pueblo, enfurecido, se entregó a la sangrienta venganza que muestra esta pintura de Domenico Gargiulo.



1 MASANIELLO

El jefe rebelde aparece vestido con las humildes ropas de los pescadores y dominando a la multitud con su oratoria.

2 LA PLAZA

La plaza del Mercado es el escenario del nuevo episodio de la revuelta, que había comenzado en ese mismo lugar.

3 LOS CADÁVERES

La muchedumbre arrastra los cuerpos sin vida de los sicarios de Maddaloni, que fueron atrapados y linchados.

4 CRUELDAD

El ensañamiento con el cuerpo del enemigo abatido es una constante; como éstos, Masaniello también será decapitado.

5 LA VÍCTIMA

La cabeza de Giuseppe Caraffa (hermano del duque de Maddaloni), muerto por la plebe, es llevada a Masaniello.

gidas de sus conciudadanos. El cardenal Filomarino ofició un solemne funeral en la catedral, en presencia del propio duque de Arcos. Decenas de miles de personas integraron el cortejo fúnebre que partió de la iglesia del Carmen y recorrió las principales calles siguiendo el trayecto que los virreyes realizaban en su solemne entrada en la ciudad. Las ventanas se engalanaron con mantos oscuros al paso de la comitiva. El epitafio de su tumba afirmaba que había restablecido el «orden natural y las antiguas leyes desnaturalizadas por la nobleza».

Una revuelta sin rumbo

Tras su muerte quedó de relieve que las motivaciones de la revuelta eran mucho más complejas que el descontento de los desheredados. Sólo entonces pareció adquirir un verdadero carácter antiespañol. Giulio Genoino, un jurista octogenario, que había colaborado con los virreyes antes de convertirse en uno de sus enemigos más acervos, demostró

tener un programa preciso. Pasaba por la recuperación de un viejo privilegio, supuestamente otorgado por el emperador Carlos V en 1517, que por dicho motivo era conocido popularmente como *Colaquinto*. Según éste, los cargos políticos en Nápoles deberían distribuirse de forma paritaria entre el pueblo y los nobles, los impuestos tenían que rebajarse y todas las clases sociales debían contribuir al esfuerzo fiscal. No todos siguieron a Genoino. La revuelta se fragmentó y pasó de la ciudad al campo, muchos de cuyos habitantes tenían buenos motivos para odiar a sus señores. Pareció que toda la estructura social napolitana podía saltar por los aires.

¿Quién iba a poner orden en tamaño caos? Algunos pensaron que Francia, cuyo primer ministro, el cardenal Mazarino, se dispuso a aprovechar esta nueva oportunidad en la secular pugna que mantenían Francia y España por el dominio de Italia. Así que decidió dar aire a las aspiraciones del duque de Gui-

sa, quien se presentó como legítimo descendiente de los antiguos reyes de la casa francesa de Anjou. Pero no para ocupar la corona del reino, sino para regir los destinos... de la Real República Napolitana, constituida el 17 de diciembre de 1647. El marasmo político y social facilitó la recuperación de Nápoles por los españoles. Una flota comandada por don Juan José de Austria (hijo ilegítimo de Felipe IV) había alcanzado el puerto de Nápoles en octubre. El 6 de abril de 1648, los soldados españoles entraban de nuevo en la ciudad. Concluía, así, una revolución que nunca había establecido unos objetivos precisos. Y comenzaba el proceso de transformación de la figura de Masaniello en la máxima expresión del alma popular napolitana. ■

JOAN-LLUÍS PALOS
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Para
saber
más

ENSAYO
La revuelta antiespañola en
Nápoles. Los orígenes, 1585-1647
Rosario Villari. Alianza, Madrid, 1979.

La medicina y la higiene en el mundo azteca

Las gentes de Tenochtitlán eran grandes expertos en hierbas medicinales y antídotos y sabían curar toda clase de lesiones

Una de las cosas que más sorprendió a los españoles en el momento de la conquista de México fue la buena salud y la longevidad de los habitantes de Tenochtitlán. Era normal que éstos alcanzaran los setenta años sin haber sufrido enfermedades graves. Existían varias causas para ello: la dieta que practicaban los aztecas, que hoy denominaríamos cardiosaludable, basada en la carne de ave y el pescado, los cereales, las verduras y la fruta; la cuidada higiene personal y doméstica, que se extendía a la ciudad; y, en fin, los conocimientos y la habilidad de sus médicos, que los mismos españoles reconocían que eran mejores y más baratos que los europeos. El cronista fray Bernardino de Sahagún decía de los aztecas: «Tienen sus médicos que saben aplicar muchas hierbas y medicinas, hay algunos de ellos de tanta experien-

cia que muchas enfermedades viejas y graves, que han padecido españoles largos días sin hallar remedio, estos indios las han sanado».

Los aztecas aplicaban a la salud su visión global del mundo y de la vida, de tal forma que magia, religión y medicina estaban íntimamente ligadas. Para ellos, las enfermedades se explicaban por el desequilibrio de la fuerza vital o *tonalli*, que ocurría cuando se rompían tabúes sociales. Los causantes eran principalmente los dioses —que también podían curar—, así como las personas que practicaban la magia o transgredían alguna regla social.

Ciencia y chamanismo

Esto hacía que para tratar las enfermedades hubiera también distintos profesionales. Por un lado estaban los médicos «científicos» o *ticitl*; por otro, se encontraban los chamanes-hechiceros

o *nahuallis*, que empleaban la magia y las plantas alucinógenas; sin olvidar tampoco a los sacerdotes que a través de las oraciones y las penitencias influían en la salud del enfermo.

Los médicos «científicos» o *ticitl* se subdividían en muchas especialidades. Por un lado estaban los cirujanos de guerra, con gran conocimiento de la anatomía gracias a su estudio de las víctimas de los sacrificios. Cuando alguien sufría una herida, primero, para evitar las infecciones, la limpiaban orinando directamente sobre ella (la orina de una persona sana es esterilizante) y aplicando plantas astringentes y sustancias derivadas del huevo. Para de-

EXPERTOS EN ANTÍDOTOS

PARA TRATAR las mordeduras de serpientes, los aztecas, además del maguey y el tabaco, utilizan como antídoto su propio veneno. Para extraerlo adormecían a las serpientes con una hierba que las paralizaba, llamada *piciet*; después, las ataban y les extraían el veneno.

SERPIENTE DE CASCABEL DE DIORITA, S. XVI, MUSEO DE LA HUMANIDAD, LONDRES.



LA VÍCTIMA de un picadura de araña recibe un masaje por parte de unos médicos. Códice Florentino.



MÉDICOS DE URGENCIAS EN TENOCHTITLÁN

LAS ILUSTRACIONES del Códice Florentino, manuscrito de la *Historia de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún conservado en la Biblioteca Laureniana de Florencia, muestran numerosas escenas sobre la práctica médica de los antiguos aztecas. Una de ellas representa a un hombre que ha sufrido la picadura de un tipo de araña venenosa llamada *tzintlatlauhqui*, de las que se dice que «son negras y tienen colorada la cola; la picadura da gran fatiga por tres o cuatro días». El dolor que causaba la picadura era tan intenso que los médicos recetaban *octli*, una bebida alcohólica de alta graduación, y aplicaban masajes. El veneno de esta araña tenía usos medicinales.

tener la hemorragia cubrían la herida con hierbas coagulantes y cicatrizantes y, si era necesario, la suturaban con cabello humano o con unas «grapas» naturales que obtenían de las mandíbulas de un tipo de hormiga. Esto último se hacía juntando ambos lados de la herida; luego acercaban la hormiga y cuando mordía le cortaban la cabeza, que se quedaba «grapada». Si la intervención era dolorosa, el paciente masticaba hierbas analgésicas y anestésicas.

Traumatólogos y pediatras

Había también «componedores de huesos» o traumatólogos. Trataban las fracturas con entablillados y escayolas y, cuando éstas no bastaban, practicaban injertos de huesos: «Se ha de raer y legar

el hueso de encima la quebradura, cortar un palo de tea que tenga mucha resina y encajarlo con el tuétano del hueso para que quede firme, y atarse muy bien».

Había también «cardiólogos» que estudiaban las víctimas de sacrificios humanos y distinguían diferentes afecciones cardíacas. Por el enorme conocimiento de las plantas, los aztecas destacaban en el cuidado del aparato digestivo y de las afecciones cutáneas, incluyendo tratamientos para problemas tan actuales como la caída del pelo o la caspa. Había, además, otorrinos y oculistas que operaban de «enramado de los ojos» o cataratas, «cortando la telilla con alguna espina y poniendo gotas», así como excelentes dentistas que no sólo trataban los dolores e in-

fecciones dentales, sino que realizaban complejas operaciones estéticas, incrustando turquesas u otras piedras en los dientes, como muestran las evidencias arqueológicas; para los nobles, esto era un signo de distinción social.

No faltaba el *tetonaltih*, que se ocupaba de las enfermedades anímicas o psicósomáticas, interpretando los sueños para restituir el equilibrio interior. A veces los síntomas derivaban en locura, de la que los aztecas distinguían varios tipos, o en epilepsia, para la que tenían tratamiento. En algunos códices, la diosa Tlazolteotl era representada con los síntomas de esta enfermedad.

Niños y jóvenes eran parte importante de la sociedad azteca. Para cuidar de su salud estaba el *atlan tlachixqui*, que

LA MEDICINA DE LOS AZTECAS: REMEDIOS PARA TODO

Los tratamientos médicos que se recogen en el *Códice florentino* cubrían un abanico muy amplio de lesiones y dolencias, desde fractura de huesos, heridas y hematomas provocados por accidente hasta contagios, dolencias musculares y enfermedades internas.



LAS FRACTURAS ÓSEAS se curaban aplicando a la herida los polvos de las raíces llamadas acocotli y tuna. Luego se envolvía el miembro en un paño y se entablillaba con varillas o palos.



LOS ENFERMOS DE VEJIGA debían ser «jeringados con los polvos de la raíz que se llama cacamótic». También se recetaba una pócima hecha con polvos de la cola de un animal llamado tlacuatzin.



LOS HEMATOMAS provocados por los azotes con una vara se curaban untándolos con un antibiótico llamado popaualizpatli. Luego se tomaba un baño y se bebía agua de la raíz iztacpatli.

hoy llamaríamos pediatra. Este médico tenía una forma curiosa de diagnosticar, observando el reflejo de la cara del niño en un recipiente con agua. Y si los niños eran fundamentales, las mujeres, que proporcionaban los futuros guerreros para el Estado, gozaban de una excelente medicina preventiva en relación con el embarazo y el parto.

En este rápido repaso por la medicina azteca no podía faltar la mención del chamán que, para su trabajo, utilizaba narcóticos, alucinógenos y ayunos prolongados. Diagnosticaba las enfermedades y a través de su

conocimiento de la medicina natural, de la manipulación de objetos sagrados y de rezos y conjuros lograba atrapar y expulsar a los malos espíritus causantes de la enfermedad. Aunque los conocimientos de todos estos especialistas eran notables, hay que destacar que su instrumental, fundamentalmente de piedra, era más bien tosco, aunque, por lo que parece, eficaz.

Farmacias en el mercado

Los aztecas se señalaban, asimismo, por su gran conocimiento de las plantas medicinales. Las hierbas medicinales y remedios se distribuían en las «casas que eran farmacias, donde se podían comprar jarabes preparados, pomadas y apó-

sitos». Las personas que trabajaban en ellas se llamaban *papiani-panamacani* y no sólo vendían plantas medicinales y pócimas —mencionadas ya por Cortés—, sino que tenían un enorme conocimiento de ellas para asesorar a los clientes. Uno de los remedios más solicitados eran los antiofídicos (antídoto contra las picaduras de serpientes), elaborados con tabaco y maguey, de cuya efectividad dan fe los españoles. Este remedio era vital, ya que en México se encuentra la mayor variedad de serpientes venenosas del mundo. También era muy apreciada la *cacaloxochitl* o planta «antiestrés», especialmente por los gobernantes, que la utilizaban, a modo de aromaterapia, para combatir la fatiga mientras recibían un relajante masaje en el *temazcal* o baño de vapor.

Si la dieta sana era un factor importante en la buena salud, la excelente higiene pública y privada también contribuía decisivamente a la longevidad de los aztecas. Gracias a las cartas de

El *tetonaltih* se ocupaba de las enfermedades anímicas, que eran atribuidas a la diosa Tlazolteotl

LA DIOSA TLAZOLTEOTL. PERÍODO HUASTECA (900-1521). MUSEO BRITÁNICO, LONDRES.





PARA LA TORTÍCOLIS los aztecas prescribían tomar baños y apretarse el cuello. En casos graves, se aplicaba una cataplasma de plantas y se bebía el agua de la hierba coaxtuil.



PARA LAS PERSONAS que eran muy «calurosas», se recomendaba beber infusiones. Una de ellas se preparaba con la raíz de las hierbas llamadas ciachipilly y chichicaquitl.



SI A UN PACIENTE le dolía el pecho tras haber recibido un golpe, «beberá luego los orines calientes con tres o cuatro lagartijas, molidas y echadas en los propios orines».



PARA EL MAL DE BUBAS [la sífilis] había que beber agua de la hierba tietlémailt, mezclada con polvos de tialquequéztal o limaduras de cobre, y después tomar unos baños en el temazcal.

IMÁGENES: ART ARCHIVE

Hernán Cortés y la crónica de Bernal Díaz del Castillo no sólo sabemos de las bondades de la medicina, sino también de los hábitos higiénicos aztecas, tan distintos de los europeos en el ámbito personal e urbanístico.

Higiene pública y privada

Tenochtitlán, por su orden y limpieza, distaba mucho de las sucias ciudades europeas del siglo XVI. Por ejemplo, la capital azteca disponía de un excelente sistema de suministro de agua potable, que se realizaba a través de dos cañerías; mientras una estaba en servicio, la otra se mantenía en perfecto estado de limpieza. Cuando Hernán Cortés sitió Tenochtitlán, rompió los caños para privar a la población de agua. Cuando se reconstruyó la ciudad, tras la conquista, sólo se dejó operativa una de las cañerías, lo que provocó entre la población importantes enfermedades gastrointestinales, que en época prehispánica no se producían. Además de mantener el ca-

ño en perfecto estado, los aztecas usaban ajolotes, unos anfibios de quince a treinta centímetros de longitud que se comían los detritus, manteniendo el agua en perfectas condiciones de salubridad.

Tampoco hay que olvidar la existencia de letrinas privadas en el interior de los palacios, donde el agua llegaba directamente, y otras públicas, repartidas por la ciudad y los caminos cercanos a Tenochtitlán. Los aztecas reciclaban los residuos orgánicos, llevándolos a basureros fuera de la ciudad, donde se quemaban, o a los campos de estiércol. La orina también se reutilizaba para curtir el cuero. No faltaban los *cocaxcalli* o casas para enfermos; el mismo «Moctezuma tenía en su palacio una casa para enfermos incurables y con retardo mental, anexo al templo mayor un hospicio y un edificio llamado *Netlatilopan* consagrado al dios Nanahuatl, donde se recogía a los albinos, leprosos, pintos y otros», donde practicaban la cuarentena como medida profiláctica.

Toda la ciudad era un modelo de lo que hoy denominaríamos «sostenibilidad». No sólo los nobles, sino toda la población seguía las mismas normas de higiene personal y doméstica. Las casas se construían de acuerdo al principio de ventilación cruzada, que contribuía a la buena salud, tenían *temazcales* o baños de vapor, se bañaban a diario y usaban como jabón el fruto del *copalxocotl*. Desde niños se les educaba en la importancia del aseo personal, incluidos los dientes y la ropa; éste era uno de los principales consejos que los mayores daban a las jóvenes parejas para una convivencia dichosa. ■

ISABEL BUENO
DOCTORA EN HISTORIA

Para
saber
más

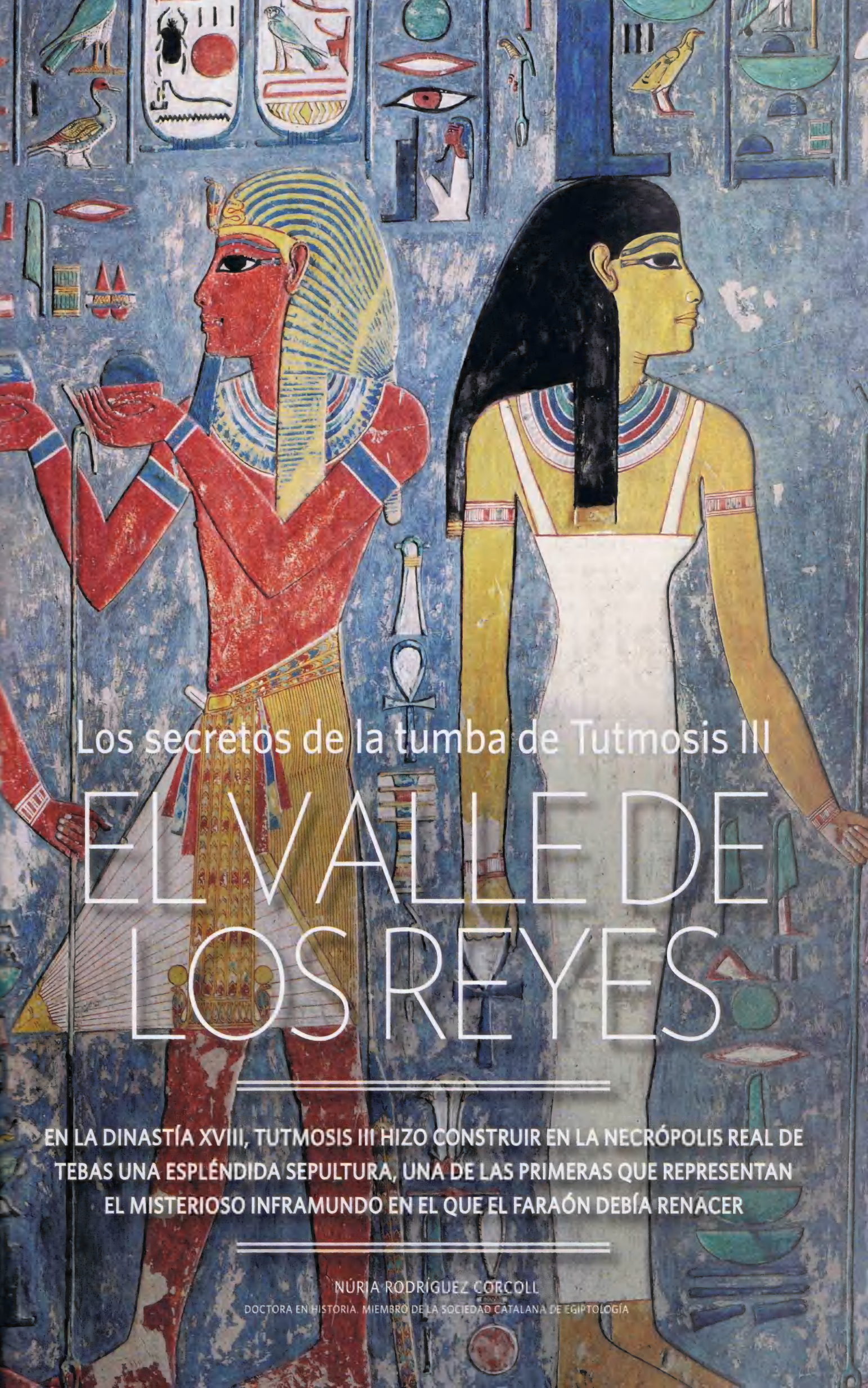
ENSAYO
Medicina, salud y nutrición aztecas
Bernardo R. Ortiz de Montellano.
Siglo XXI, Madrid, 1993.

TEXTOS
Historia general de las cosas de Nueva España
Bernardino de Sahagún.
Dastin, Madrid, 2001.

Horemheb ante los dioses

La tumba de Horemheb en el Valle de los Reyes presenta por vez primera pasajes del Libro de las puertas. Aquí, el rey entre el halcón Horus e Isis.





Los secretos de la tumba de Tutmosis III

EL VALLE DE LOS REYES

EN LA DINASTÍA XVIII, TUTMOSIS III HIZO CONSTRUIR EN LA NECRÓPOLIS REAL DE
TEBAS UNA ESPLÉNDIDA SEPULTURA, UNA DE LAS PRIMERAS QUE REPRESENTAN
EL MISTERIOSO INFRAMUNDO EN EL QUE EL FARAÓN DEBÍA RENACER

NÚRIA RODRÍGUEZ CORCOLL

DOCTORA EN HISTORIA. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD CATALANA DE EGIPTOLOGÍA

En el Imperio Nuevo, los faraones cambiaron la tradición funeraria de sus antecesores y se hicieron enterrar en tumbas escondidas en un valle desértico en la orilla occidental de Tebas, conocido hoy en día como el Valle de los Reyes. Mientras su culto funerario se celebraba en los Templos de Millones de Años, cercanos a la orilla del Nilo, sus sepulturas se excavaron para preservar secretamente el cuerpo del faraón difunto

y sus pertenencias, con el objetivo de evitar, aunque sin demasiado éxito, el expolio de los ladrones y garantizar su tránsito al Más Allá.

La primera de las tumbas de la gran necrópolis real fue la de Tutmosis I, el tercer soberano de la dinastía XVIII. Posteriormente, muchos de los faraones del Imperio Nuevo hicieron excavar sus hipogeos en el Valle de los Reyes, donde se han localizado 26 tumbas reales, datadas entre la dinastía XVIII y la XX, con características bastante similares, pero nunca completamente iguales.

Un nuevo arte funerario

Tutmosis III falleció en 1436 a.C., después de un largo y próspero reinado. Fue enterrado en un hipogeo de difícil acceso en un extremo del valle. Esta tumba, denominada por los arqueólogos KV34, determinó la estructura característica de las sepulturas reales durante la dinastía XVIII. A partir de la entrada de la tumba, un largo pasadizo que alterna tramos de escalera desciende hasta una sala con pozo, el primero encontrado en el Valle de los Reyes, que probablemente, más que para disuadir a los ladrones, era un punto de recogida del agua de la lluvia además de un elemento simbólico, el pozo de Sokar, simulacro de la tumba de

Osiris. Después del pozo se produce un cambio de dirección en el eje de la tumba, que gira 90° hacia la izquierda y da acceso a la antecámara. Desde aquí, una escalera desciende a la cámara funeraria que alberga el sarcófago, con cuatro cámaras laterales anexas dispuestas para el ajuar.

Pero si por algo destaca la tumba de Tutmosis III es por su excepcional decoración, en particular la de la cámara sepulcral. En sus muros se encuentra representada la primera copia completa de un importante texto funerario egipcio, el *Libro del Amduat*, desplegado como si se tratara de un gran rollo continuo de papiro. El conjunto es de una gran originalidad. Las figuras esquemáticas delineadas sin pintar son únicas en el arte del antiguo Egipto; sólo se encuentran con las mismas características estilísticas en la tumba de su hijo y sucesor Amenhotep II. Acompañando a las imágenes se encuentran los textos del libro escritos en un elegante estilo cursivo.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la función de los textos e imágenes en la tumba de Tutmosis III no era únicamente ornamental. En la mentalidad de los antiguos egipcios, las sepulturas reales no servían simplemente para preservar el cuerpo del faraón, sino que todo el conjunto poseía una fuerte dimensión simbólica. Tanto la estructura de la tumba como su decoración



BERTRAND BIEGER / GETTES



ART ARCHIVE

PÁTERA DE ORO REGALADA POR TUTMOSIS III AL GENERAL DJEHUTY, DINASTÍA XVIII. LOUVRE, PARÍS.

CRONOLOGÍA

LOS TEXTOS PARA EL MÁS ALLÁ

1570-1540 A.C.

Aparecen por primera vez escenas del *Libro de los muertos* en el sarcófago de la reina Ahhotep (dinastía XVII).

1506-1494 A.C.

El *Libro del Amduat*, que describe el viaje de Re, aparece en la tumba de Tutmosis I (dinastía XVIII) en el Valle de los Reyes.

Las tumbas de Abd el-Gurna

En esta necrópolis, próxima al Valle de los Reyes, muchos nobles de la dinastía XVIII se hicieron construir magníficas tumbas, decoradas con pasajes del Libro de los muertos.



1490-1436 A.C.

La de Tutmosis III es la primera tumba real que muestra escenas de la *Letanía de Re*, en que se invoca a este dios.

1333-1305 A.C.

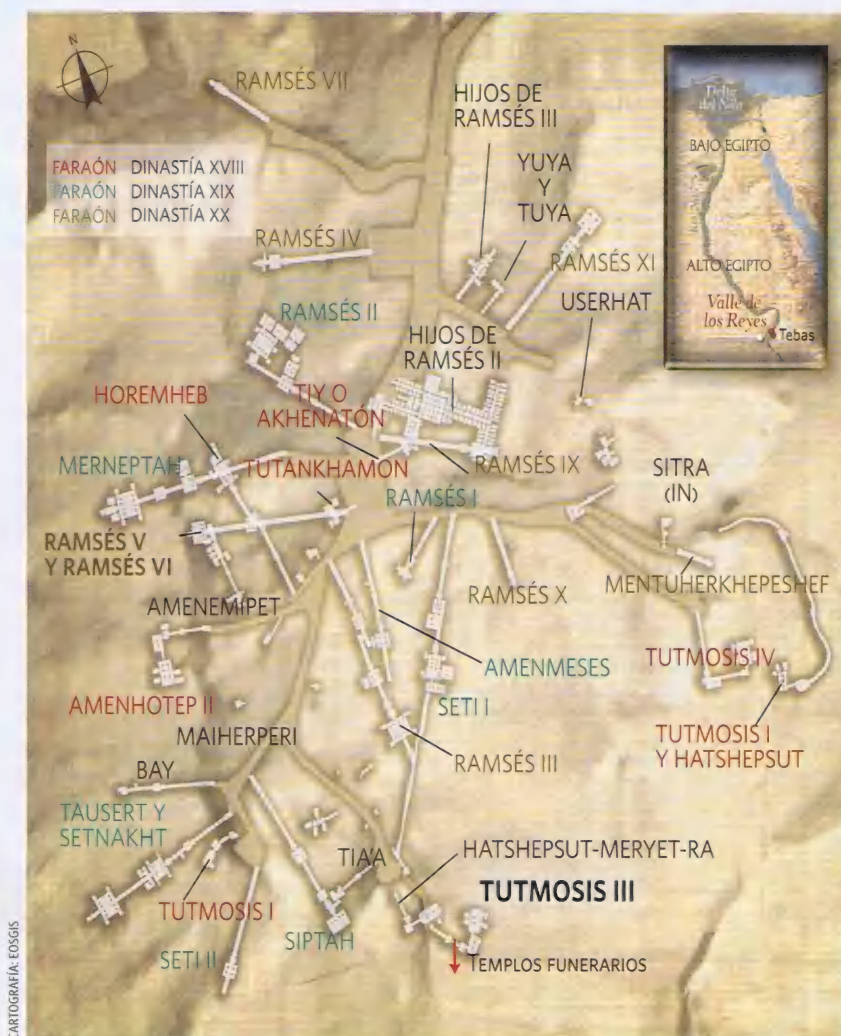
El *Libro de las puertas* hace su aparición en la tumba de Horemheb, último faraón de la dinastía XVIII.

1305-1289 A.C.

El *Libro de las cavernas* aparece representado en su versión completa en la tumba de Seti I, de la dinastía XIX.

1224-1153 a.C.

En las tumbas de Merneptah, Tausert y Ramsés III aparece un texto más tardío: el *Libro de los Cielos*.



Una red de tumbas reales

De la dinastía XVIII a la XX, los faraones se hicieron enterrar en el Valle de los Reyes, una vasta necrópolis situada en la orilla occidental de Tebas, como muestra el mapa de la izquierda.

Tumba de Ramsés VI

Este faraón de la dinastía XX hizo decorar su tumba con escenas del *Libro de la Tierra*, el texto funerario más tardío del Imperio Nuevo, que aparece aquí por primera vez.

servían a un propósito: ilustrar el camino que realizaba el faraón tras la muerte; un descenso desde la tierra hasta el mundo de ultratumba, donde tenía lugar su regeneración.

Mitos del inframundo

La creencia en otra vida en el Más Allá estaba profundamente enraizada en el espíritu de los antiguos egipcios. Durante el Imperio Antiguo, la vida eterna sólo estaba reservada al faraón y a unos pocos dignatarios de su entorno, pero ya en el Imperio Medio este privilegio se había ido popularizando. Esta idea de inmortalidad emanaba de la concepción egipcia del mundo, que formaba parte de un orden universal que se preservaba en equilibrio gracias a la repetición continuada de los fenómenos naturales. De este modo, la naturaleza se renovaba incesantemente.

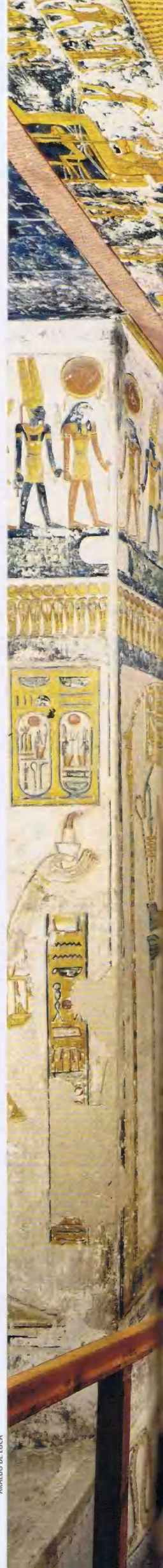
La religión egipcia plasmó de múltiples maneras esta idea de renacimiento cósmico. Así, el dios solar Re efectuaba sin cesar su trayecto regulando el ciclo vital del mundo celestial y terrestre. Cada mañana nacía por el este y hacía su viaje diurno por el firmamento hasta morir en el occidente, donde penetraba para llevar a cabo su travesía nocturna por el mundo subterráneo hasta volver a renacer al día siguiente. El ciclo agrícola y la crecida fertilizante del Nilo, que anualmente favorecía el resurgimiento de la vegetación, también se vinculaban a la noción de regeneración.

La vida humana, en cuanto formaba parte de este ciclo infinito, también se regeneraba después de la muerte. Así se manifiesta en el mito de la muerte y la resurrección de Osiris, un dios de la vegetación que, a la vez, era considerado el soberano del Más Allá. Según refiere el mito, Osiris fue asesinado por su malvado hermano Set, que lo mutiló esparciendo sus restos a lo largo de Egipto. Su hermana y esposa Isis recompuso su cuerpo, dando origen a la primera momia. Bajo la forma de un milano reanimó al cadáver y concibió al hijo de ambos, Horus, mientras que Osiris se convirtió en el dios de ultratumba con el que se identificaban los difuntos.

Ambos mitos de regeneración, el de Re y el de Osiris, pronto se relacionaron entre sí. De este modo, los egipcios imaginaron que Re, durante el recorrido nocturno por el inframundo que realizaba cada día, se asimilaba a Osiris. Ésta fue la base de los textos funerarios que se compusieron a partir de la dinastía XVIII, los libros del Más Allá, y que durante el Imperio Nuevo decoraron las tumbas del Valle de los Reyes.

El Libro del Amduat

El más antiguo de estos textos, que vemos representado en las paredes de la tumba de Tutmosis III, fue el *Libro del Amduat*, «Aquello que hay en el Otro Mundo», conocido por los egipcios como *El libro de la Cámara Secreta*. En él se detalla





UNA TUMBA SAQUEADA

EL HALLAZGO DE LA TUMBA DE TUTMOSIS

El egiptólogo francés

Victor Loret, director del Servicio de Antigüedades de Egipto, localizó en 1898 la tumba del faraón Tutmosis III, de la dinastía XVIII, en el Valle de los Reyes. Loret, que dirigió la excavación, catalogó la tumba con las siglas KV34. Pero a pesar de su difícil acceso, el hipogeo ya había sido saqueado en la Antigüedad.

En el interior de la tumba únicamente se encontraron unos pocos objetos dañados por los ladrones junto al magnífico sarcófago de cuarcita, que estaba vacío. Parte del ajuar funerario de ésta y de otras tumbas reales había sido localizado en 1878 en la tumba de Ramsés XI (KV4), empleada tal vez como escondrijo por los ladrones o como taller durante la dinastía XXI.

En este periodo, los sacerdotes de Tebas decidieron esconder las momias reales para protegerlas de saqueadores, y el cuerpo de Tutmosis, profanado por los ladrones, se volvió a vendar y fue trasladado a una tumba en Deir el-Bahari (TT320). En este escondrijo permaneció oculto hasta su descubrimiento en 1881.



El Valle de los Reyes

Vista aérea de la necrópolis real tebana, en la orilla occidental del Nilo. La mayoría de tumbas de faraones de las dinastías XVIII a la XX están decoradas con textos funerarios.

el trayecto que realiza Re por la Duat, el Más Allá, a lo largo de las doce horas de la noche, en cada una de las cuales atraviesa doce regiones del inframundo. Este espacio se presenta como un lugar de tinieblas con características del mundo conocido: campos fértiles, desierto y un Nilo subterráneo... El *Libro del Amduat* describe la geografía de cada región e indica los nombres de sus residentes —dioses, genios, difuntos— y los peligros que acechan al viajero. Al conocerlos, el sol puede superar con éxito su recorrido entre la penumbra para resurgir bajo la forma del dios escarabajo Khepri, la manifestación del sol cuando nace al amanecer.

El viaje del dios Re

La cámara funeraria de Tutmosis III contiene una representación completa, magníficamente conservada, del mito del viaje de Re por el inframundo. En el centro de la sala ovalada, de 117 metros cuadrados, se alzan dos pilares decorados con la *Letanía de Re*, un conjunto de alabanzas a las diferentes formas de Re, con el cual se debe asimilar el faraón difunto para lograr atravesar el mundo subterráneo y renacer. Una dice: «¡Alabanza a ti, Re! Poder supremo, el caminante, la luminaria en movimiento, que hace que la oscuridad venga después de su luz, su forma es la del caminante».

Los muros de la cámara representan el viaje de acuerdo con el texto del *Libro del Amduat*. El conjunto se compone de doce escenas, todas rodea-

das por una franja de arena que delimita simbólicamente la Duat. Las escenas están dispuestas en sentido horario, simulando el viaje nocturno del sol desde que se pone por el oeste hasta que vuelve a salir por el este. No obstante, el *Libro del Amduat* presenta en esta tumba una disposición anómala porque hay una alteración de la quinta y sexta hora, reproducidas aparte en el muro derecho entre la última y la primera hora.

En la primera hora, la que corresponde al crepúsculo, el sol ingresa en el mundo subterráneo, donde es recibido y adorado por las divinidades de ultratumba, que le dicen: «Tú das luz a la oscuridad, tú permites respirar al lugar de la desolación cuando te acercas en tu nombre de Re al lugar en el que descansa Osiris, Señor de los Occidentales». El sol, representado con la cabeza de carnero, que personifica al dios difunto, viaja sobre la barca solar, protegido en el interior de una capilla. En la segunda y la tercera hora, su séquito de dioses lo conduce hacia los campos fértiles de la Duat. Allí Re pide a los dioses del inframundo que le abran paso al tiempo que les promete que les traerá la renovación: «Abrid vuestras puertas misteriosas —exclama—. Mirad la Carne. ¡Que vuestra oscuridad sea eliminada para que podáis tener agua en Urnes [región del Más Allá]; para que el pan pueda llegar a vosotros de las plantas que hay ahí! ¡Que pueda haber aire para vuestras narices!».

KV34: LA TUMBA DE TUTMOSIS III



Situada en una pared rocosa de difícil acceso, la tumba de Tutmosis III (KV34) fue localizada en 1898 por el equipo del arqueólogo francés Victor Loret (en la imagen), por entonces jefe del Servicio de Antigüedades egipcio. La tumba es distinta a otras sepulturas del Valle de los Reyes. Por primera vez se plasman en ella escenas del *Libro del Amduat*, se documenta un pozo funerario, y los muros están enyesados y luego pintados. Es también característico el modo esquemático en que están esbozadas las pinturas.



Primer corredor

1 Entrada secreta

La tumba está oculta tras una pared de roca de 30 m de altura, a la que se accede por unas escaleras. Un pasillo muy empinado descende al interior de la tumba.



J. SIERPINSKY / GTRES

2 Sala del pozo

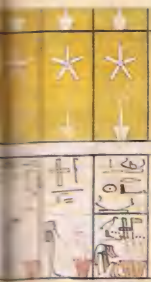
Tal vez su propósito era proteger la tumba de las inundaciones. Está decorado con un techo de estrellas y un patrón de nudos kheker.



AKG

3 Antecámara

De forma rectangular y con dos pilares. Las paredes se decoran con la serie de las 741 divinidades que aparecen en el *Libro del Amduat*.



5 Sarcófago

Elaborado en cuarcita roja, está decorado con imágenes de las diosas Isis, Nut, Neftis, Anubis y los hijos de Horus.

AKG



6 Tutmosis III

La momia del faraón, hoy en el Museo de El Cairo, no estaba en su sarcófago. Había sido localizada en 1881 en el escondrijo de Deir el-Bahari.

Anexos

4 Pilares

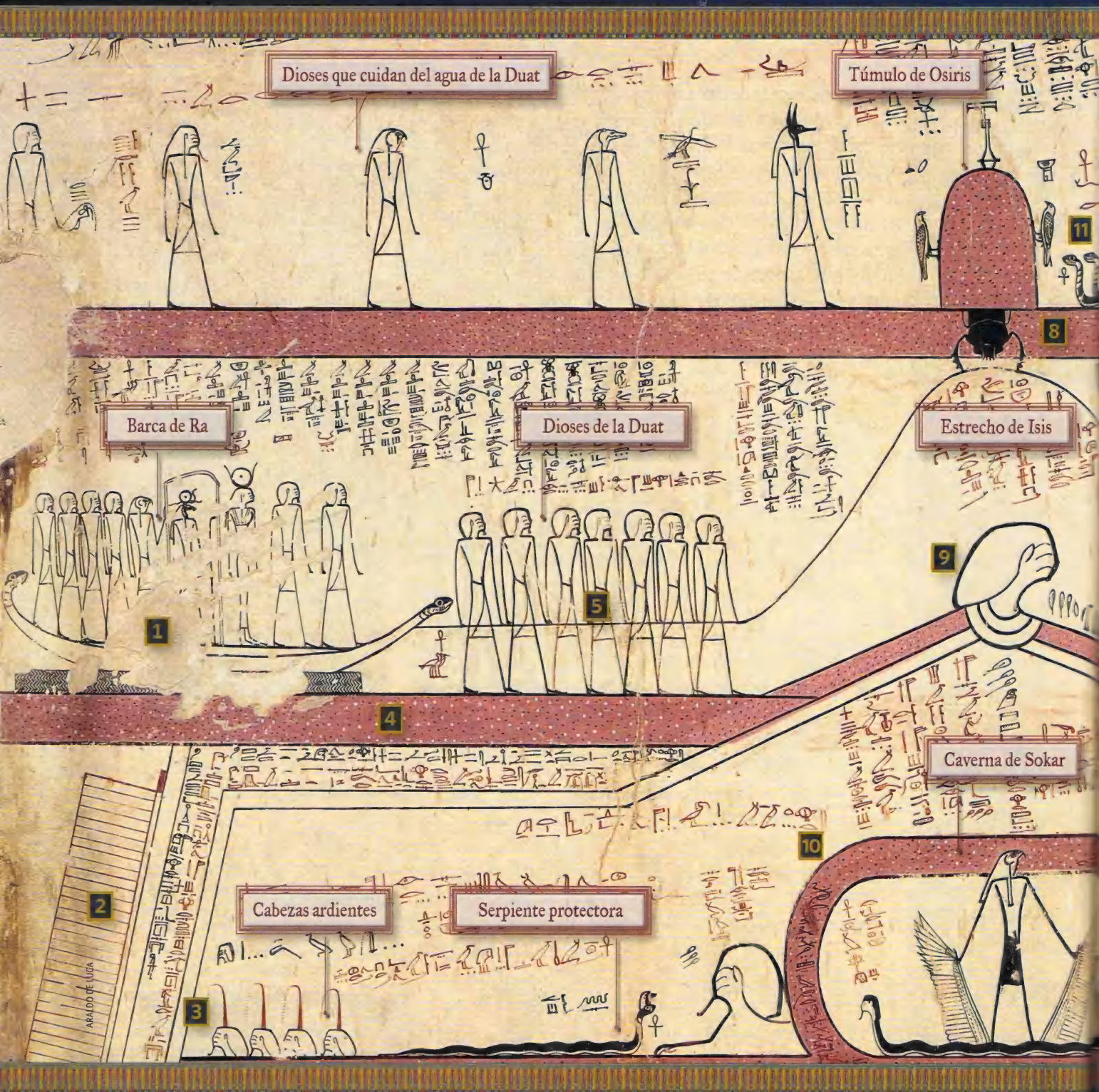
Los dos pilares de la cámara funeraria se decoran con las 74 formas del dios sol que se detallan en la *Letanía de Re* y con una versión abreviada del *Libro del Amduat*.



WERNER FORMAN / GTRES

LA TRAVESÍA DEL DIOS RE

En la quinta hora del libro del Amduat, representada en la cámara funeraria de



EL DIOS RE EN SU BARCA

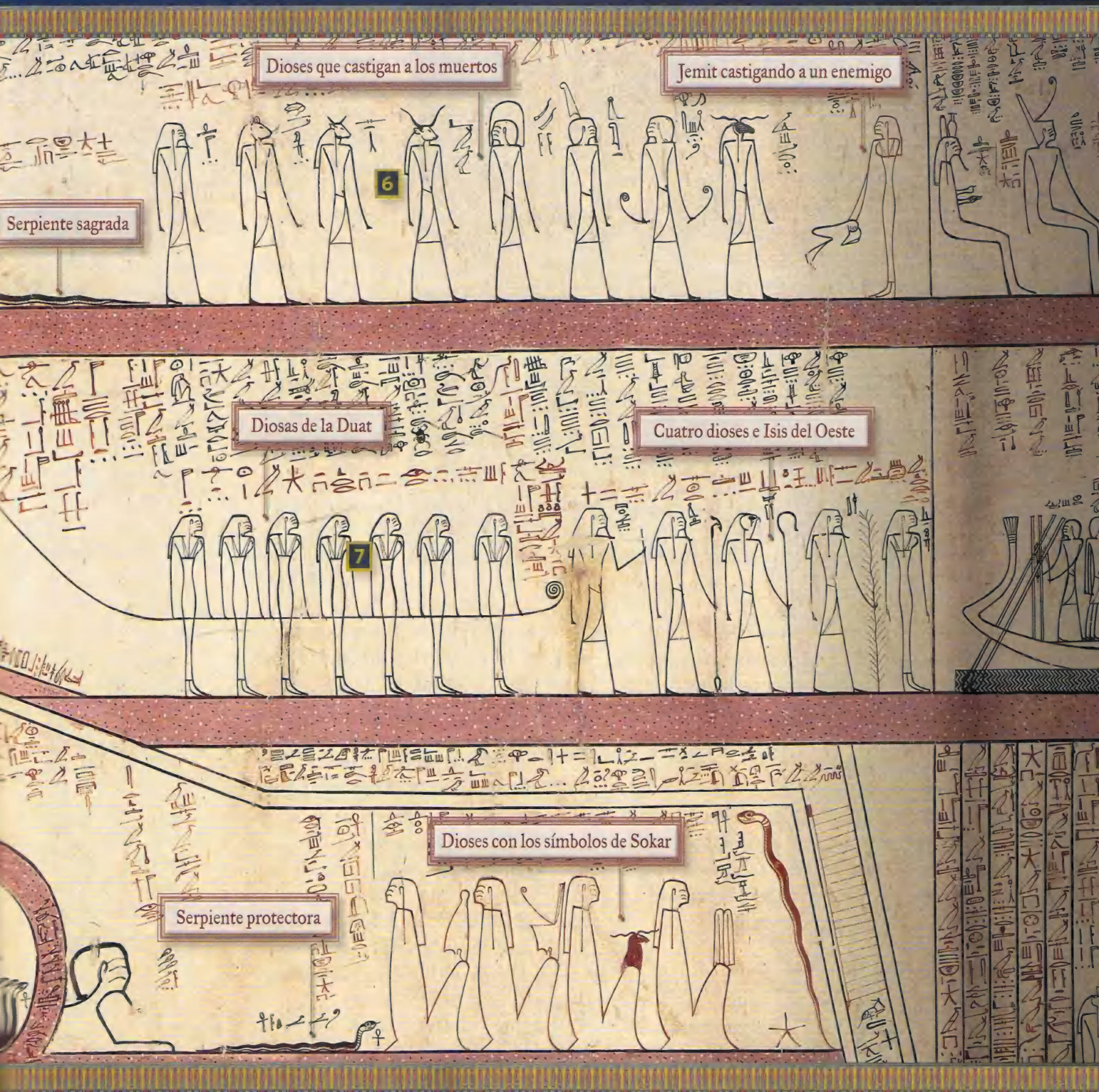
El dios Re, representado con cabeza de carnero **1**, viaja en la barca solar o «barca de millones». Va protegido por una capilla y acompañado por varios dioses. En la hora cuarta se había adentrado por la tierra de Sokar, un país arenoso y desértico, en el que lo acechan toda clase de peligros. La ruta hace zigzag y atraviesa una puerta, «el Punto de Parada de los Dioses» **2**; en las orillas hay cabezas de fuego **3**. La barca, con la popa y la proa con forma de cabeza de serpiente, navega por las aguas primordiales de Nun **4**, remolcada por los dioses del inframundo.

LOS DIOSES DE LA DUAT

Re se adentra en la tierra de Sokar mientras los dioses que lo remolcan **5** lo saludan: «¡En paz, en paz! ¡Señor de vida! ¡En paz, tú, paz del Oeste!... ¡Oh Re! Tú llamas a la Tierra de Sokar». Los dioses encargados de castigar a los muertos **6** también celebran la llegada de Re: «Ven, Re, en paz, a la Duat... Tú te acercas al cielo como el Gran Ba, Jefe de los poderes del horizonte». Por su parte, Re dice al grupo de siete diosas de la Duat **7** que también arrastran su barca: «Levantaos ante mí, haced lo que deberíais hacer para que yo pueda pasar entre vosotros en paz».

POR LA TIERRA DE SOKAR

Tutmosis III, Re en su barca pasa por encima de la caverna del dios Sokar



LA CAVERNA DE SOKAR

La pintura representa el túmulo de Osiris, flanqueado por las diosas Isis y Neftis en forma de pájaro. Khepri, el dios solar en forma de escarabajo **8**, ayuda a remolcar la barca de Ra. Debajo se representa la cabeza de Isis **9** y el estrecho paso por el que debe pasar Re. En la parte inferior aparece una caverna en forma de óvalo o huevo, flanqueada por un dios doble con cuerpo de león y cabeza humana. Dentro se encuentra Sokar **10**, «señor de la región misteriosa del mundo subterráneo», sujetando las alas de la serpiente de múltiples cabezas.

EL PASO DEL ESTRECHO

Al avanzar en su viaje, Re proclama ante la serpiente que guarda el túmulo de Osiris **11**: «*Oh serpiente Sagrada, déjame pasar, ábreme tus anillos, tus dos cabezas están en la tierra desértica*». Se dirige igualmente al dios Sokar: «*Oh Sokar, el que oculta el misterio. Yo te llamo, mis palabras a ti son tu iluminación, tú te regocijas oyéndolas*». Se produce entonces el momento culminante en el que Re cruza el estrecho de Isis sobre la caverna de Sokar: «*Se oye ruido en el huevo, después de que el Gran Dios pasa por él, como el sonido del rugido en el cielo durante una tormenta*».



ARALDO DE LUCA

Tumba de Amenhotep II

La cámara funeraria, en dos niveles, está decorada con una versión completa del *Libro del Amduat*. La tumba fue usada más tarde como escondrijo de momias reales.

Seti I con la diosa Hathor

La tumba de Seti I es una de las más bellas del Valle de los Reyes. Uno de los textos plasmados en sus muros es el *Libro de la Vaca Celestial*, dedicado a la diosa vaca Hathor.

En la cuarta hora, la barca solar desciende a la desértica tierra de Sokar. Es ésta una fase decisiva del viaje, en la que el sol vence simbólicamente a la muerte. La barca solar es conducida por su cortejo divino hacia la colina de Sokar, personificada por una cabeza humana, en el interior de la cual Aker, el dios de las entrañas de la tierra, salvaguarda a Sokar, manifestación del cuerpo divino difunto. Estimulado por el paso del sol, el dios Khepri nace de un montículo del desierto que representa la tumba vacía de Osiris, el dios difunto con el que se asimila el sol fallecido.

Muerte y resurrección

La barca solar continúa su camino y se adentra en la sexta hora. En este momento, que coincide con la medianoche, el alma del dios Re se une con su cuerpo, representado como una imagen de Osiris. Sin embargo, en la séptima hora, las manifestaciones del mal esperan a Osiris-Re, que es protegido por diversas divinidades. Así, el dios Sol debe enfrentarse a su eterna adversaria, la serpiente Apofis. Ésta intenta eliminar a Re, pero es agarrada por la diosa escorpión Selkis mientras que sus ayudantes cortan su cuerpo a pedazos. Al mismo tiempo, el resto de enemigos son capturados y aniquilados.

La barca solar sigue avanzando, remolcada por los dioses de la Duat o a través del agua, entre los habitantes del inframundo. En la décima hora

sobrepasa a los difuntos que se encuentran en las aguas del abismo y en la undécima presencia el sacrificio de los enemigos de Osiris por parte de Horus. Finalmente, todo está dispuesto para que en la duodécima hora se produzca el renacimiento solar. Junto a una gran procesión de divinidades, la barca de Re, precedida por una gran serpiente, llega al extremo de la Duat. Entrando por su cola y saliendo por la boca, el dios renace bajo la forma de Khepri y es recibido por Shu, deidad del aire. Como dice el texto: «Él descansa bajo la imagen secreta de Shu, que separa el cielo de la tierra y la oscuridad total». El sol podía ahora resurgir a través de la diosa del cielo Nut para continuar con su periplo diurno.

En el extremo de la Duat permanecía la momia osiriaca, que corresponde a su forma corporal muerta, esperando el regreso de Re al inframundo. Era un modo de decir que los difuntos resucitarían como Osiris, brillando por la mañana con el dios Sol para alcanzar, así, la inmortalidad. ■

Para
saber
más

ENSAYO

La tumba de Tutmosis III: las horas oscuras del sol
Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 2005.

Todo sobre el Valle de los Reyes
N. Reeves y R. H. Wilkinson.
Destino, Barcelona, 1998.

INTERNET

www.egiptologia.org/textos/amduat
www.egiptologia.org/textos/letania_de_ra



TEXTOS SAGRADOS

LIBROS PARA ALCANZAR LA ETERNIDAD

A finales de la dinastía

XVIII, tras superar la crisis religiosa de Amarna y respondiendo a una evolución de las creencias del Más Allá, se introducen cambios en las sepulturas reales. Los hipogeos abandonan el giro en ángulo recto y pasan a descender longitudinalmente sin cambiar de eje, sólo con una ligera desviación después del pozo a partir de Horemheb.

Al mismo tiempo hay variaciones en la decoración, y en las partes más profundas de las tumbas aumenta el protagonismo de algunas divinidades del inframundo, entre las que destaca el dios Osiris. Por otra parte, sin olvidar los textos del *Libro del Amduat*, los hipogeos se decoran con pasajes de nuevos libros del Más Allá.

El Libro de las Puertas

aparece en la tumba de Horemheb y, posteriormente, las tumbas se enriquecen con textos e imágenes del *Libro de los Muertos*. En las dinastías XIX y XX se añaden nuevas composiciones funerarias como el *Libro de las cavernas*, el *Libro del día*, el *Libro de la noche*, el *Libro de la Vaca Celestial*, el *Libro del Cielo* o el *Libro de la Tierra*.



La estela del Louvre

Esta estela de basalto, de más de dos metros de altura, inscrita por los dos lados, recoge las 282 leyes que integran el Código de Hammurabi. Museo del Louvre, París.

Hammurabi ante los dioses

La estatuilla de la derecha, en bronce, muestra al rey en actitud orante y fue hallada en Larsa, ciudad que Hammurabi anexionó a su imperio. Museo del Louvre.



ERICH LESSING / ALBUM

LA GRAN LEY DE MESOPOTAMIA

EL CÓDIGO DE HAMMURABI

HACIA 1750 A.C., EL REY DE BABILONIA HIZO GRABAR EN UNA ESTELA
UN CONJUNTO DE CASI TRESCIENTAS LEYES, QUE REGULABAN DELITOS
COMO EL ROBO, EL ADULTERIO, LAS AGRESIONES Y EL HOMICIDIO

FELIP MASÓ FERRER

ARQUEÓLOGO Y ESPECIALISTA EN HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
DEL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO

La creación de un gran imperio

1792 A.C.

Hammurabi, sexto rey de la primera dinastía amorrea de Babilonia, sube al trono de la aún modesta ciudad cuando contaba 25 o 30 años.

1785 A.C.

En los primeros años de su reinado consolida su imperio. Luego inicia su expansión y conquista Uruk e Isin, bajo el dominio de Rim-Sin de Larsa.

1785-1760 A.C.

Babilonia se erige en la principal potencia de la región, junto con Eshnunna, tras derrotar a Larsa y después de la muerte del rey asirio Shamshi-Adad I.

1761-1760 A.C.

Hammurabi conquista Larsa y Eshnunna. Se expande hacia Asiria y se proclama rey de Sumer y de Acad, dominando toda Mesopotamia.

1757 A.C.

El rey Zimri-Lin de la ciudad siria de Mari, anterior aliado de Babilonia, se rebela contra Hammurabi, que arrasa la ciudad hasta los cimientos.

1755-1754 A.C.

Hammurabi emprende sus últimas campañas contra Asiria y Elam. El Imperio babilónico se extiende desde el golfo Pérsico hasta el Éufrates Medio.

1752 A.C.

Hammurabi compila su Código legal para unificar jurídicamente su reino y dar una legislación común a todos los súbditos de su vasto imperio.

1750 A.C.

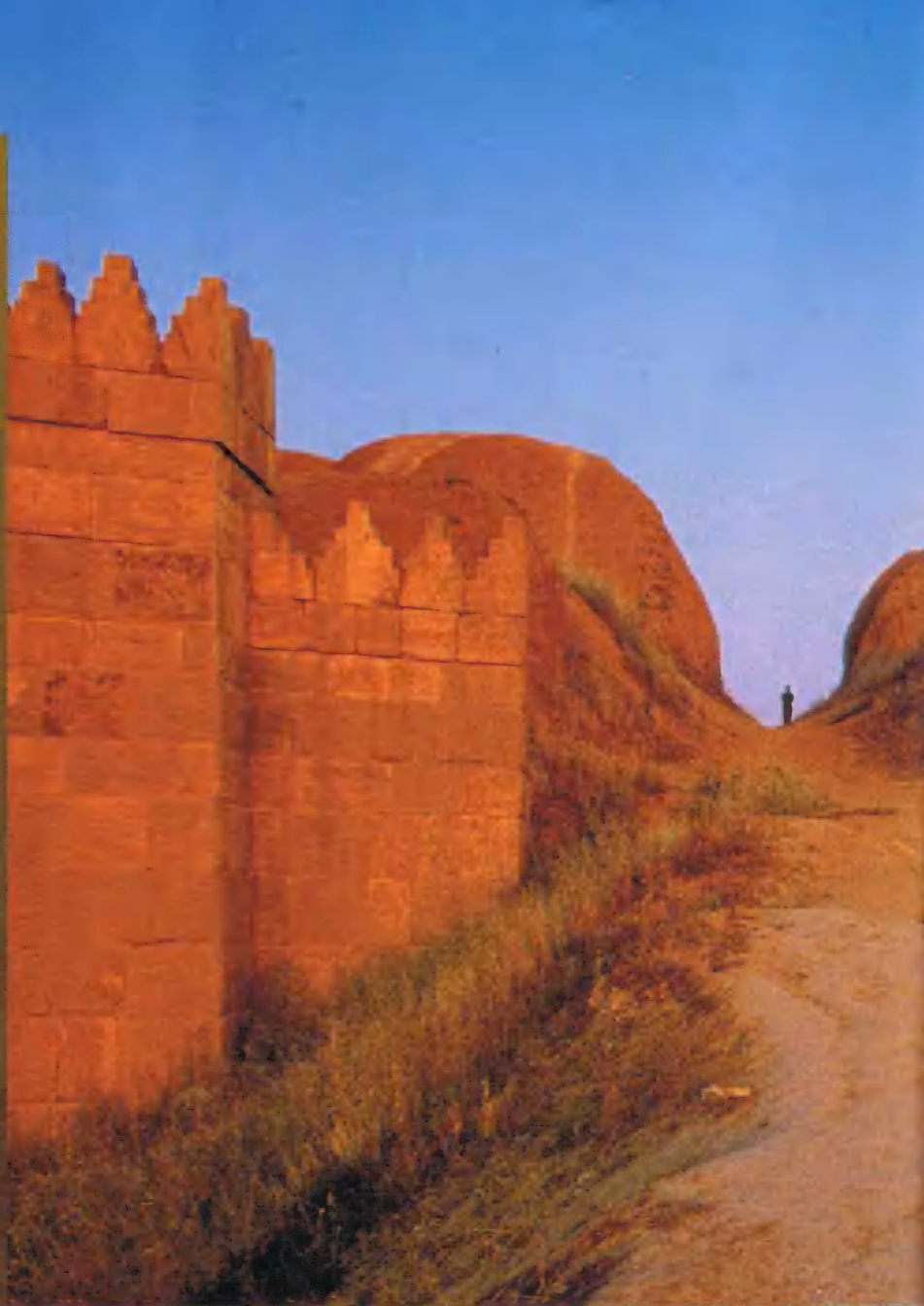
Tras la muerte de Hammurabi le sucede su hijo Samsu-Iluna. Bajo su reinado se produce una crisis que da inicio a la fragmentación del Imperio babilónico.

Nínive conquistada

Hammurabi extendió su dominio hacia Asiria. En el prólogo de su Código menciona a Nínive (en la imagen, sus murallas) como una de las ciudades que conquistó.

Si un hombre acusa a otro hombre y le imputa un asesinato pero no puede probarlo, su acusador será ejecutado»; ésta es la primera de las cerca de trescientas leyes que contiene el Código de Hammurabi, uno de los textos legales más antiguos de la humanidad. Las otras disposiciones trataban las materias más diversas: homicidios, ofensas a las personas, delitos sexuales, robos, herencias, préstamos, alquileres, falsas acusaciones, situación jurídica de los esclavos, matrimonio e infidelidades, pago de impuestos, compra-venta de tierras y otros bienes...

Todo ello aparece inscrito sobre una gran estela de basalto, de 2,25 metros de altura, localizada en 1902 en Susa (al sur del actual Irán) por el arqueólogo francés Jacques de Morgan. El texto, en lengua acadia y en escritura cuneiforme, consta de 52 columnas, 24 en la parte delantera de la estela y 28 en la posterior, que suman un total de 3.600 líneas. Dentro de ese texto se incluye un prólogo del autor del Código, el rey babilonio Hammurabi, en el que comenta su elección como rey y hace un repaso a su gloriosa carrera: «Anum y Enlil me señalaron a mí, Hammurabi, príncipe





piadoso, temeroso de mi dios, para proclamar el derecho en el País, para destruir al malvado y al perverso, para impedir que el fuerte oprimiera al débil, para que me elevara, semejante a Shamash [el dios Sol], sobre los cabezas negras [los hombres] e iluminara el País y para asegurar el bienestar de las gentes». Además, un epílogo resume la finalidad de las sentencias recién promulgadas: «Tales son los decretos de justicia que Hammurabi, el rey valeroso, ha establecido sólidamente y por los que ha hecho tomar al País un camino seguro y una dirección excelente».

Un código peculiar

Más de un siglo después de su descubrimiento, muchos historiadores se han preguntado sobre la auténtica finalidad de la estela de Hammurabi: ¿se trata de un auténtico código legal que tuvo una aplicación práctica en la vida diaria de los súbditos del imperio, o bien constituyó únicamente un elemento propagandístico sin valor legislativo alguno? Una atenta lectura del texto obliga a replantearse esta y otras cuestiones para poder comprender mejor uno de los documentos más importantes que nos ha legado la Antigüedad.

Desde que el texto de la estela se tradujo y se editó por primera vez, se dio por sentado que se trataba de un auténtico código legal, exhaustivo y coherente, y que había sido promulgado por Hammurabi al modo de una ley. Los editores incluso han numerado las leyes, al igual que en los sistemas legales contemporáneos. Sin embargo, si uno se fija bien, se percatará de que, respecto al Código de Hammurabi, no podemos usar el término «código» más que entre comillas, puesto que en él no se engloban la totalidad de las leyes existentes en el siglo XVIII a.C. en Babilonia. Por otro lado, leyendo los artículos legales plasmados en él, nos damos cuenta de que tienen muy poco de carácter general o universal, si es que tienen algo. Esos artículos se presentan más como casos particulares que como normas generales aplicables a todos los supuestos. Así se advierte en el siguiente artículo: «Si un hombre toma una esposa y ella le da a luz hijos, y luego, a esa mujer le llega su última hora y, después de muerta ella, él toma otra esposa y ella le da a luz

El fundador de un imperio

Esta cabeza esculpida de Hammurabi procede de Susa, en el actual Irán, ciudad que cayó bajo el dominio babilonio. Museo del Louvre.





LAS CONQUISTAS

NACE UN IMPERIO

Cuando Hammurabi heredó el trono de Babilonia, Mesopotamia estaba dividida. La caída de la III dinastía de Ur a causa, precisamente, de la presión ejercida por los amorreos (antepasados de Hammurabi) y los elamitas, junto con el creciente poder de las ciudades de la baja Mesopotamia, especialmente Isin, Larsa y Eshnunna, hizo que el reino

babilonio se viniera abajo, dejando todo el sur de Mesopotamia en una situación de luchas internas por el poder. Por otro lado, los asirios, bajo su gran rey Shamsi-Adad, se hicieron con la zona norte, controlando toda la región de Assur y el reino de Mari. Por si esto fuera poco, al este se encontraban los siempre peligrosos elamitas. Ésta era la situación política en que se hallaba Babilonia cuando Hammurabi subió al trono. Hacia el séptimo año de su

reinado conquistó Isin y Uruk; después, la muerte de Shamsi-Adad supuso un período de veinte años de estabilidad y el afianzamiento del reino babilónico. Fue en la fase final de su reinado, entre los años 31 y 38, cuando Hammurabi se impuso definitivamente en la región con una serie de campañas contra Larsa, Eshnunna, Mari, Asiria y Elam, logrando unificar Mesopotamia bajo su dominio y obtener el título de «rey de las cuatro regiones».

hijos, que más tarde, al llegarle al padre su última hora, los hijos no hagan partes según las madres; se quedarán con las dotes de las respectivas madres y luego harán partes iguales de los bienes de la casa del padre» (art. 167).

Del mismo modo, vemos que algunos de los artículos del Código de Hammurabi son contradictorios entre sí. Por ejemplo, mientras que el artículo 7 menciona la necesidad de la existencia de un contrato y de testigos de una compraventa para dar validez a una transacción si no se quiere ser considerado un ladrón y ser ajusticiado por ello, en el artículo 123 esa misma situación no es causa de reclamación alguna ante la justicia.

Las decisiones reales

Para entender lo que realmente fue el Código de Hammurabi es necesario consultar otros documentos de la época, en concreto unas cartas del propio soberano, escritas sobre tablillas de arcilla, en las que Hammurabi tomaba decisiones sobre determinados casos particulares. Una de ellas dice: «Así habla Hammurabi: recomprad a Sin-ana-Damru-lippalis, hijo de Maninum, a quien el enemigo hizo prisionero: con esta fina-



ERICH LESSING / ALBUM

lidad entregad al encargado de negocios que le ha liberado de sus captores la suma de diez siclos de plata tomados del tesoro del templo del dios Sin». Como se ve, este texto no es una ley general, sino una decisión judicial tomada por el rey en virtud de la potestad de emitir y aplicar la justicia que el dios le había otorgado.

Si comparamos esta decisión con el artículo 32 del Código vemos que, en realidad, este último es una extrapolación del mismo caso. En el texto del Código se han eliminado los nombres personales, pero se ha mantenido la esencia de la decisión real: «Si un agente de negocios itinerante [mercader] ha rescatado en el extranjero a un militar que hubiera sido hecho prisionero en el curso de una campaña del rey y lo ha conducido a su ciudad, si en la familia del citado militar hay con qué pagar este rescate, él mismo lo pagará; si no hay con qué pagarlo, tómese del tesoro del templo de la ciudad para rescatarlo, y si en el templo de su ciudad no hay con qué rescatarlo, será el palacio quien lo rescatará».

Éste es sólo un ejemplo, pero si conserváramos todas las cartas de este tipo emitidas por Hammurabi a lo largo de su reinado, a buen se-

guro podríamos rastrear el origen de todos los artículos en sus sentencias originales. En consecuencia, podemos pensar que, en realidad, más que de leyes generales, el cuerpo del Código está compuesto por un conjunto de decisiones y sentencias del rey, tal como queda de manifiesto en algunas de ellas: «Si no tiene dinero para devolver, le dará al mercader cebada o sésamo, a precio de mercado, por el dinero —y sus intereses— que él tomó prestado del mercader, a tenor del edicto real» (art. 51). En el epílogo del Código, el mismo monarca afirma: «Éstas son las sentencias de equidad que estableció Hammurabi, rey potente, y que le hizo aceptar al País como conducta segura y dirección correcta».

Es significativo que en el Código de Hammurabi en ningún momento se hable de «leyes» —término que no existía en acadio—, sino de decisiones reales (*simdat sharrim*) o sentencias del rey (*dinat mesharim*). Esto no significaba que no hubiera justicia, sino que el concepto de la norma era diferente del nuestro. Los babilonios funcionaban (tanto en la justicia como en cualquier otro campo del conocimiento) a partir de modelos individuales a los que nunca dieron

El arte de las estelas

Los *kudurrus* son estelas semejantes a la del Código de Hammurabi, de menor tamaño, que incluyen un documento legal bajo un relieve. Arriba, detalle de un *kuduru* de época casita.

UNA LEY IMPLACABLE

DELITOS Y CASTIGOS

Las 282 leyes del Código de Hammurabi contemplan las infracciones que más preocupaban a las clases dominantes en Mesopotamia. Las penas podían ser muy duras: ejecuciones por ahogamiento o fuego, mutilaciones, esclavitud, fuertes multas...



CÓDIGO DE
HAMMURABI.
SECCIÓN SUPERIOR.
MUSEO DEL
LOUVRE, PARÍS.

PENA DE MUERTE PARA

Adulterio

Si la esposa de un señor es sorprendida acostada con otro hombre, los atarán el uno al otro y los arrojarán al agua.

La ley añade que, si el marido lo pide, el rey podrá perdonar a la esposa adúltera. La pena era la de ahogamiento.

Incesto

Si un señor, después de su padre, yace en el seno de su madre, se les quemará a ambos.

Según algunos estudiosos, la ley hace referencia al incesto que el hijo habría cometido con su madrastra «después de la muerte de su padre».

AMPUTACIONES Y AZOTES

Ofensas contra el padre

Si un hijo ha golpeado a su padre, le amputarán su mano.

Otra ley establece que el padre podrá desheredar al hijo que lo ofenda. A los hijos adoptivos que insultaran a sus padres se les cortaba la lengua o se les vaciaba un ojo.

Fraude al propietario

Si un señor contrata a otro como labrador dándole cereales y bueyes, si ese hombre roba la simiente o el pienso y se le encuentra en sus manos, se le amputará la mano.

El castigo por este tipo de robo no llegaba a la pena de muerte, como en los casos anteriores.

PENAS ECONÓMICAS

Incesto

Si un señor cohabita con su hija, se le hará salir a ese señor de la ciudad.

Esta pena de destierro, la única que aparece en el Código, es mucho más suave que la que se aplicaba a una esposa incestuosa.

Insolvencia

Si un señor, apremiado por una deuda, ha dado por plata a su esposa, su hijo o su hija, durante tres años trabajarán en la casa de su comprador; al cuarto año recobrarán su libertad.

Los familiares vendidos por deudas parece que se convertían en siervos domésticos del comprador por un período limitado.

ADÚLTEROS, HOMICIDAS Y LADRONES

Asesinato

Si la esposa de un señor, por culpa de otro varón, causa la muerte de su marido, esa mujer será empalada.

La acción de la mujer se explica por lo difícil que era divorciarse para las esposas. Es uno de los castigos más duros del Código.

Robo en una casa

Si un señor abre una brecha en una casa, delante de la misma brecha se le matará y se le colgará.

En Mesopotamia era sencillo romper las paredes de las casas de adobe para cometer robos. El cadáver del ladrón se colgaba para privarlo del descanso de ultratumba.

Robo de un esclavo

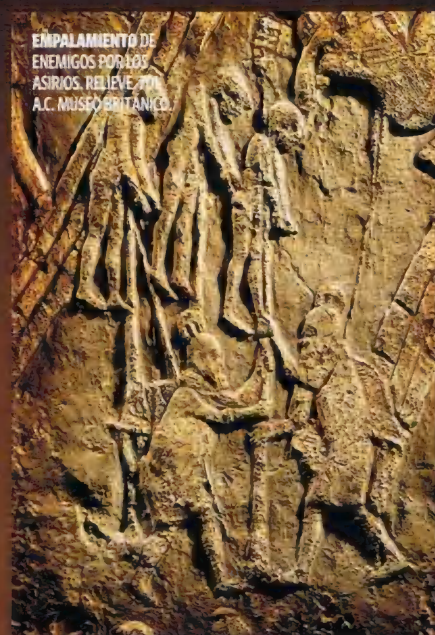
Si un señor engaña a un barbero para borrar la marca de un esclavo que no es suyo, se dará muerte al señor y se le colgará en su propia puerta.

La ley añade que el barbero quedará en libertad después de jurar que no sabía nada.

Impago de una multa

Si ha sido incapaz de cumplir su obligación, le arrastrarán a través de un campo atado a unos bueyes.

La obligación a la que se alude es una multa impuesta a un agricultor. La sentencia equivalía a la muerte, con la infamia añadida de que el cuerpo quedaba desfigurado.



EMPALAMIENTO DE ENEMIGOS POR LOS ASIRIOS. RELIEVE VII A.C. MUSEO BRITÁNICO.

ERIC LESSING / ALBUM

PARA HIJOS DESOBEDIENTES, ESCLAVOS Y DIFAMADORES

Falta profesional

Si un médico ha operado a un señor con una lanceta de bronce y le ha causado la muerte o vaciado un ojo, se le amputará la mano.

En el antiguo Egipto también se castigaban con la muerte los errores médicos con consecuencias fatales.

Difamación

Si un señor señaló con el dedo a la esposa de otro señor sin aportar pruebas, lo flagelarán en presencia de los jueces y le rasurarán el cabello.

El texto dice rasurar «parte» o «la mitad» del cabello, lo que equivale a reducirlo a esclavo.

Agresión a un superior

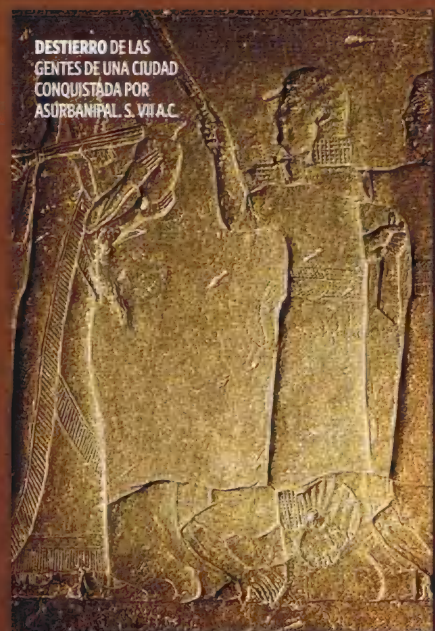
Si un señor ha golpeado la mejilla de un superior, se le azotará con un vergajo de buey sesenta veces.

Un golpe en la cabeza era especialmente ofensivo en Mesopotamia. La ley dice que el castigo se administraba en público.

Insumisión de un esclavo

Si un esclavo dice a su amo «tú no eres mi amo», su amo demostrará que es su esclavo y le cortará una oreja.

El amo debía enseñar la tablilla de compra del esclavo. Se le cortaba una oreja (y no una mano) para no disminuir el valor de mercado del esclavo ni su capacidad de trabajo.



DESTIERRO DE LAS GENTES DE UNA CIUDAD CONQUISTADA POR ASURBANIPAL, S. VII A.C.

WERNER FORMAN / GTRES

PARA AGRESORES, USUREROS Y JUECES PREVARICADORES

Prevaricación de un juez

Si un juez ha juzgado una causa y pronunciado sentencia y luego cambia su decisión, pagará hasta doce veces la cuantía que motivó la causa.

La ley de Hammurabi añade que el juez quedará inhabilitado a perpetuidad.

Causar un aborto

Si un señor ha golpeado a la hija de otro y motiva que aborte, pesará diez siclos de plata por el aborto causado.

La siguiente ley del Código, característica del principio de la ley del Talió, establece que si la mujer golpeada fallece, se dará muerte a una hija del agresor.

Violencia a esclavos

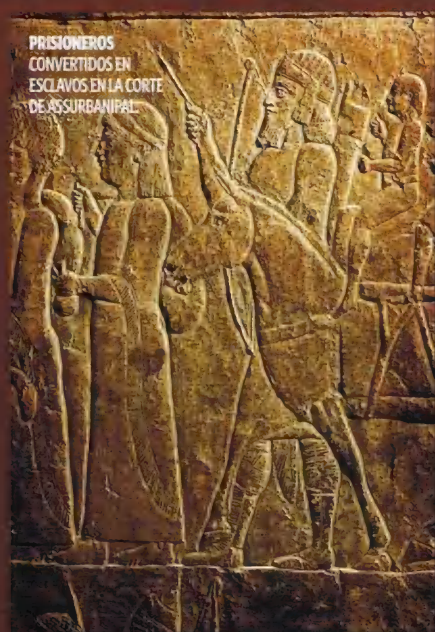
Si ha reventado el ojo o roto el hueso del esclavo de un particular, pesará la mitad de su precio.

La indemnización se pagaba no al esclavo, sino a su dueño. La ley hebrea era más generosa: el esclavo que hubiera sufrido una agresión de ese tipo recibía la libertad (Éxodo, 21).

Préstamo usurario

Si un mercader aumenta el interés más allá de cien qa por gur de grano, o más de un sexto de siclo por siclo de plata, perderá todo lo que prestó.

La ley era muy severa: el prestatario no perdía sólo el interés, sino todo el capital prestado.



PRISIONEROS CONVERTIDOS EN ESCLAVOS EN LA CORTE DE ASSURBANIPAL.

WERNER FORMAN / GTRES

Ebla, la ciudad de los amorreos

Ebla fue capital de uno de los varios reinos amorreos de principios del II milenio a.C. Hammurabi procedía de un linaje amorreo, y su Código ejerció influencia en el área.

HAMMURABI Y SHAMASH

EL REY JUSTICIERO

La escena que aparece en la parte superior del Código de Hammurabi conservado en el Museo del Louvre, en París (véase la pág. anterior), es una representación arquetípica de origen sumerio. En ella, el dios solar Shamash, representado a mayor tamaño que el rey, aparece sentado en su trono y dotado de los símbolos de la monarquía (una

diadema y un báculo) frente a Hammurabi, ataviado de forma ceremonial (birrete redondo y larga túnica), que lo saluda respetuosamente con la mano alzada. Para la mentalidad mesopotámica, los reyes no eran dioses, sino personas escogidas por ellos para que gobernaran en su nombre. Para dejar constancia de ello se hicieron representar recibiendo de las divinidades no sólo los símbolos de la autoridad real, sino algo aún más importante:

la ley y la responsabilidad de su correcta aplicación en su nombre. De acuerdo con estos principios entenderemos mejor los epítetos que se da a sí mismo Hammurabi en el prólogo de su Código: «Soy el rey juicioso, obediente a Shamash; soy el poderoso, el protector del País [...]. Cuando Marduk me hubo encargado de administrar justicia a las gentes difundí en el lenguaje del País la verdad y la justicia, y así fomenté el bienestar de las gentes».

valor general, lo cual no ocurrió hasta el nacimiento del pensamiento clásico y la formulación de las primeras leyes universales.

En ausencia de «ley», en acadio existían otras dos palabras que evocaban el orden y el principio de respeto que emanaban de las decisiones y sentencias del rey: *kittu* («estabilidad» o «justicia») y *misharu*, «equidad»; ambas palabras acostumbraban a ir juntas, *kittu u misharu*, expresión que podría traducirse como «verdadera estabilidad y equidad». Por otro lado, *Kittu* y *Misharu* también eran consideradas como entidades divinas, hijas de Shamash, dios solar y de la justicia. Así, Hammurabi se nos aparece como un rey justo y, sobre todo, como aquel que ha establecido la equidad en el país; incluso en el epílogo remite a una estatua de su persona llamada El Rey Equitativo.

Monumento a un monarca ideal

A partir de estas reflexiones puede entenderse cuál era la intención de Hammurabi al elaborar su Código. A finales de su reinado, tras cuarenta años de éxitos militares sobre todos los Estados vecinos (Mari, Asiria, Sumer, Acad...) y después de haber impuesto el orden en el país a través de



GEORG GERSTER / AGE FOTOSTOCK



ART ARCHIVE

miles de sentencias particulares como las que hemos mencionado, el gran rey quiso dejar un compendio de las principales y más justas de todas ellas. Su objetivo no era que se cumplieran como leyes normativas, sino que sirvieran de modelo e inspiración en el ejercicio de la realeza para sus sucesores. En efecto, las numerosas copias que se hicieron del Código de Hammurabi a lo largo de los siglos en el mundo mesopotámico no se explican por su utilidad práctica, sino por una finalidad simbólica: el Código daba muestra de la conducta perfecta de que había de hacer gala cualquier rey, a partir de una de sus funciones más importantes, la administración de la justicia y de la equidad en nombre del dios del que emanaban ambos principios, Shamash, que con su luz iluminaba el sendero de la rectitud de su elegido, el rey, y éste el de su pueblo.

En la antigua Mesopotamia, el verdadero derecho, el que se aplicaba ante los tribunales y que penaba a los que iban en contra del orden establecido, no estaba recopilado como en los códigos legales de nuestra época, sino que era un derecho conocido y adquirido por costumbre, por transmisión oral de generación en genera-

ción. Las gentes de Mesopotamia aprendían desde la infancia qué era correcto y qué no, hasta que con los años se adquiría, de una forma más o menos inconsciente, un poso cultural que permitía discernir el bien del mal, el orden del caos, lo legal de lo ilegal. El código plasmado en la estela de Hammurabi no era, pues, un código legal cuyas disposiciones fueran aplicadas normativamente. Constituyó, más bien, un monumento que expresaba el respeto y la admiración de las gentes por el gran monarca babilonio; un recordatorio de la necesidad de respetar el orden y la convivencia en comunidad, y de cumplir con los deberes y los derechos de todos los que compartían la vida en un mismo lugar. ■

Para
saber
más

ENSAYO

El antiguo Oriente

Mario Liverani. Crítica, Barcelona, 2008.

**Mesopotamia: la escritura,
la razón y los dioses**

Jean Bottéro. Cátedra, Madrid, 2004.

TEXTOS

Código de Hammurabi

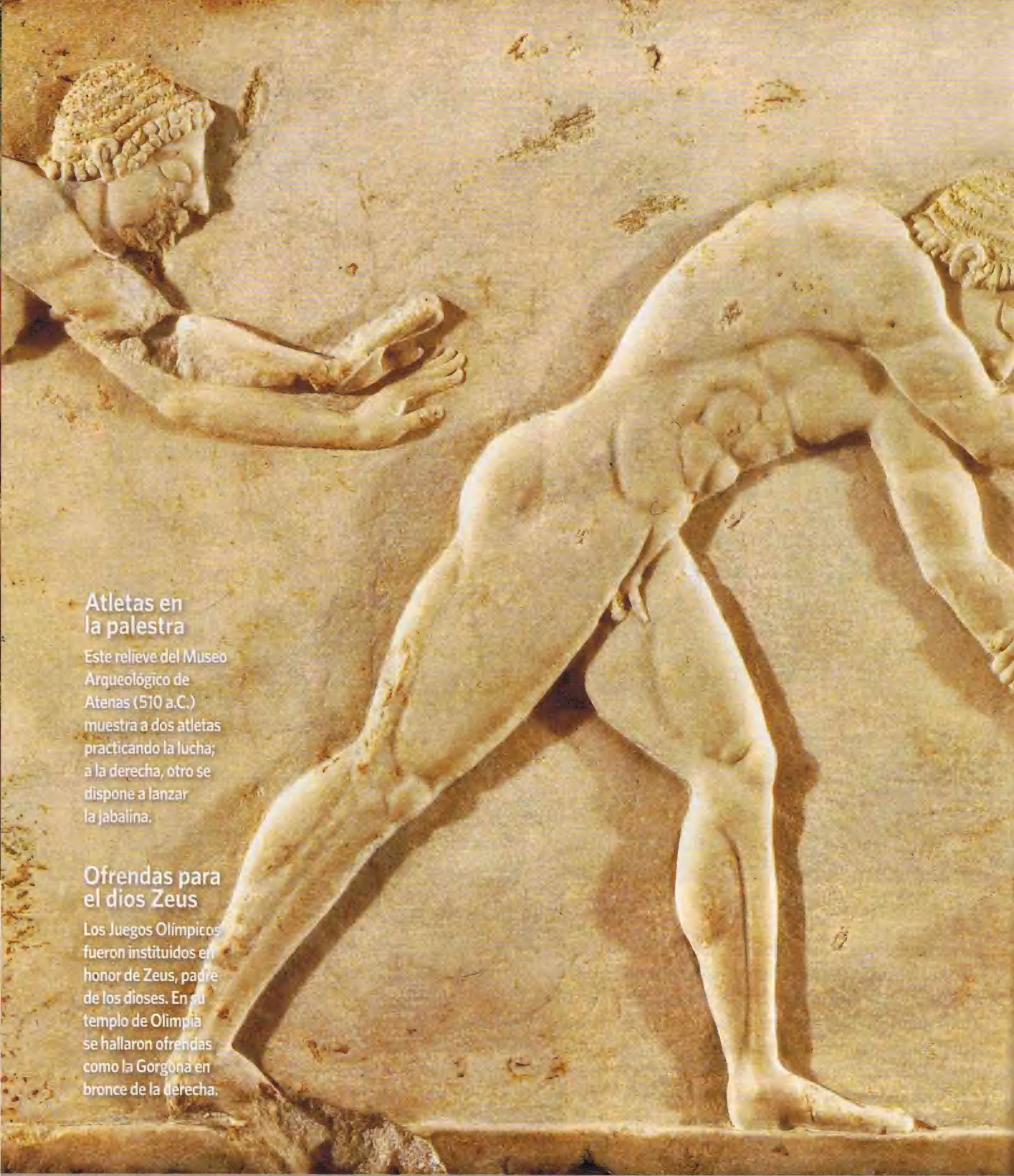
Federico Lara Peinado. Tecnos, Madrid, 2008.

Códigos legales de tradición babilónica

J. Sanmartín. Trotta, Madrid, 1999.

La conquista de Mari

Hammurabi destruyó en 1757 a.C. la ciudad de Mari (Siria) tras la revuelta de su rey Zimri-Lin. Arriba, un soldado sumerio hace un prisionero en Mari. Siglo XXIV a.C.

A detailed marble relief from the 5th century BC, depicting two male athletes in a wrestling match. The athlete on the right is in a powerful, low stance, leaning forward with his right leg extended and left leg bent, ready to throw his opponent. The athlete on the left is being thrown or is in a defensive position, with his body arched and arms reaching out. The relief is set against a light-colored, textured background.

Atletas en la palestra

Este relieve del Museo Arqueológico de Atenas (510 a.C.) muestra a dos atletas practicando la lucha; a la derecha, otro se dispone a lanzar la jabalina.

Ofrendas para el dios Zeus

Los Juegos Olímpicos fueron instituidos en honor de Zeus, padre de los dioses. En su templo de Olimpia se hallaron ofrendas como la Gorgona en bronce de la derecha.

DEPORTE Y ESPECTÁCULO EN GRECIA

OLIMPIA



ERICH LESSING / ALBUM

Los atletas que protagonizaban los Juegos Olímpicos no actuaban movidos únicamente por el afán de gloria. Suculentas recompensas los convertían en verdaderos profesionales de su especialidad

FERNANDO GARCÍA ROMERO

CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA GRIEGA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



ART ARCHIVE

En el Congreso Internacional de París de 1894, con el cual podemos decir que se fundó el movimiento olímpico moderno, fue objeto de largas discusiones el tema del «profesionalismo» y el «amateurismo» en el deporte, y se tomó la decisión de que en los Juegos Olímpicos únicamente podrían competir atletas «no profesionales» y no habría premios en metálico. No cabe duda de que con esa medida el francés Pierre de Coubertin, padre del moderno olimpismo, intentaba impedir, de buena fe, que los intereses económicos prostituyeran los grandes objetivos de su movimiento olímpico: que el deporte fuera un formidable instrumento educativo, y los Juegos Olímpicos un medio para promover la paz social, el entendimiento y la amistad entre los pueblos. Pero lo cierto es que algunos de quienes se decían seguidores suyos utilizaron de manera abusiva el carácter «amateur» de los Juegos para dar rienda suelta a sus prejuicios de clase, privando de sus medallas (caso de Jim Thorpe) o impidiendo competir (caso de Paavo Nurmi) a atletas de orígenes humildes que habían obtenido algún provecho económico de la práctica del deporte.

La prohibición de que los deportistas «profesionales» participaran en los Juegos Olímpicos no fue abolida hasta casi cien años después de los primeros Juegos Olímpicos modernos, aunque desde hacía bastante tiempo quienes competían en ellos eran en buena parte profesionales, si no de nombre, sí de hecho.

Una visión idealizada

¿Qué tiene que ver lo dicho hasta aquí con el deporte griego antiguo? Pues que, como en tantos otros aspectos, el prestigioso modelo en el que se basaron los padres del olimpismo moderno para proponer su ideal de deportista fue el atleta griego de época clásica o, mejor dicho, una imagen idealizada de este atleta que por entonces se estaba forjando, especialmente en Gran Bretaña, y que alcanza su mejor expresión en la obra de E. Norman Gardiner (1864-1930), uno de los autores que, con toda justicia, más ha influido en

SE CELEBRAN los primeros Juegos Olímpicos. Constan de una única prueba, la carrera de velocidad, en la que, según la tradición, vence un cocinero.

LOS GIMNASIOS de las ciudades, abiertos a todos los ciudadanos, permiten que el deporte deje de ser un privilegio exclusivo de la aristocracia.

TRAS LA VICTORIA griega sobre los persas, los Juegos Olímpicos encarnan el nuevo sentimiento de unidad de los helenos y su ideal de cultura.

LOS ATLETAS profesionales dominan completamente en las competiciones deportivas de la Grecia helenística, lo que suscita numerosas críticas.

los estudios modernos sobre deporte antiguo. Gardiner reconstruía la historia del deporte griego como un proceso de auge y caída, que empieza con el «deporte espontáneo y aristocrático» de los héroes homéricos y culmina con la «edad de oro» del deporte griego, en 500-440 a.C.

A partir de entonces, el deporte griego habría conocido una larga y lamentable decadencia, que se atribuía a la implantación del profesionalismo, que comportaba una excesiva e insana especialización de los deportistas y un incremento exagerado de los honores y recompensas económicas que recibían los atletas. La consecuencia habría sido el paulatino predominio de esos atletas profesionales, procedentes de las clases inferiores y de las zonas menos «civilizadas» del mundo griego. Los aristócratas habrían dejado de participar en las competiciones deportivas o, mejor dicho, se habrían refugiado únicamente en las pruebas hípicas, que requerían una gran inversión económica y en las cuales ni siquiera era preciso «sudar la túnica», ya que era proclamado vencedor no el jinete o el auriga, sino el propietario del carro y los caballos.

Aficionados y profesionales

Se establecía así una tajante contraposición entre dos tipos de deportista. Por una parte, el atleta aficionado y aristócrata que compite sin ánimo de lucro, con el único objetivo de conseguir el triunfo y mostrar así sus cualidades; se trataría de un deportista que procedería naturalmente de las clases altas, que eran las únicas que podían permitirse el lujo de dedicar su tiempo a entrenarse y a competir sin esperar recompensa económica a cambio. A este deportista «amateur» opone Gardiner el atleta profesional, que procedería generalmente de las clases bajas y competiría pensando únicamente en el vil metal, y cuya irrupción habría traído consigo la degeneración y corrupción de los nobles ideales que movían a los aristocráticos atletas de la época arcaica y comienzos del período clásico, hasta mediados del siglo V a.C.

Pero, ¿es posible sostener la existencia de dos etapas tajantemente diferenciadas en la historia del deporte griego, una primera maravillosa y pura en la que los nobles



DISCÓBOLO DE MIRÓN.
COPIA ROMANA DEL
ORIGINAL GRIEGO DE
BRONCE DE 460 A.C.

776 a.C.

Siglo VI a.C.

Siglo V a.C.

Siglo IV a.C.

Olimpia, el gran santuario de los atletas griegos

se enfrentaban sólo para demostrar sus cualidades, y otra decadente y corrupta en la que los miembros de las clases sociales inferiores competían en busca de dinero y privilegios? Las investigaciones de los últimos cuarenta años (a partir sobre todo de los estudios de Henri W. Pleket) han modificado sustancialmente este panorama y han demostrado que el deporte griego antiguo comenzó bastante pronto a mover grandes cantidades de dinero e influencias de carácter social y político.

Premios para los mejores

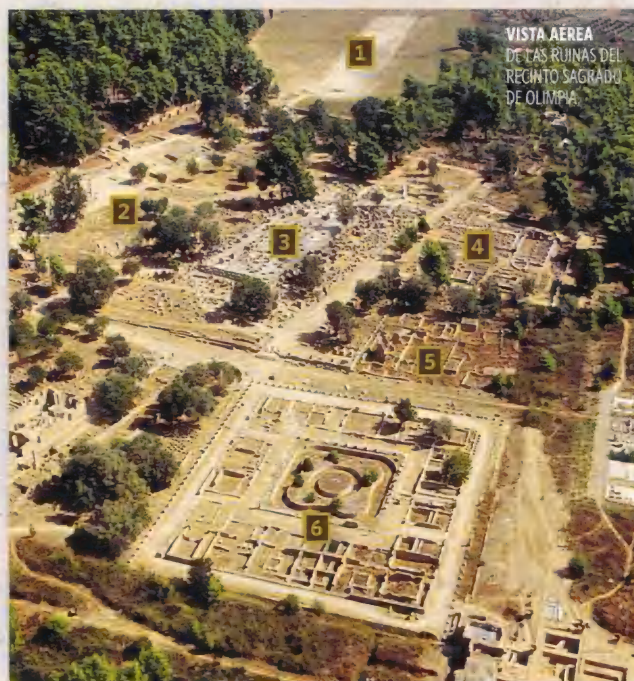
Veamos, en primer lugar, lo que ganaban los atletas antiguos con sus triunfos. Había dos tipos de competiciones. En primer lugar, estaban los «juegos por coronas»; eran los más importantes, los llamados Juegos Panhelénicos: Olímpicos, celebrados en Olimpia; Píticos, en Delfos; Ístmicos, en Corinto, y Nemeos, en Nemea. En todos ellos, los vencedores recibían como premio una corona vegetal que simbolizaba su triunfo.

En segundo lugar, figuran los juegos en los que los vencedores recibían premios de valor material, a menudo elevado. Por poner un par de ejemplos significativos: en los más importantes de estos últimos, los Juegos Panatenaicos de Atenas, a mediados del siglo IV a.C., quien vencía en la carrera del estadio (que no era la prueba mejor dotada económicamente) recibía como premio cien ánforas de aceite, algo que equivalía, como mínimo, al salario que recibía un trabajador especializado durante cuatro años; y ya en el siglo II a.C., en una ciudad de Asia Menor un vencedor olímpico recibió 30.000 dracmas sólo por participar en unos juegos locales, en una época en la que un soldado romano recibía, como mucho, una paga de 300 dracmas por año.

¿Y qué ocurría en el caso de los Juegos Panhelénicos? En Olimpia, los vencedores recibían como recompensa una corona de olivo, corona que era de laurel en los Juegos Píticos de Delfos y de apio en los juegos Ístmicos y Nemeos. Sin duda, como ocurre en las modernas Olimpiadas, el deseo de triunfar, y no el dinero, era el primer incentivo de los atletas. No obstante, al igual que actualmente, cuando cada país acostumbra a mostrar su agradecimiento, a menudo en metálico, al atleta que ha dejado bien alto su pabellón nacional, y la cotización del propio deportista aumenta considerablemente tras un comportamiento destacado en una competición importante, también en la antigua Grecia de un triunfo

Los Juegos Olímpicos se celebraban cada cuatro años en Olimpia, en el santuario dedicado a Zeus, y se desarrollaban entre finales de julio y comienzos de agosto, coincidiendo con la segunda luna llena después del solsticio de verano. Un mes antes del inicio de las competiciones, los atletas se concentraban en Élide, a unos 58 kilómetros de Olimpia. Mientras tanto, al santuario afluían miles de espectadores, protegidos por la tregua sagrada que garantizaba la inviolabilidad de los asistentes a los Juegos. Éstos, en los siglos V-IV a.C., duraban cinco días.

Durante el primero tenían lugar las únicas pruebas no deportivas: las de heraldos y trompetistas. Los vencedores conducían los actos de los días siguientes. Durante el segundo día se celebraban competiciones, por la mañana, carreras de caballos y de carros (bigas, tirados por dos animales; o cuadrigas, con tiros de cuatro), mientras que la tarde se dedicaba al pentatlón, que incluía lanzamiento de disco, salto de longitud, lanzamiento de jabalina, carrera y lucha. El tercer día se destinaba a celebraciones religiosas, con ritos en honor de Pélope –el héroe mítico fundador de los Juegos– y Zeus. El cuarto día se reanudaban las pruebas, con carreras pedestres y las pruebas «pesadas»: la lucha, el boxeo y el violento pancracio, mezcla de lucha y pugilato. Los Juegos acababan probablemente con el banquete oficial en honor de los vencedores; no sabemos con seguridad si en este quinto y último día se realizaban igualmente las ceremonias de entrega de premios o más bien tenían lugar después de cada prueba.



GUIDO ALBERTO ROSSI / AGE FOTOSTOCK

1 Estadio olímpico

Medía 212 m de largo; la pista, 192. S. V a.C.

3 Templo de Zeus

Acabado en 456 a.C. en estilo dórico.

5 Baños

Del siglo III d.C. Con calefacción y mosaicos.

2 Templo de Hera

Fue erigido en estilo dórico hacia 600 a.C.

4 Buleuterio

Hacia 500 a.C. Lugar de reunión del Consejo.

6 Leonideo

Para albergar a invitados ilustres. 330 a.C.

Como recompensa a los atletas vencedores, su ciudad los podía mantener de por vida y eximirles del pago de impuestos

en alguno de los grandes juegos se derivaban numerosas ventajas. Una larga serie de honores y recompensas aguardaba al atleta vencedor en su patria, como fiel testimonio de la importancia que la comunidad otorgaba a los ciudadanos que la representaban en el terreno deportivo, con los cuales se identificaba con un fervor de sobra conocido en el deporte moderno.

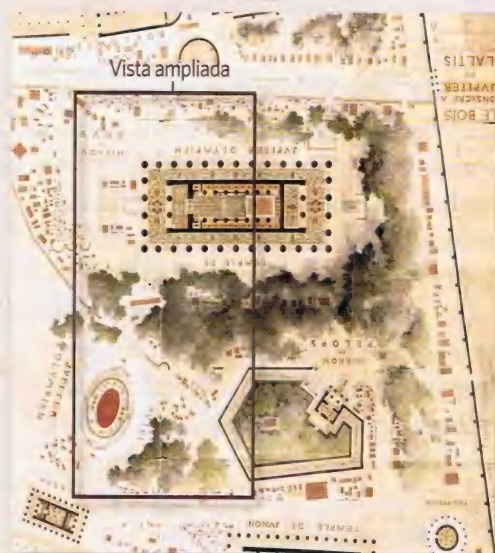
Este notorio interés de las ciudades por el éxito de sus deportistas ha llegado a arrojar la sombra de la duda sobre los atletas de la ciudad de Crotona, en el sur de Italia, que durante más de un siglo fueron los grandes dominadores de la velocidad atlética. Sólo en los Juegos Olímpicos, entre 588 y 480 a.C., los crotoniatas consiguieron el triunfo en la carrera del estadio en 13 de 28 ediciones. ¿A qué se debió tal florecimiento deportivo, bruscamente interrumpido hacia 478 a.C.? Se ha planteado la posibilidad de que Crotona hubiera intentado obtener prestigio entre los griegos fichando a atletas de otras ciudades y presentándolos como crotoniatas; cuando se acabó el dinero para sostener este programa propagandístico, se acabaron las victorias de Crotona. Pero no hay indicios que avalen esta hipótesis y los éxitos de Crotona se pueden explicar como resultado de los métodos de entrenamiento que desarrolló su brillante escuela atlética, probablemente en estrecha relación con la importantísima escuela médica que floreció en la ciudad en el siglo VI a.C.

Recompensados por su ciudad

Acostumbrados como estamos a contemplar el desbordante delirio con el que es recibido en su ciudad o país el equipo o el deportista individual que alcanza un triunfo sobresaliente, no nos extrañará el espectacular recibimiento que, según Diodoro de Sicilia, tuvo Exéneto de Acragante tras vencer en los Juegos Olímpicos de 412 a.C. en la carrera de velocidad: «Después de haber obtenido su triunfo Exéneto de Acragante, lo condujeron [desde el puerto] a la ciudad sobre un carro, y lo escoltaban, aparte de otras cosas, 300 carros tirados por caballos blancos, todos pertenecientes a los propios acragantinos».

Además, las ciudades asignaban elevadas recompensas económicas para los vencedores en los grandes juegos. En la Atenas de la primera mitad del siglo VI a.C., las leyes de Solón ya preveían una suma de quinientas dracmas para los

OLIMPIA,



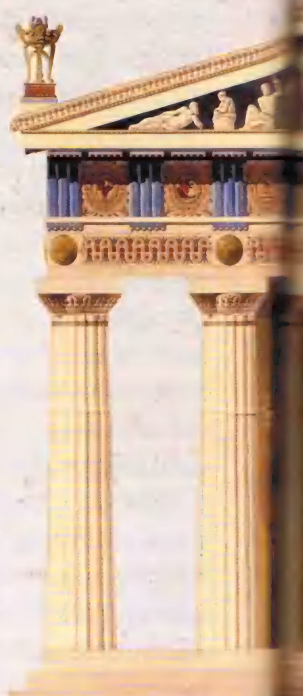
PLANO DEL SANTUARIO DE OLIMPIA (SOBRE ESTAS LÍNEAS), A LA DERECHA Y ABAJO, RECONSTRUCCIÓN DEL SANTUARIO POR VICTOR LALOUX (1883).



EL TEMPLO DEL REY DEL OLIMPO

Entrada oriental del templo, con seis columnas dóricas sobre las que hay un friso corrido.

El templo de Zeus se alzaba en la arboleda sagrada de Olimpia, el Altis. Los frontones escultóricos se realizaron en mármol de Paros. El frontón oriental mostraba a Zeus en el centro, flanqueado por Pélope y Enómao, rey de Élide, antes de iniciar una carrera de carros, mientras que el occidental mostraba una lucha entre lapitas (encabezados por su rey Pirítoos y el héroe ateniense Teseo) y centauros, presidida por Apolo. Las doce metopas del templo reproducían los trabajos de Hércules. El santuario albergaba una estatua de Zeus, realizada por Fidias en oro y marfil en el año 432 a.C. Con sus 13 metros de altura, era considerada una de las siete maravillas del mundo.



LA CIUDAD DE ZEUS

Olimpia albergaba el santuario más importante de toda Grecia dedicado a Zeus, el padre de los dioses. Desde 776 a.C. tenían lugar en él cada cuatro años los Juegos Olímpicos, que según la tradición fueron instituidos en honor del dios por el héroe mítico Pélope. Además del magnífico templo de Zeus, el recinto reunía altares, edificios administrativos, santuarios e instalaciones.

1 FILIPEO

Este templete circular fue erigido por el rey Filipo II de Macedonia para conmemorar su victoria en la batalla de Queronea en el año 338 a.C.

2 TUMBA DE PÉLOPE

Contenía los restos del héroe que da nombre al Peloponeso. Con las ramas del olivo que se alza junto a la tumba se hacían las coronas de los vencedores.

3 TEMPLO DE ZEUS

Construido entre los años 470 y 456 a.C., es un templo dórico con seis columnas en los frentes (hexástilo). Fue obra del arquitecto Libón de Élide.

4 BULEUTERIO

Erigido a finales del siglo VI a.C., era donde se reunía el consejo de los Juegos y donde los atletas juraban respetar las reglas de la competición.



Estatua de Niké, diosa de la victoria



Frontón oriental con los preliminares de la carrera entre Pélope y Enómao

Triglifo (ornamento con tres acanaladuras)

Metopa (panel rectangular decorado con bajorrelieves)

Friso corrido

Vista del interior de la cella (la zona más sagrada), donde se alzaba la estatua de Zeus.



Gran estatua de Zeus en un trono de oro, piedras preciosas, marfil y ébano

Estatua de Niké

Cetro coronado por un águila

Ropajes de oro

Basamento con escenas mitológicas

atletas atenienses vencedores en Olimpia y cien para quienes triunfaran en los Juegos Ístmicos, sumas considerables si tenemos en cuenta que dos siglos más tarde, en época de Platón, un obrero especializado ganaba una dracma y media al día. Por otra parte, el erario público podía costear la erección de una estatua del atleta. Éste disfrutaba de otras ventajas, como la concesión de cargos públicos y, sobre todo, de algunos privilegios que estaban reservados a un reducidísimo número de personas, consideradas benefactoras de la comunidad: la manutención gratuita de por vida a expensas de la ciudad, el derecho a ocupar un asiento de honor en los espectáculos públicos o también la exención de impuestos.

Así pues, la distinción moderna entre atleta profesional y atleta aficionado no puede aplicarse al mundo griego si se adopta como criterio distintivo el competir por dinero u otras ganancias materiales. En realidad, los primeros atletas profesionales de la historia del deporte europeo (y quizá mundial) salieron de las filas de la aristocracia, con seguridad ya en el siglo VI a.C., si entendemos por atleta profesional aquél que se dedica «a tiempo completo» al entrenamiento y a la competición y recibe por ello recompensas en metálico o en honores, aunque no dependa de ellas para ganarse el sustento. Como ha subrayado Pleket, el competir por dinero u honores (e incluso aprovechar las victorias con fines políticos) no estaba socialmente mal visto en la antigua Grecia, no era un estigma social como para los defensores decimonónicos del «deporte amateur»; ya los aristocráticos guerreros homéricos compiten en el canto 23 de la *Iliada* por los valiosos premios que dona Aquiles.

¿Deporte para todos?

Más difícil de resolver es un problema relacionado con lo que acabamos de exponer y que constituye uno de los temas más debatidos en las últimas décadas entre los estudiosos del deporte antiguo: ¿cuándo y en qué medida las clases medias y bajas comenzaron a practicar sistemáticamente el deporte y a competir en los Juegos? La idea

HASTA COMIENZOS del siglo VI a.C., el deporte fue una práctica casi exclusiva de la aristocracia, que disponía del tiempo libre y las instalaciones necesarias para ello.

EN LOS JUEGOS de Atenas un atleta podía recibir como premio cien ánforas de aceite, equivalente al salario de un trabajador especializado durante cuatro años.

LOS ATLETAS de familia humilde podían invertir el montante de los premios logrados en juegos locales para pagar su intervención en competiciones cada vez más importantes.

tradicional, que representa bien Gardiner, es que la especialización de los deportistas y su profesionalización provocó, a lo largo del siglo V a.C. y ya definitivamente a partir del IV a.C., la presencia de deportistas de clases bajas en los juegos atléticos, lo cual conllevó la retirada de los nobles.

Los estudios de Pleket han adelantado esta cronología y han demostrado que hasta comienzos del siglo VI a.C., la práctica del deporte en Grecia fue monopolio casi exclusivo de la aristocracia, la única clase social que disponía del tiempo libre y las instalaciones necesarias para ello. Durante el siglo VI a.C., y dentro del marco de los cambios sociales y políticos que experimentaron en ese período las ciudades-estado griegas, se implantaron gimnasios públicos, lo que favoreció la paulatina incorporación de otras clases sociales a la práctica del deporte, el cual, entre otros beneficios físicos, intelectuales y morales que proporcionaba, se consideraba una útil preparación para la guerra.

Los ciudadanos pertenecientes a las clases sociales inferiores pudieron entonces comenzar a tener acceso a la práctica del deporte y a la participación en las competiciones deportivas, una actividad que se consideraba característica del modo de vida aristocrático. Sin embargo, Pleket sostiene que la participación de las clases bajas quedó limitada en principio a los juegos locales y que los grandes Juegos Panhelénicos siguieron siendo coto casi exclusivo de la antigua nobleza y luego también de la «burguesía» enriquecida, ya que éstos eran los únicos grupos sociales que podían permitirse los cuantiosísimos gastos que conllevaban los entrenamientos, el viaje y la estancia en la sede de los juegos; en Olimpia, por ejemplo, los atletas debían llegar un mes antes del comienzo de los juegos.

A diferencia de lo que sostenía Gardiner, Pleket argumenta asimismo que los documentos epigráficos y literarios confirman, sin duda ninguna, que miembros de la aristocracia y la burguesía siguieron compitiendo en juegos locales y panhelénicos a partir del siglo IV a.C., cuando el deporte



LA VICTORIA CORONA A UN ATLETA. CRÁTERA DEL SIGLO V A.C. MUSEO KANELLLOPOULOS, ATENAS.

Diágoras y su familia: una estirpe de campeones

se profesionaliza definitivamente, y no únicamente en pruebas hípicas, sino también en carreras pedestres, pentatlón, lucha, boxeo y pancracio, aunque evidentemente su presencia numérica fuera menor que en épocas anteriores.

Campeones salidos del pueblo

Algún estudioso como David C. Young ha llegado más lejos y ha sostenido que desde muy pronto, y en mayor medida de lo que se supone generalmente, hubo atletas no nobles que pudieron competir en los grandes juegos, incluidos los Juegos Olímpicos, y aprovecharse de los beneficios económicos y sociales que podía proporcionarles un triunfo. Young cita una serie de fuentes en las que se habla de atletas de los siglos VIII-VI a.C. que no salieron de las filas de la nobleza. Incluso se decía que el primer vencedor olímpico conocido (el triunfador en los primeros juegos, en 776 a.C., en la única prueba existente entonces, la carrera de velocidad) fue un cocinero llamado Corebo de Élide. Por su parte, Polímestor de Mileto, vencedor en la carrera de velocidad infantil de Olimpia en 596 a.C., y Amesinas de Barce, en Libia, quien triunfó en la lucha olímpica en 460 a.C., se ganaban la vida con el oficio, sin duda muy honesto pero poco aristocrático (a los ojos de un griego y seguramente de cualquier otro aristócrata hasta nuestros días), de pastorear cabras y vacas.

A finales del siglo VI a.C., el poeta Simónides celebra los éxitos deportivos de un atleta anónimo, al que hace decir que, antes de dedicarse al deporte, «en mis hombros soportando una áspera percha llevaba pescado desde Argos a Tegea» (aunque la autenticidad de este texto es dudosa). Simónides también canta las victorias de Glauco de Caristo, vencedor en el boxeo olímpico infantil en 520 a.C. y también triunfador dos veces en Delfos, ocho en los Juegos Ístmicos y otras tantas en Nemea, al cual algunas fuentes presentan como rudo campesino que a puñetazos enderezaba la cuchilla del arado o le ajustaba la reja, mientras que para otros se trataba de un noble terrateniente no menos forzado.

Suponiendo, pues, que miembros de las clases sociales inferiores hubieran tenido con cierta frecuencia una participación activa en las competiciones deportivas, ¿cómo podían hacer frente a los cuantiosos gastos que exigían los viajes? Young responde que lo podían conseguir labrándose paulatinamente una «carrera» deportiva a partir de los premios obtenidos en los juegos.

El boxeador Diágoras de Rodas (que aún hoy da nombre al aeropuerto y al equipo de fútbol de su isla natal) obtuvo en los Juegos Olímpicos de 464 a.C. el mayor de sus numerosos triunfos. En los Juegos de 448 a.C., en un mismo día se proclamaron vencedores olímpicos sus hijos Acusilao, en boxeo, y Damageto, por segunda vez, en pancracio (una combinación de boxeo y lucha). Ante una multitud enfervorecida que los aclamaba y les arrojaba flores, ambos dieron la vuelta de honor al estadio llevando sobre sus hombros a su padre. Cuando lo depositaron en tierra,

se acercó un espartano a felicitarlo y le dijo: «Diágoras, es mejor que te mueras ahora, porque no te será posible ser más feliz». Según el escritor latino Aulo Gelio, Diágoras hizo caso y se murió allí mismo. El más joven de los hijos de Diágoras, Dorieo, consiguió tres victorias olímpicas en el pancracio (432, 428 y 424 a.C.), y fueron también vencedores olímpicos, en 404 a.C., sus nietos Eucles (boxeo) y Pisírrodo (boxeo infantil). Las estatuas de esta familia de campeones podían verse juntas en el santuario de Olimpia. Como

las mujeres no podían asistir a los Juegos, Calipatira, hija de Diágoras, se introdujo en Olimpia disfrazada de entrenador para ver competir a su hijo Pisírrodo. Cuando éste logró la victoria, Calipatira, exultante, saltó la barrera de los entrenadores, pero se le engancharon sus vestiduras y quedó a la vista su condición femenina. Tenía que ser condenada a muerte, pero le perdonaron la vida: ninguna otra mujer había sido, como ella, hija, hermana y madre de vencedores olímpicos.



BRIDGEMAN

BOXEADOR
SENTADO. ESTATUA
GRIEGA DE BRONCE
DEL SIGLO III A.C.

Para los *atletas* de origen plebeyo, la única opción de participar en los juegos era hacer fortuna antes como deportistas *profesionales*

Un joven atleta de familia humilde que vencía en una competición local podía emplear el montante del premio para pagarse su intervención en unos juegos más importantes y mejor dotados económicamente. Si triunfaba también en ellos estaría en condiciones de pagarse un entrenador e iniciar así una carrera deportiva que le podía permitir incluso participar en los grandes Juegos.

En consecuencia, la participación de atletas que no eran ni nobles ni ricos en los grandes juegos era difícil, pero no imposible y estaba al alcance de los jóvenes de familias humildes que destacaran por sus excepcionales cualidades para el deporte. Se ha apuntado incluso la posibilidad de que atletas de talento, pero sin recursos económicos, hubieran podido ser apoyados por el mecenazgo («esponsorización», se diría en la actualidad) de ciudades o particulares, aunque lo cierto es que ninguna noticia al respecto nos lleva a una época anterior al siglo IV a.C.

Young sostiene que casos como los citados fueron frecuentes antes del año 450 a.C. Sin embargo, otros prefieren pensar que, al contrario, fueron bastante excepcionales: Aristóteles afirma expresamente que la victoria olímpica del pescadero celebrado por Simónides fue un hecho totalmente inusual y en cuanto a la victoria del cocinero Corebo, se trataba de un joven de la ciudad vecina al santuario que no habría tenido que pagar gastos de viaje y alojamiento. Sea como fuere, hoy en día estamos en condiciones de afirmar que la «democratización» del deporte griego antiguo, el acceso de las clases menos pudientes a la práctica del deporte y, sobre todo, a la participación en los Juegos Panhelénicos entre los siglos VIII y V a.C., fue mayor de lo que tradicionalmente se ha venido creyendo y, desde luego, mucho más amplia de lo que sostenían los defensores del deporte «amateur» aristocrático de finales del siglo XIX y comienzos del XX, que tanto influyeron en la creación del movimiento olímpico moderno. ■

Para
saber
más

ENSAYO

Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia
Fernando García Romero. AUSA, Sabadell, 1992.

In corpore sano: el deporte en la Antigüedad y la creación del moderno olimpismo

F. García Romero y B. Hernández García (editores).
Sociedad Española de Estudios Clásicos, 2005.

El deporte en Occidente. Grecia, Roma, Bizancio

José Luis Salvador. Cátedra, Madrid, 2009.

JUEGOS: LO IMPORTANTE ES GANAR

Para los griegos de la Antigüedad el deporte no era siempre una actividad desinteresada. Había sobornos, trampas, entrenamiento excesivo y un culto a veces desmesurado al atleta victorioso que satisfacía el orgullo de las ciudades de donde procedían.

1 El juramento olímpico

Al final de la jornada inaugural, los atletas juraban respetar el reglamento de los Juegos. También prestaban juramento sus padres y entrenadores, que respondían de la actuación de sus hijos y pupilos. Según informa Pausanias en su *Descripción de Grecia* (V, 24, 9), el juramento se realizaba en el buleuterio de Olimpia, sede del consejo olímpico —compuesto por los *nomophylakes*, «guardianes de los reglamentos»—, ante la efigie de Zeus Horkios («el protector de los juramentos») y sobre los trozos de un jabalí sacrificado a este dios.



CABEZA DE UNA ESTATUA DE ZEUS. COPIA ROMANA DEL SIGLO I DE UN ORIGINAL GRIEGO DE BRONCE.

2 Castigos y multas para los tramposos

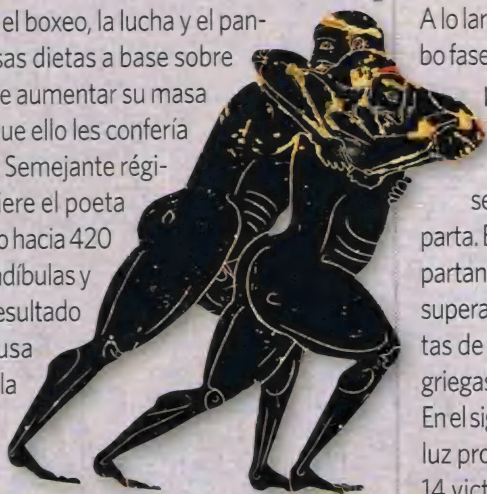
El reglamento de los Juegos contemplaba severas sanciones para quienes lo infringían. Los azotes podían caer sobre los que salían antes que los demás en la carrera o molestaban al resto; también se castigaba a los que intentaban sobornar a los jueces o a sus rivales y a los que llegaban tarde a su prueba. Con el importe de las multas se erigían estatuas, llamadas *zanes*, para el santuario de Olimpia. Se tiene noticia de al menos doce de estas estatuas, en cuya base había una inscripción que recordaba el suceso y advertía que en Olimpia sólo era lícito vencer limpiamente.



TETRÁDRACMA ATENIENSE, CON CABEZA DE ATENEA EN EL ANVERSO. 420 A.C. MUSEO NACIONAL, BADEN.

3 Exceso de comida y de entrenamiento

Los atletas que competían en el boxeo, la lucha y el pancracio se sometían a generosas dietas a base sobre todo de carne, con el objeto de aumentar su masa corporal, ya que se pensaba que ello les confería ventaja a la hora de competir. Semejante régimen los convertía, según refiere el poeta Eurípides en su *Autólico* (escrito hacia 420 a.C.), en «esclavos de sus mandíbulas y víctimas de sus vientres». El resultado era un cuerpo deforme a causa de la sobrealimentación y de la excesiva especialización en el entrenamiento, como muestran los luchadores barrigudos y deformes pintados en los vasos de cerámica desde finales del siglo VI a.C.



LUCHADORES REPRESENTADOS EN UN VASO ÁTICO DE FIGURAS NEGRAS. 520 A.C. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS.

4 Tetracampones: los más admirados

Cada año los griegos podían asistir a alguno de los cuatro Juegos Panhelénicos: los Olímpicos, los Píticos o Delficos, los Ístmicos y los Nemeos. El premio para el vencedor era una corona vegetal, hecha de la planta o el árbol relacionado con el dios al que los juegos estaban dedicados: el olivo, en Olimpia; el laurel, en Delfos; el pino o el apio seco, según la época, en Corinto; y el apio silvestre, en Nemea. El *periodonikes*, el atleta que triunfaba en todo el circuito, gozaba de enorme consideración.



GRUPO DE ATLETAS HACIENDO UNA OFRENDA A BENDIS, DIOSA TRACIA DE LA CAZA. SIGLO IV A.C.

5 Juegos sin maratón ni deportes de pelota

Por chocante que pueda resultar, la prueba reina del atletismo olímpico actual, el maratón, es una invención contemporánea que nada tiene que ver con los antiguos juegos de Olimpia. Los griegos no se interesaban tanto por las carreras de fondo (*dólikhos*) como por las de velocidad, como eran el *stadion* o el *díaulos*. En cuanto a los juegos de pelota, no formaban parte del repertorio de los Juegos Panhelénicos; la práctica de la esferística, como se denominaba al conjunto de tales juegos, era considerada importante para el desarrollo personal, de ahí que fuese recomendada por Galeno, el eminente médico griego del siglo II d.C.



JÓVENES PRACTICANDO UN DEPORTE PARECIDO AL ACTUAL HOCKEY. RELIEVE ÁTICO. SIGLO VI A.C. MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, ATENAS.

6 Las ciudades con mayor número de «medallas»

A lo largo de la historia de los Juegos Olímpicos hubo fases en que algunas ciudades destacaron por el número de victorias de sus atletas. Por ejemplo, desde 776 hasta finales del siglo VII a.C. se contabilizan 33 victorias de Esparta. En el siglo VI, en cambio, los espartanos, con diez victorias, se vieron superados por los 24 triunfos de atletas de la Magna Grecia (las colonias griegas en Sicilia y la península Itálica). En el siglo II a.C., por su parte, destacó con luz propia la isla de Rodas, que consiguió 14 victorias, gracias a la actuación de unos pocos atletas cada uno de los cuales venció en varias ocasiones.



ESCUDO DE UN HOPLITA ESPARTANO. REPRESENTACIÓN VOTIVA. MUSEO DE PÉSARO.

7 Los vencedores, celebrados como héroes

El triunfo en la competición era signo del favor divino, y quien se alzaba con la victoria recibía la corona, mientras que sus competidores no obtenían premio alguno. La victoria reportaba también fama terrenal: los atletas eran celebrados en poemas y recordados por medio de estatuas que eran su verdadero retrato. En el siglo V a.C., la acumulación de estatuas y recuerdos de este tipo en Olimpia en su honor hizo ampliar el espacio dedicado a ofrendas, por lo que se desplazó el estadio hacia el oeste. A las estatuas de algunos atletas, considerados como «héroes», se les atribuían virtudes curativas.



CORREDOR CON UNA CORONA DE VENCEDOR. ESTATUA DE BRONCE. SIGLOS II-III A.C. MUSEO DE IZMIR.

8 ¿Una fama innmerecida?

En *Autólico*, una obra de teatro compuesta hacia 420 a.C. de la que sólo se conservan algunos fragmentos, Eurípides criticaba el culto excesivo que los griegos rendían a los atletas: «Censuro la costumbre de los griegos, que se reúnen para contemplarlos y rendir honor a placeres inútiles... ¿Pues qué buen luchador, qué hombre rápido de pies o qué lanzador de disco ha socorrido a su patria obteniendo una corona? ¿Acaso lucharán contra los enemigos llevando discos en las manos? [...] Sería preciso, entonces, coronar a los hombres sabios y a quien conduce a la ciudad siendo un hombre prudente y justo».

JULIO CÉSAR DESATA
LA GUERRA CIVIL

EL PASO DEL RUBICÓN

Tras su triunfo en las Galias, la ambición de César parecía no tener límites. Cuando el Senado y Pompeyo quisieron frenarlo, no se arredró: cruzó el río Rubicón, la frontera de Italia, y conquistó el poder por la fuerza

FERNANDO LILLO REDONET
DOCTOR EN FILOLOGÍA CLÁSICA Y ESCRITOR



DE AGOSTINI



La victoria en las Galias

La moneda que se reproduce en la página anterior muestra el trofeo formado por las armas de los galos derrotados por César. Museo Británico.

Un general ultrajado

Ante las afrentas de sus enemigos en Roma, en 49 a.C. César decidió atravesar el Rubicón y dar inicio a la guerra civil. Busto romano. Museo Arqueológico, Nápoles.



Templo de Saturno

En este edificio (en el centro de la imagen) se custodiaba el erario público. César usó una parte del mismo para financiar su guerra en las Galias.

En la mañana del 11 de enero del año 49 a.C., César iba a tomar una de las decisiones más trascendentales de su vida. El día anterior, como si nada extraordinario fuera a suceder y para no levantar sospechas, había asistido en Ravena a un espectáculo público y había examinado con atención los planos de una escuela de gladiadores que pensaba construir. A continuación participó en un concurrido banquete, según su costumbre. En mitad de la cena se levantó de la mesa y dijo a los comensales que debía abandonarlos un momento. Fuera lo esperaba un carro uncido a los mulos de una panadería cercana; en él partió en secreto con una pequeña escolta. En la oscuridad de la noche, el carro de César se extravió y anduvo durante largo tiempo dando vueltas hasta

que, al amanecer, un guía les indicó el camino correcto, aunque él y sus acompañantes tuvieron que ir a pie por senderos muy estrechos.

Así llegó a orillas del río Rubicón, donde lo esperaban unas cohortes a las que había mandado adelantarse previamente. El Rubicón señalaba el límite entre la Galia Cisalpina e Italia, y según la ley romana ningún gobernador provincial podía atravesarlo al frente de sus tropas so pena de ser declarado enemigo público. César era plenamente consciente de las consecuencias que tendría el hecho de atravesar el río con sus legiones. Por ello, expresando en voz alta sus encontrados sentimientos, dijo a sus hombres: «Ahora todavía podemos retroceder, pero si atravesamos este pequeño puente, todo tendrá que resolverse con las armas».

51-50 A.C.

49 A.C. (1 DE ENERO)

49 A.C. (11 DE ENERO)

CRONOLOGÍA

EL TRIUNFO DE CÉSAR

Tras sus victorias en las **Galias**, Julio César espera recibir todo tipo de honores en Roma. Pero sus enemigos intentan despojarle de su ejército y de su *imperium* (mando).

César intenta **negociar** con el Senado en varias ocasiones para que Pompeyo y él dejen el poder al mismo tiempo. Envía un ultimátum al Senado para evitar la guerra.

Ante las numerosas **afrentas** por parte del Senado, César decide pasar el Rubicón, frontera entre Galia e Italia, con una legión en Italia. Comienza la guerra civil.



ALESSANDRO SARTO / FOTOTECA 9 X 12

Según Suetonio, César estaba aún dudando sobre qué hacer cuando apareció un hombre de extraordinaria belleza y altura, sin duda enviado por los dioses, que arrebató la trompeta a un soldado y tocándola con fuerza cruzó al otro lado. Este hecho hizo que César decidiera pasar el río, justificando su decisión en la voluntad divina y en la iniquidad de sus enemigos. A continuación puso su destino en manos de la Fortuna con una frase que ha quedado para la historia: *Alea iacta est*, «la suerte está echada» o «los dados están echados». Para los romanos, la mejor tirada era la que llamaban «la suerte de Venus», y precisamente de esa diosa descendía la *gens Julia*, la familia de César.

La arriesgada jugada protagonizada por Julio César sería considerada en el futuro como el principio del fin de la República romana, el régi-

men que durante cuatro siglos, desde la expulsión de los reyes etruscos, había encarnado los ideales romanos de igualdad y libertad.

El camino hacia el poder

César no fue el primero en violar abiertamente la legalidad de la República. La crisis política que vivía este régimen desde hacía décadas, provocada por la acelerada expansión de su Imperio y las tensiones sociales que ésta acarreaba, había convertido a Roma en teatro de toda clase de ambiciones personales. Diversos generales y políticos aprovecharon sus victorias militares para aspirar al máximo poder en el Estado. Mario, tío de César, fue elegido siete veces cónsul entre los años 107 y 86 a.C. Sila,

88 A.C. (9 DE AGOSTO)

Los ejércitos de Pompeyo, que habían salido de Italia a través de Sicilia, son vencidos por César en Farsalia, en Grecia. Pompeyo huye a Egipto, donde es asesinado.

46 A.C. (6 DE ABRIL)

César derrota a los pompeyanos en **Tapso**, en el norte de África, tras lo cual Catón el Joven se suicida con su espada. César es designado dictador por diez años.

44 A.C. (FEBRERO)

César es nombrado **dictador perpetuo**. Un mes después, en los idus de marzo, es asesinado en el Senado.



GNÉO POMPEYO,
ENEMIGO DE JULIO
CÉSAR. BUSTO, SIGLO
XVIII. MUSEO DE LA
CIVILIZACIÓN ROMANA.

PRISMA

LOS DIOS APOYAN A LOS

Suetonio narró un hecho prodigioso acaecido cuando César se disponía a cruzar el río



1 Mientras César duda sobre si cruzar o no el Rubicón, aparece un hombre alto y hermoso, vestido con una túnica amarilla, que toca una flauta junto a la orilla.

2 César y sus soldados siguen al extraordinario ser hasta la otra orilla, ya que César piensa que los dioses le muestran el camino a seguir.

3 El ser fabuloso arrebató a un soldado su trompeta militar y, tocándola con fuerza, atravesó el Rubicón seguido del ejército de César.

El botín de las Galias

Los parisios, tribu gala instalada a orillas del Sena, se unieron a Vercingetórix en su lucha contra César. Estatera de oro acuñada por este pueblo celta.

por su parte, llegó a gobernar como dictador en 81 a.C. Más tarde fue Cneo Pompeyo quien se convirtió en la figura política dominante gracias a sus exitosas campañas militares, hasta ser nombrado, en el año 52 a.C., cónsul único.

César creció en este ambiente de competencia desatada por el poder. Tras diversas maniobras de la mano del partido de los populares, que estuvieron a punto de implicarlo en el golpe de Estado fallido de Catilina, en el año 60 a.C. se alió con Pompeyo y Craso para dominar

entre los tres el sistema republicano en beneficio propio. El resultado inmediato fue el consulado de César del año 59 a.C., durante el cual promulgó diversas leyes apoyándose en el pueblo y dejando de lado al Senado. Los *optimates*, con Catón a la cabeza, no iban a olvidar fácilmente los agravios de César y esperarían la ocasión propicia para acabar con él. Estos representantes de las familias aristocráticas dominaban el Senado y preten-

dían repartirse entre ellos el gobierno de los cada vez más extensos territorios de Roma con las anquilosadas reglas de la República tradicional. No obstante, de nuevo gracias a un pacto con Pompeyo y Craso, al finalizar su consulado César partió a las Galias dispuesto a conquistar en aquellas tierras la gloria militar que lo podría encaramar a la cúspide del Estado.

Ocho años después, la guerra de las Galias había finalizado, reportando grandes beneficios a la República romana —que adquirió un nuevo territorio seguro que la defendía de posibles invasiones de las tribus galas y germanas—, pero sobre todo al propio César. El general victorioso tuvo en la guerra una fuente de ingresos de extraordinaria importancia. El oro de la Galia era un claro instrumento de poder para comprar a senadores endeudados que se declararían absolutos partidarios del hombre que les había sacado de la ruina. Sin embargo, el mayor fruto de esta guerra, que a la larga daría la victoria a César, era poder disponer a su término de un ejército entrenado, experimentado y, sobre todo, totalmente fiel a su general: el trampolín perfecto para aspirar al máximo poder en el Estado.



PLANES DE JULIO CÉSAR

Rubicón, y que Francesco Granacci plasmó en esta pintura, realizada en el año 1494



4 Una vez en la otra orilla, César, representado aquí con una toga azul, arenga a sus soldados dramáticamente, rasgándose los vestidos.

6 César se dirige con su ejército a Roma para tomar por la fuerza lo que cree que le corresponde. La ciudad aparece rodeada de fuertes murallas.

5 Los tribunos de la plebe, partidarios de César, lo rodean, conscientes de la trascendencia del momento, y planifican las acciones siguientes.

En el camino, sin embargo, César iba a encontrar muchos y firmes oponentes. Para empezar estaba Pompeyo, que, pese a su antigua alianza con César, tuvo pronto conciencia de que el vencedor de la guerra de las Galias era un peligroso rival que debía ser eliminado o, por lo menos, controlado. En los últimos años, Pompeyo se había ido aproximando a las posiciones de los *optimates*.

Un Senado hostil

Todos ellos —Pompeyo y el Senado— eran conscientes del peligro que representaba César a causa de las riquezas y el poder personal que había ido acumulando durante su mandato en las Galias. Pero también sabían que, terminada la contienda, César debería dejar su cargo de gobernador y licenciar a su ejército, con lo que perdería, asimismo, la inmunidad que le concedía su cargo oficial (*imperium*). Pompeyo y sus aliados tramaron un plan para aprovechar ese momento y llevar a César a juicio, acusándolo de corrupción y conspiración, y acabar, así, con su carrera política. Fue el comienzo de una batalla política y jurídica llena de alternativas, que absorbió la atención de los romanos durante dos intensos años.

Para hacer frente al plan de sus enemigos, César declaró su intención de conservar el mando de las Galias, que concluía en marzo del año 50 a.C., hasta finales de 49 a.C., y presentarse al mismo tiempo, en el verano de ese año, a las elecciones para cónsul del año 48 a.C. Pero sus enemigos en Roma se opusieron a esta maniobra. Marco Marcelo, uno de los cónsules en ejercicio, propuso ante el Senado que, dado que la campaña militar había terminado, César tenía que licenciar a sus tropas y debía elegirse un nuevo gobernador. El historiador Apiano cuenta que al conocer César la postura de Marcelo acarició su espada y dijo: «Ésta me lo dará», en alusión a que si era preciso conseguiría sus fines por las armas. A la vez hizo que los tribunos de la plebe, debidamente sobornados, interpusieran un veto para atajar la táctica del cónsul.

La hostilidad de Marcelo contra César era tal que en una ocasión mandó golpear con varas a un ciudadano de Como, población fundada por César al pie de los Alpes, cuyos habitantes tenían el privilegio de recibir la ciudadanía romana si desempeñaban una magistratura anual; a continuación, Marcelo le dijo que fuera a mostrar sus heridas a César. El mismo Marcelo sugirió enviar



Marco Tulio Cicerón

A pesar de su lealtad a la causa pompeyana, el gran orador mantuvo una relación cordial con César tras el triunfo de éste. Busto. Museos Capitolinos.



de inmediato a los sucesores de César para que ocuparan el gobierno de las provincias que éste tenía a su cargo, aunque su mandato no hubiera expirado aún. En esta ocasión, Pompeyo lo impidió asegurando, no obstante, que César debería dejar su cargo cuando terminara el plazo.

El ambiente hostil en el Senado convenció a César de la necesidad de defenderse, tanto militar como políticamente. Por un lado decidió no licenciar a su ejército y trasladar parte de sus tropas de la Galia al norte de Italia. Por otro, intentó asegurarse el control de los magistrados del año 50 a.C. recurriendo a una de sus armas favoritas: el soborno. Así consiguió comprar, por nueve millones de denarios, al cónsul Lucio Emilio Paulo, que se comprometió a no tomar ninguna iniciativa contra él durante su mandato; en cambio fracasó con el otro cónsul, Cayo Claudio Marcelo, que era primo de Marco Marcelo y, por tanto, opuesto a César.

También compró a Curión, hasta entonces un acérrimo anticesariano, pero que decidió cambiar de bando para saldar sus innume-

rables deudas (Valerio Máximo las calcula en sesenta millones de sestercios). Este Curión había sido elegido tribuno de la plebe y su veto iba a ser crucial para defender la posición de César.

Pompeyo contra César

En marzo de 50 a.C., cuando el mandato de César en la Galia ya había expirado, el cónsul Cayo Claudio Marcelo propuso el envío de los gobernadores que debían suceder a César en las provincias que controlaba, pero su colega Emilio Paulo permaneció en silencio. Entonces, un hecho cambió la situación en Roma. Los partos amenazaban la frontera romana y se pidió al Senado que enviara dos legiones para defender la provincia de Siria. Pompeyo declaró que él enviaría una si César enviaba otra. Pero era una propuesta engañosa, puesto que la legión de Pompeyo era una de las que éste prestó en el pasado a César, con lo que en realidad era César el que perdería dos legiones en un momento muy delicado de equilibrio de poder entre los dos grandes hombres de Roma. Sorprendentemente, César aceptó, quizá para mostrar que estaba dispuesto a llegar a acuerdos y que no quería un enfrentamiento ni con el Senado ni con



LA CAMPAÑA DE ITALIA

La arriesgada jugada de César al cruzar el Rubicón cogió desprevenidos a sus oponentes. Pompeyo, considerando que no era posible enfrentarse a César en Italia, decidió retirarse a Grecia y Oriente, donde podría reclutar un ejército bien preparado contra su rival. Sus aliados fueron abandonando las plazas a medida que César se aproximaba. El único que resistió fue Lucio Domicio Ahenobarbo, que se atrincheró en Corfinium. Pero sus propios hombres se amotinaron y lo entregaron a su enemigo junto con otros senadores. César los dejó en libertad, a sabiendas de que los vencidos volverían a unirse a Pompeyo y a enfrentarse a él, como así sucedió. Con ese magnánimo gesto informaba a la opinión pública de que él no era un rebelde vengativo, sino un auténtico defensor de la República.



LEGIONARIO ROMANO. ESTATUA EN BRONCE. SIGLOS II-I A.C. MUSEO DE LA CIVILIZACIÓN ROMANA, ROMA

5 15-21 febrero. Desde Apulia, donde se instala, César envía a Marco Antonio a Sulmo, que se rinde al instante. Corfinium presenta seria oposición y es asediada, pero acaba capitulando.

6 25 febrero-18 marzo. Desde Brundisium, Pompeyo, los senadores, los cónsules y 30 cohortes parten hacia Durazzo, en Grecia. César llega a Brindisi con seis legiones y ocupa la ciudad.

Pompeyo. Al final, la situación en Oriente se calmó, las dos legiones permanecieron en Italia y Pompeyo se hizo con el control de ambas. César tuvo entonces que reclutar nuevas tropas para compensar la pérdida de su legión.

Cuando los enemigos de César en el Senado intentaron de nuevo despojarlo de su mando y de su ejército, el recién comprado Curión intervino con una propuesta que sorprendió a todos: César dejaría su gobierno y sus tropas si Pompeyo hacía lo mismo a su vez. El conflicto entre ambos generales era evidente: o los dos dejaban sus cargos y ejércitos, o la guerra era inevitable. Ninguno de los dos permitiría que el otro se quedara en solitario con el poder —el político y sobre todo el militar— y controlara la situación en Roma a su antojo. César corría un gran riesgo si dejaba el poder militar que con tanto tesón había acumulado y que era su elemento de presión definitivo sobre el Senado. Pero los senadores que se le oponían vetaron la iniciativa. Propusieron a César que conservara su poder y su ejército hasta noviembre de ese año, pero el vencedor de las Galias no aceptó ya que sabía que después de esa fecha estaría indefenso. La situación quedaba de nuevo en tablas.

En otoño, el clima de Roma se vio alterado cuando circuló el falso rumor de que César había partido de la Galia con cuatro legiones. Pompeyo, mientras tanto, había llegado a la convicción de que sus fuerzas eran superiores a las de César y de que podría reclutar en Italia cuantos soldados quisiera gracias a su carisma. «Cuando se le decía —escribe Plutarco— que si César se dirigiese a Roma no veían con qué tropas podría resistirle, Pompeyo respondía sonriendo y con aire confiado: “En cualquier parte de Italia que yo golpee el suelo con el pie saldrán legiones”». En diciembre, uno de los más fieles lugartenientes de César, Labieno, se pasó al bando pompeyano. Por su parte, el moderado Cicerón hizo un esfuerzo para encontrar una solución pacífica al conflicto.

Hacia la guerra civil

En Roma, la expectación ante el inminente choque entre César y Pompeyo era máxima. El aristócrata Marco Celio Rufo escribía a Cicerón en septiembre: «Cuando más nos acercamos a la lucha inevitable, más nos asombramos de la grandeza del peligro. Ahí está el terreno donde van a chocar las dos potencias del momento. Pompeyo



SOLDADOS ROMANOS
EN EL INTENTO DE LA
SARCOPAGO SIGLO I A.C.
MUSEO ARQUEOLÓGICO
ESTAMBUŁA

BOTÍN DEL VENCEDOR

CÉSAR DESATA EL PÁNICO EN ROMA

La noticia del paso del Rubicón por César llegó a Roma el 15 de enero. Los partidarios de Pompeyo huyeron en desbandada, creyendo los rumores que exageraban el número y la ferocidad de las tropas del vencedor de las Galias, de modo que Roma se quedó sin la mayoría de los senadores y los ciudadanos más influyentes. Los que permanecieron en la ciudad no quedaron más tranquilos.

Según cuenta Dion Casio, en esos meses los romanos habían asistido a los más extraños prodigios: aparición de lobos y búhos, terremotos, incendios, cometas, un eclipse de sol, nacimientos de animales monstruosos... El Capitolio fue alcanzado por un rayo, que dañó las estatuas de Júpiter y Marte. Todo parecía anunciar un terrible desastre para la ciudad: un saqueo como los que ya había sufrido en tiempos de Mario y Sila, ahora a

manos de las legiones llegadas de la Galia. Sin embargo, tres meses después, cuando entró finalmente en Roma, César se cuidó de contener el ansia de botín de sus hombres y de restablecer una apariencia de legalidad organizando una reunión del Senado en las afueras de la ciudad, a la que acudieron pocos senadores. Eso sí, desde el primer momento dejó claro que, a partir de entonces, la única autoridad en Roma era la suya.

Marco Antonio

Fue pariente y aliado de César. Durante la guerra civil, éste le confió el mando del ala izquierda de su ejército en todas las batallas.

está decidido a no sufrir que César sea cónsul antes de haber entregado su ejército y sus provincias. Y César está convencido de que sólo tiene salvación conservando su ejército... Esta obstinación, esta temible alianza desembocará no en oculta animosidad, sino en una guerra abierta».

La mayoría de senadores, temerosos, estaban dispuestos a hacer las concesiones que César pidiera con tal de evitar la guerra. De esta forma, cuando en diciembre Curión logró que se votara en el Senado la propuesta de que César y

Pompeyo dejaran el poder militar a la vez, 370 senadores votaron a favor y tan sólo 22 en contra.

Pero la facción opuesta a César no se resignó. Cayo Marcelo, acompañado por el segundo cónsul y sus sucesores para el año 49 a.C., buscó a Pompeyo en el Foro y le arrojó dramáticamente una espada, instándole a tomar el mando de todas las tropas de Italia para salvar a la República.

Éstas fueron sus palabras: «Te ordenamos yo y mi colega [el cónsul Paulo] que marches contra César en defensa de la patria. Para esta misión te damos el ejército que se encuentra ahora en Capua o en cualquier otro punto de Italia y cuantas tropas adicionales quieras reclutar tú mismo». A pesar de que era un acto ilegal, Pompeyo aceptó el encargo de defender a la República del peligro que representaba César.

Una decisión irrevocable

El 1 de enero del año 49 a.C., desde Ravena, César envió al Senado una carta que constituía su última palabra. En ella volvía a ofrecer su renuncia al mando simultáneamente con la de Pompeyo, pero el Senado interpretó la propuesta como un gesto de arrogancia. Pompeyo y los cónsules impidieron que se votara lo propuesto en la carta y aprobaron una moción para que César fuera declarado enemigo público. La moción fue vetada por el tribuno de la plebe Marco Antonio, un hombre de César. Aun así, hasta el último momento siguieron las negociaciones; César llegó a manifestar que cedería si se le permitía conservar una legión y el mando de la provincia de





ANGELO CAVALLI / AGE FOTOSTOCK

Iliria. La propuesta, que podría haberse aceptado, fue desestimada por la feroz oposición de un colérico Marco Porcio Catón, uno de los más implacables enemigos de César.

El Senado se reunió otra vez el día 7 y aprobó un decreto que instaba a los cónsules a defender Roma contra cualquier ataque, bajo la consabida fórmula de «velar porque el Estado no sufra ningún daño». Los tribunos Marco Antonio y Quinto Casio ejercieron su derecho al veto, pero éste fue rechazado por el Senado. Temiendo por sus vidas, Antonio y Casio huyeron de Roma disfrazados de esclavos, y fueron a reunirse con César.

Durante días, César había estado esperando la respuesta del Senado, «aguardando —dice en su *Guerra civil*— que quizás un cierto sentimiento de equidad podría poner las cosas en paz». Pero ahora comprendió que la ruptura era definitiva y se preparó para el enfrentamiento decisivo. El 10 de enero, cuando tuvo noticia de la decisión del Senado, hizo partir discretamente unas cohortes a la frontera de su provincia; por la noche, él mismo marchó con disimulo de Ravena hasta alcanzar, al amanecer del día 11, la ribera del Rubicón. Tras vencer sus últimas dudas, cruzó el

río. Luego aprovechó la presencia de los ultrajados tribunos para arengar a sus soldados, exhortándoles a defender el honor de su general, bajo el que habían servido durante nueve años en los que habían ganado numerosas batallas y habían pacificado toda la Galia y Germania. Los soldados de una de sus legiones favoritas, la decimotercera, le aseguraron que vengarían las injurias hechas a él y a los tribunos. César tenía ahora la garantía de poseer un ejército fiel que le seguiría hasta la victoria o la muerte, y se atrevió a emprender la invasión de Italia con una sola legión. Como había dicho, según el poeta Lucano, al pasar el Rubicón: «Aquí abandono la paz y el derecho ultrajado. A ti te sigo, Fortuna. ¡Lejos los traidores! ¡Pongámonos en manos del destino! Tomemos la guerra como árbitro». ■

Rechazo a la realeza

En el templo de Cástor y Pólux (las tres columnas de la imagen), en 44 a.C. Marco Antonio ofreció por tres veces a César la diadema de rey, que éste rechazó.

Para
saber
más

ENSAYO César

Adrian Goldsworthy. *La Esfera de los libros*. Madrid, 2007.

Rubicón. Auge y caída de la República romana
Tom Holland. Planeta, Barcelona, 2005.

NOVELA César Imperator

Max Gallo. Edhasa, Barcelona, 2005.

Conversión de Recaredo

Este óleo de Antonio Muñoz Degraín, de 1888, muestra el momento en que el rey visigodo Recaredo hace profesión de fe católica en el III concilio de Toledo de 589.



UN CATÓLICO EN EL TRONO VISIGODO

RECAREDO

Recordado por su gesto de declarar el catolicismo como religión oficial de la monarquía visigoda, en el III concilio de Toledo de 589, Recaredo consagró todas sus energías a la tarea de restablecer la paz en el turbulento reino hispano

PERE MAYMÓ I CAPDEVILA
UNIVERSITAT DE BARCELONA





Leovigildo en Cantabria

El relieve de la arqueta de marfil de San Millán de la Cogolla, del siglo XI, muestra a Leovigildo en una de sus campañas contra los cántabros.

No creemos que se oculte a vuestras santidades cuánto tiempo padeció Hispania bajo el error de los arrianos y cómo, poco después de la muerte de nuestro padre, habiendo sabido vuestras beatitudes cómo nosotros nos habíamos unido a la santa fe católica, creemos que se produjo en todas partes un inmenso y eterno gozo». Con estas palabras, dirigidas a los preladados reunidos en el III concilio de Toledo, en 589, el rey Recaredo celebraba el triunfo del catolicismo en el reino visigodo. Convertido él mismo apenas dos años antes, con esa declaración ponía fin a la «herejía» arriana que los godos habían traído consigo a su llegada a España, a principios del siglo V. Es el acontecimiento por el que la figura de este soberano ha pasado a la historia de España. Pero la importancia de su reinado va más allá de este hecho capital.

Recaredo nació hacia el año 565. Era el segundo hijo de la unión entre Leovigildo y Teodosia, cuyo primogénito era Hermenegildo. A la muerte de su madre, Leovigildo se casó en segundas nupcias con Gosvinta, viuda de un rey anterior y mujer de fuerte carácter e influencia. Corregente primero con su hermano mayor Liuva, a la muerte de éste Leovigildo asumió el gobierno en solitario y asoció al trono a sus dos hijos como *consortes regni*.

En esos años los destinos de ambos príncipes se separaron. Hermenegildo parece haber residido siempre en Sevilla ejerciendo el gobierno de la Bética. Ésta era una provincia muy romanizada y refractaria al poder visigodo, y el príncipe primogénito no tardó en encarnar la resistencia frente al poder de su propio padre. Recaredo, por su parte, parece haber seguido fielmente a Leovigildo en sus campañas militares en Sarabia, la Orospeña o Vasconia. Estaba junto a él en 579,



REVERSO DE MONEDA ACUÑADA BAJO EL REINADO DE RECAREDO (586-601), EN CÓRDOBA.

CRONOLOGÍA

UN REINO DIVIDIDO POR LA FE

573

El rey visigodo Leovigildo asocia al trono a sus dos hijos, Hermenegildo y Recaredo, lo que causa las protestas de los nobles visigodos.

579

Hermenegildo se rebela en Sevilla contra su padre bajo la bandera del catolicismo. Es capturado en 584 y ejecutado en Tarragona.

ORONCZ / ALBUM

SPAINPHOTOSTOCK

San Pedro de la Nave

Esta iglesia de origen visigodo, situada en la provincia de Zamora, fue reconstruida en tiempos de la monarquía astur.



586

Muere Leovigildo y es sucedido por su hijo Recaredo. Hereda una Península unida políticamente, pero dividida entre católicos y arrianos.

587

Recaredo se convierte al catolicismo. Hasta 590 se suceden rebeliones lideradas por arrianos como el obispo Sunna o la reina Gosvinta.

589

Se celebra el III concilio de Toledo, bajo la guía del obispo Leandro de Sevilla. El reino visigodo se convierte oficialmente a la fe católica.

601

Muere Recaredo y sube al trono su hijo Liuva II, que será depuesto y ejecutado en 603 mediante un complot de la nobleza goda.



El matrimonio del príncipe

NO FUE FÁCIL casar a Recaredo. En 583 o 584, su padre Leovigildo lo comprometió con Rigunda, hija de Chilperico I de Neustria (en el centro de Francia), pero la muerte de éste frustró el enlace cuando la comitiva nupcial se dirigía a Toledo. Leovigildo se fijó entonces en Clodosinda, una princesa de Austrasia (al norte de Neustria), pero Gontmán, rey de Burgundia (en torno a la actual Borgoña), logró desbaratar el matrimonio.

FINALMENTE, Recaredo se casó con Baddo en algún momento antes de 589. Era visigoda, pero no pertenecía a ninguna de las grandes familias aristocráticas del reino, lo cual restó apoyo clientelar a su esposo. Aun así pudo ser más influyente de lo que se cree, puesto que fue la única reina visigoda que firmó las actas de un concilio toledano. Es probable que dos futuros reyes visigodos, Liuva II y Suintila, fueran hijos suyos.

Baptisterio Arriano

El mosaico decora la cúpula del baptisterio erigido en Ravena, a inicios del siglo VI, por el rey ostrogodo Teodorico, quien ejerció la regencia en el reino hispanogodo.

cuando el primogénito se rebeló contra su progenitor y se convirtió al catolicismo. El alzamiento corría el riesgo de convertirse en guerra civil, y Leovigildo, tras pacificar las regiones del norte, se dirigió hacia el sur para aplastar la rebelión de su hijo, al que finalmente apresó.

La muerte de Hermenegildo en prisión en 585 convirtió a Recaredo en heredero único del trono. Su padre, ocupado en la conquista del reino suevo, lo envió a la Septimania, región del sureste de Francia en torno a Narbona que formaba parte del reino visigodo. Allí debía hacer frente a la amenaza de Gontmán, rey de Burgundia (en torno a la actual Borgoña), cuyas tropas habían sitiado Nîmes y ocupado Carcasona gracias a la traición. Recaredo llegó a la región al mando de un contingente godo de auxilio y pasó al contraataque, derrotando ante las murallas de Carcasona a las fuerzas burgundias, que huyeron dejando tras de sí a cinco mil camaradas en el campo de batalla. No detuvo ahí su ofensiva, sino que en un fulgurante avance tomó las fortalezas de Ugernum y Caput Arietis —en la frontera del Ródano— y asoló la región de Toulouse. El príncipe había demostrado su valía militar ante los francos en una campaña que los cronistas hispanos calificaron de contundente victoria para las armas de Toledo.

Al año siguiente, su padre falleció y Recaredo ocupó el trono, sin que las facciones nobiliarias que se disputaban el poder mostraran una oposi-

ción abierta. Sin embargo, a buena parte de esa nobleza goda no le debió de agradar demasiado la instauración de un principio de sucesión dinástica de padre a hijo, contraria al principio electivo por el que hasta entonces se había regido el Reino de Toledo. Del mismo modo, a los obispos arrianos tampoco debió de complacerles la conversión al catolicismo del nuevo rey, abjurando del tradicional arrianismo germánico. Fue así como ensiguada se produjeron una serie de conspiraciones contra el nuevo rey, hasta cuatro consecutivas. En ellas intervinieron también católicos, lo que excluye que la religión fuera su única causa.

Revueltas y represión

La primera de estas conjuras se produjo en el año 587. Sunna, obispo arriano de Mérida, y los condes lusitanos Segga y Vagrila tramaron el asesinato de Masona, obispo católico de la misma sede, y de Claudio, duque de la provincia, con el fin de privar al nuevo monarca de apoyos fundamentales y usurpar el trono. El complot no tuvo éxito porque uno de los conspiradores, Viterico, lo denunció ante el *dux Lusitaniae*, quien llevó el caso a Recaredo. La decisión fue bastante magnánima para la crueldad habitual entre los visigodos: a Segga le amputaron las manos y se le exilió a la Gallaecia, a Vagrila se le confiscaron las propiedades y a Sunna, tras rechazar ofertas por su conversión, se le exilió a Mauritania, donde siguió

Concilio de Toledo, 589. El papa Sixto III celebró este concilio en el año 589 en el que se decidió la conversión de los visigodos al catolicismo. En la imagen se representa a los reyes visigodos, Teodorico y Recaredo, rodeados por los obispos y el clero.



Concilio de Toledo, 633. Este concilio se celebró en el año 633 en Toledo. En la imagen se representa a los reyes visigodos, Teodorico y Recaredo, rodeados por los obispos y el clero.

Concilio de Toledo, 646. Este concilio se celebró en el año 646 en Toledo. En la imagen se representa a los reyes visigodos, Teodorico y Recaredo, rodeados por los obispos y el clero.

Concilio de Toledo, 646. Este concilio se celebró en el año 646 en Toledo. En la imagen se representa a los reyes visigodos, Teodorico y Recaredo, rodeados por los obispos y el clero.



Concilio de Toledo, 646. Este concilio se celebró en el año 646 en Toledo. En la imagen se representa a los reyes visigodos, Teodorico y Recaredo, rodeados por los obispos y el clero.

TERCER Y CUARTO
CONCILIOS DE TOLEDO,
DE 589 Y 633. BIBLIOTECA
NACIONAL MADRID.

INDEX

LA HEREJÍA DE LOS VISOGODOS

Con la conversión de Recaredo y la adopción de la fe católica como credo oficial del reino de Toledo, en 589, los visigodos dejaban atrás doscientos años de perseverancia en el arrianismo. Esta corriente cristiana, considerada herética por la Iglesia de Roma, debía su nombre a Arrio, un sacerdote de Alejandría que vivió a comienzos del siglo IV. Arrio afirmaba que Dios Padre existía antes que todas las cosas y que había creado a Dios Hijo -Logos (el Verbo) o Cristo-; la sustancia divina de éste no era igual a la del Padre, al que el Hijo estaba subordinado. Por tanto, la doctrina arriana negaba la equiparación de Cristo con Dios tal como la sostenía el dogma dominante en el mundo cristiano, lo que le valió una condena terminante en los concilios de Nicea (325) y de Constantinopla (381). Sin embargo, entre un sínodo

y otro, el arrianismo cobró nueva vida cuando un obispo godo, Ulfilas, convirtió al cristianismo en su versión arriana a sus hermanos de raza, los godos de Mesia (al norte del Danubio). Desde allí, el arrianismo se difundió entre los pueblos germánicos: ostrogodos, visigodos, vándalos, burgundios y longobardos. Fue esta fe la que los visigodos llevaron consigo cuando se instalaron en Hispania en el siglo V. Allí se encontraron con una población autóctona católica, regida por una jerarquía eclesiástica fuertemente arraigada. Parecía una situación propicia para el conflicto, pero los historiadores han destacado la notable tolerancia de que hicieron gala los reyes godos, a semejanza de la que se practicó también en el reino ostrogodo de Italia.



CORONA VOTIVA DE
RECESVINTO. SIGLO VII.
TESORO DE GUARRAZAR.
M.A.N., MADRID.



CRUZ DEL TESORO
DE TORREDONIMENO.
MUSEO ARQUEOLÓGICO
DE CÓRDOBA.

ORONÓZ / ALBUM

ORONÓZ / ALBUM



FRANCIS CORMON / GETTES

La capital de los visigodos

Atanagildo, en torno a 555, estableció la capital del reino hispanogodo en Toledo, donde se mantendría durante hasta la conquista musulmana.

predicando el arrianismo hasta encontrar el martirio. Al año siguiente, Uldila, probablemente obispo arriano de Toledo, y la poderosa Gosvinta, la viuda de Leovigildo, también pretendieron acabar con el monarca, pero fueron descubiertos. El primado tomó la vía del exilio mientras que la antigua reina murió en oscuras circunstancias; en palabras del cronista Juan de Biclario, Gosvinta, «siempre hostil a los católicos, entregó su vida».

Justo antes del III concilio de Toledo, Granista y Vildigerno, condes de la Septimania, decidieron sublevarse también contra Recaredo. Es significativo que el obispo de Narbona, Ataloc, de religión arriana, les aconsejara pedir ayuda al antiguo enemigo de Recaredo, el rey burgundio Gontrán, católico, en una muestra de que el credo tenía una importancia relativa frente a los intereses políticos y territoriales. Las tropas burgundias comandadas por Boso y Antestio ocuparon Carcasona, pero fueron derrotadas vergonzosamente por Claudio: el cronista Juan de Biclario compara la victoria de las fuerzas de Recaredo a la de Gedeón contra los madianitas en la Biblia y relata que tan sólo 300 soldados arrasaron a un ejército de nada menos que 70.000 hombres. Aunque las cifras no son creíbles, sino más bien un alarde propagandístico, lo cierto es que Granista y Vildigerno murieron en combate y Ataloc falleció poco después de muerte natural. La frontera con Burgundia quedó estabilizada y

se puso freno a las ansias expansionistas de su rey. Para los godos de la época, todo ello evidenciaba que Recaredo gozaba de una sanción divina.

Finalmente, en el año 590, Argimundo, acaso duque de la Cartaginense, encabezó una trama cortesana para acabar con la vida de Recaredo, que otra vez fue descubierta. Los cómplices del *dux* fueron ajusticiados, mientras que el líder sufrió una suerte peor: «Fue primero interrogado con látigos y luego le arrancaron el cuero cabelludo como signo de vergüenza; a continuación, le cortaron la mano derecha y lo exhibieron por todo Toledo montado en un asno, como un ejemplo para todos de que los siervos no debían desafiar a sus amos». Tanto la humillación pública como la amputación de la diestra tenían como objetivo incapacitar al reo para gobernar, eliminándose a un enemigo político sin matarlo. Y así como estos castigos eran habituales y conocidos en el mundo antiguo, la *decalvatio* parece ser una forma de punición propiamente visigoda.

Recaredo el conciliador

Pese a este rigor, Recaredo se esforzó por atraerse a la nobleza, tanto la goda como la hispanorromana, y al episcopado, arriano y católico. Así, devolvió las propiedades confiscadas por Leovigildo e instituyó los *seniores Gothorum*, asamblea del consejo real que reunía a los aristócratas visigodos más poderosos. Gracias quizás a estas

PADRE CONTRA HIJO: EL DRAMA DE HERMENEGILDO

El rey Leovigildo había tenido dos hijos de su primera esposa: Hermenegildo y Recaredo. Hermenegildo estaba casado desde los 15 años con una princesa franca de fe católica, llamada Ingunda. La influencia de ésta y del obispo Leandro de Sevilla llevó a Hermenegildo a tomar la decisión de abjurar de la fe de Arrio y convertirse al catolicismo. En el año 579, Hermenegildo se rebeló contra su padre y co-

menzó una guerra civil en la que se ha visto una pugna entre el arrianismo, defendido por Leovigildo, y el catolicismo, del que Hermenegildo hizo bandera. Los contemporáneos valoraron de forma muy distinta la figura de Hermenegildo: para Gregorio de Tours y el papa Gregorio Magno fue un mártir de la fe católica; para otros, como el cronista Juan de Biclario o Isidoro de Sevilla, no fue sino un *tyrannus*, un usurpador.

1 Boda de conveniencia

Leovigildo intenta establecer una alianza con los reinos francos. El matrimonio de Hermenegildo, su hijo mayor, con la princesa católica Ingunda, hija del rey de Austrasia, obedece a esta política. Ingunda, de unos doce años de edad, marcha a Toledo.



2 Fracasa la conversión

La esposa de Leovigildo, Gosvinta, insta a Ingunda a convertirse al arrianismo. Según Gregorio de Tours, Gosvinta la sujeta por los cabellos y la golpea brutalmente; luego ordena sumergirla en una piscina bautismal. Pero Ingunda no abjura de su fe.



3 Revuelta de Hermenegildo

Leovigildo da el gobierno de la Bética a Hermenegildo, que se establece en Sevilla con su esposa. Desde allí, apoyado por los hispanorromanos, se rebela contra su padre. Juan de Biclario habla de una «riña doméstica», atribuyéndola al proceder de Gosvinta.



4 La captura del rebelde

El rey toma Sevilla en 584. Hermenegildo huye, pero es capturado en Córdoba. Se refugia en una iglesia, pero Recaredo le convence de que se entregue. Se postra a los pies de su padre, que lo levanta y lo besa, pero lo despoja de las vestiduras regias y lo lleva a Toledo.



5 Asesinato sospechoso

Hermenegildo es desterrado a Valencia y en 585 es asesinado en Tarragona por un tal Sisberto. Leovigildo y el propio Recaredo podrían estar tras su muerte y la de su ejecutor, para silenciarlo (Sisberto muere de forma violenta en 587, en tiempos de Recaredo).



6 Desaparece el heredero

La esposa de Hermenegildo, Ingunda, y su hijo Atanagildo se refugian en territorio bizantino. Desde allí marchan a Constantinopla. Pero Ingunda fallece durante el viaje, entre los años 585 y 586, y del niño sólo sabemos que llegó a Constantinopla. Allí se esfuma su rastro.





Recaredo y el papa Gregorio

RECAREDO TARDÓ algún tiempo en informar al papado de su conversión al catolicismo. En una carta enviada en 599 el monarca explicaba a Gregorio Magno que no le había escrito antes por el peso de los negocios y que una embajada anterior había naufragado en Marsella. En su respuesta, Gregorio celebró entusiasmado «el nuevo milagro que ha sucedido en nuestros días, de haber pasado los godos por obra vuestra de la herejía arriana a la verdadera fe».

GREGORIO CONCLUÍA: «¿Qué corazón habrá tan insensible que, oyendo tan gran novedad, no se conmueva, alabe a Dios y ame a vuestra persona?» Pero cuando Recaredo, poco después, le pidió que mediara en el conflicto que mantenía con los bizantinos por la presencia de éstos en el sur de la Península, el papa se mantuvo neutral para no ofender a ninguna de las dos partes.

Gregorio Magno

Su pontificado, entre 590 y 604, supuso un renacimiento de la autoridad papal. Arriba, Gregorio I en una pintura anónima del siglo XVI. Museo del Prado, Madrid.

medidas, después de 590 las fuentes no documentan sedición alguna contra su poder. Isidoro de Sevilla, en su *Historia de los godos*, destaca el contraste entre la política de Leovigildo y la de su hijo: «Las provincias que su padre conquistó con la guerra, él las conservó con la paz, las administró con equidad y las rigió con moderación».

Pacificar el reino godo significaba resolver también el problema religioso. El rey se había convertido personalmente al catolicismo en 587, poco después de acceder al trono, bajo los auspicios de Leandro, arzobispo de Sevilla, y desde ese mismo instante se propuso lograr que el pueblo godo adoptara el catolicismo. A lo largo de dos años, el rey movió sus piezas y logró convencer a la mayoría de nobles y obispos germánicos, garantizándoles sus privilegios si se convertían al catolicismo. Así, los antiguos obispos arrianos mantuvieron su estatus en la Iglesia católica sin tener que ordenarse de nuevo. Eso sí, los elementos recalcitrantes fueron excluidos y purgados, como también se castigó a los responsables del trágico destino de Hermenegildo.

El nuevo Constantino

Despejado así el camino, se celebró el III concilio de Toledo en 589. El reino visigodo tomó a partir de entonces un nuevo rumbo marcado por la entente entre Iglesia y Estado. La propaganda política del régimen se encargó de presentar a Recar-

redo como un nuevo Constantino, el emperador que permitió el triunfo de la Iglesia católica en el Imperio a partir del edicto de Milán del año 313. Todo ello en contraste con Leovigildo, a quien las *Vidas de los padres de Mérida* calificaban de «padre pérfido». Incluso Hermenegildo fue «olvidado» —Juan de Biclario e Isidoro de Sevilla lo consideraban como un usurpador y no un mártir—, para conceder el mérito de la conversión al catolicismo de la *gens Wisigothorum* únicamente a Recaredo.

Recaredo falleció el 21 de diciembre del 601. Más allá de su capital reforma religiosa, su reinado se caracterizó por asumir el legado de Leovigildo: la unidad territorial de la península Ibérica y la instauración del principio de sucesión dinástica. Pero, en este aspecto, su política tuvo escaso efecto, ya que su hijo Liuvia II tan sólo pudo reinar un par de años antes de ser depuesto y asesinado por un grupo de conspiradores encabezado por Viterico, el mismo que había abortado con su traición la primera sublevación contra Recaredo. Volvía así el *morbus Gothorum*, «el mal de los godos»: la usurpación violenta del trono. ■

Para
saber
más

ENSAYO

La España visigoda, 409-711
Roger Collins. Crítica, Barcelona, 2005.

Los godos en España
E. A. Thompson. Alianza, Madrid, 2007.

Hispania tardoantigua y visigoda
P. C. Díaz Martínez y otros. Istmo, Madrid, 2007.

Ermita de Santa María

La iglesia de Quintanilla de las Viñas (Burgos), de la que se conserva tan sólo la cabecera, fue erigida en el siglo VII. En la imagen, vista de la nave central.





LA CORONACIÓN DE NAPOLEÓN BONAPARTE DE CÓNSUL A EMPERADOR

Inmensamente popular gracias a sus victorias en el campo de batalla, el corso Bonaparte mostró pronto que su ambición no tenía límites. El cargo de cónsul vitalicio no era suficiente para él: quería fundar un Imperio que abrazara todo el continente

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ ARRESEIGOR

HISTORIADOR



El momento decisivo en la vida de Napoleón Bonaparte llegó en 1796, cuando asumió el mando de un ejército enviado a Italia. Francia acababa de salir de la fase radical de la Revolución y el gobierno del Directorio buscaba un triunfo en el exterior, en la gran guerra que enfrentaba a la República francesa con las monarquías absolutistas. La campaña fue una sucesión de triunfos y el joven general, de apenas 26 años, se convirtió en el ídolo de las masas, que rebautizaron la calle donde vivía como Rue de la Victoire. Frente a tanta adulación, Bonaparte mantuvo los pies en el suelo. «Bah, la gente me rodearía con la misma impaciencia si fuera al patíbulo», le dijo a su secretario. Pero comprendió las posibilidades que le ofrecía esta celebridad y eso encendió su ambición. A un amigo le dijo: «¿Piensas que triunfo en Italia para engrandecer a esa manada de abogados que forman el Directorio? ¡Menuda ocurrencia!»



Emperador de Francia

Este óleo de Ingres, de 1806, muestra a Napoleón Bonaparte entronizado, portando las insignias de su nueva dignidad imperial. Museo del Ejército, París.

La corona imperial

Inspirada en la de Carlomagno, la corona de Napoleón (en la página anterior) fue realizada para su coronación en París en 1804. Museo del Louvre, París.

DE LA REVOLUCIÓN

Sus primeros éxitos militares hicieron de Bonaparte un héroe de la Revolución,

La Revolución

El Directorio

FRANCIA: REVOLUCIÓN Y CRISIS POLÍTICAS



1789. La toma de la Bastilla por el pueblo revolucionario obliga a Luis XVI a renunciar a su poder absoluto e instituir un régimen liberal.

1792. Los jacobinos proclaman la República. Ejecución de Luis XVI y ascenso de Robespierre.

1794. Los excesos del Terror provocan un golpe de Estado contra Robespierre, que es guillotinado.



1795. Se crea un régimen basado en un gobierno de cinco «directores» y dos asambleas legislativas: la de los Quinientos y la de los Ancianos.

1797. El gobierno anula las elecciones y desata la represión contra los monárquicos.

1799. El desprestigio del Directorio lleva a Sieyès y otros políticos a tramitar un golpe de Estado.

NAPOLEÓN: DE HÉROE DE GUERRA A EMPERADOR



1769. Nace en Ajaccio (Córcega), en una familia de ascendencia nobiliaria.

1789. Sigue la carrera militar en Francia. Cuando estalla la Revolución, es un teniente de artillería de 20 años.

1792. De vuelta a su isla natal, Córcega, manifiesta ideas revolucionarias y choca con Paoli, el conservador líder corso.

1793. En París pasa por jacobino. A la caída de Robespierre es apresado, pero pronto se pone al servicio del gobierno.

1796. Contrae matrimonio con Josefina de Beauharnais, una aristócrata nacida en las Antillas.

1796. Empeña la campaña de Italia, en un año derrota a cinco ejércitos austriacos y vuelve a Francia cubierto de gloria.

1798. Para interrumpir el comercio inglés, Bonaparte marcha a la conquista de Egipto.

1799. A su vuelta a Francia se integra en la conjura que derriba al Directorio. Es designado Primer Cónsul.

ILUSTRACIONES. 1. La toma de la Bastilla. Jean-Louis Leffrand, 1789. Museo Carnavalet, París. 2. Napoleón lidera a sus tropas en la batalla del puente de Arcole. Grabado 1796. 3. Escarapela revolucionaria. 4. Sable perteneciente a un oficial.

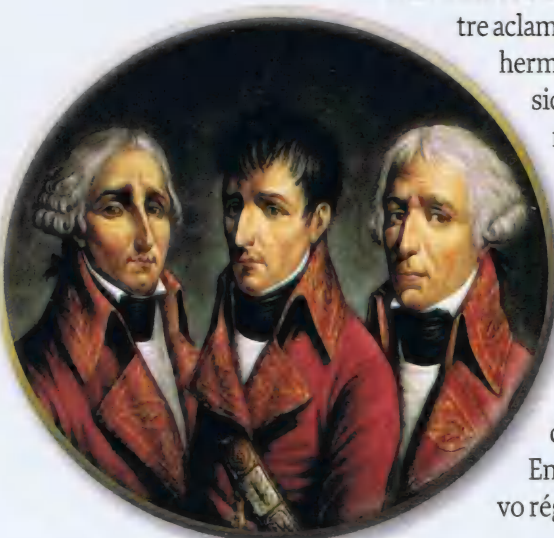
Los tres cónsules

En este grabado, el segundo cónsul, Cambacérès (izquierda), y el tercero, Lebrun (derecha), flanquean a Bonaparte, Primer Cónsul de Francia.

En 1798, Bonaparte se embarcó en una audaz expedición a Egipto. Durante su ausencia se puso en marcha una conspiración para derribar al Directorio, desprestigiado ante la opinión pública por los fraudes electorales y los recientes retrocesos en la guerra europea. Sieyès y los otros conjurados, necesitados de apoyo militar, pensaron primero en el general Joubert, pero este murió en combate. Estaban tanteando al general Moreau cuando, en octubre de 1799, Bonaparte desembarcó en Fréjus y se dirigió a París entre aclamaciones. Luciano Bonaparte, hermano de Napoleón, era el presidente del Consejo de los Quinientos, la cámara baja del parlamento; y fue precisamente Luciano quien, en la jornada del 19 de Brumario (10 de noviembre), forzó la disolución de las dos asambleas, los Quinientos y los Ancianos, con la ayuda de un cuerpo de granaderos. En su lugar se instituyó un nuevo régimen: el Consulado.

El nuevo sistema parecía más sencillo y más racional que el anterior: en vez de cinco directores habría un Primer Cónsul a modo de jefe de gobierno y dos cónsules secundarios a modo de vicepresidentes, uno civil y otro militar, con amplios poderes para evitar que su colega se extralimitase. Bonaparte iba a ser, en principio, el cónsul militar, pero, como el golpe no podía triunfar sin su apoyo, logró el puesto de Primer Cónsul y concentró en sus manos casi todos los poderes. El carácter autoritario del nuevo régimen no supuso novedad alguna, pues tanto la Convención jacobina como el Directorio habían gobernado de manera represiva y autocrática. A Bonaparte le han acusado de ser el sepulturero de las libertades políticas y los derechos humanos proclamados por la Revolución, pero puede afirmarse que el Directorio ya le tenía preparado el cadáver.

En 1800, Bonaparte consolidó el nuevo régimen aplastando al ejército austriaco en Marengo. A finales de ese mismo año, él y Josefina sobrevivieron a un atentado con bomba organizado por Georges Cadoudal, uno de los más tenaces líderes contrarrevolucionarios. Bonaparte fingió creer que el golpe lo habían dado grupos



AL GRAN IMPERIO

pero su ambición era crear un Imperio continental sometido a su voluntad

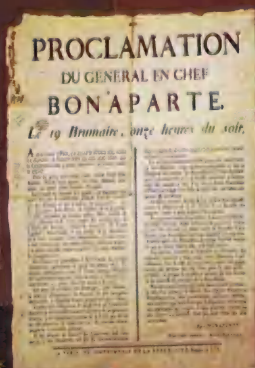
El Consulado

1800. Bonaparte, Cambacérès y Lebrun son designados cónsules en virtud de la nueva constitución de la República.

1801. Un nuevo concordato reconoce al catolicismo como religión mayoritaria en Francia.

1802. Se desencadena una purga contra la oposición a Bonaparte en la asamblea.

1804. Se aprueba el Código Napoleón, nuevo código civil.



1800. Elegido Primer Cónsul, Bonaparte se instala en el palacio de las Tullerías.

1800. Obtiene una victoria decisiva sobre los austriacos en la batalla de Marengo, librada en el norte de Italia.

1802. Es designado cónsul único, con derecho a designar a su sucesor.

1803. Se reanuda la guerra con Gran Bretaña; Bonaparte prepara una invasión de las islas Británicas desde Boulogne.

El Imperio

1804. La constitución del año XII, elaborada por el Senado, establece el dominio de Napoleón y su dinastía.

1808. Creación de la «nobleza de imperio», que une la antigua nobleza y la élite de la burguesía.

1810. Apogeo del Gran Imperio napoleónico, que comprende Francia, los Países Bajos y gran parte de la península itálica.

1804. Napoleón Bonaparte es coronado emperador en la catedral de Notre Dame.

1805. Gran victoria de Napoleón sobre Austria y Rusia, en Austerlitz.

1806. Tras derrotar a los prusianos en Jena, Napoleón ordena un bloqueo comercial contra Gran Bretaña.

1810. Napoleón se divorcia de Josefina de Beauharnais para casarse con María Luisa, hija del emperador austriaco.

La caída

1812. Al recibirse las noticias de la desastrosa retirada de Napoleón en Rusia, se trama en París una conspiración contra su poder, que fracasa.

1813. Un decreto ordena una gran leva de 350.000 nuevos combatientes.

1814. Tras la ocupación de París por las tropas de la coalición antinapoleónica, el Senado ofrece la corona a Luis XVIII de Borbón.

1811. María Luisa de Austria da a Napoleón su ansiado heredero, que es designado rey de Roma nada más nacer.

1812. Napoleón invade Rusia, pero no logra entablar una batalla decisiva con los rusos. La retirada destruye a su ejército.

1813. En Leipzig, Napoleón sufre una derrota decisiva. Francia es invadida.

1814. Napoleón abdica y se exilia a la isla de Elba. En 1815 hace un retorno triunfal, pero es derrotado en Waterloo.



de la caballería francesa. Período revolucionario. 5. Proclama del general Bonaparte en la que anuncia el golpe de Estado del 19 de brumario de 1799. 6. Retrato de María Luisa de Austria, segunda esposa de Napoleón. 1800.

de izquierda y usó el atentado como pretexto para reprimirlos con dureza. Los rebeldes monárquicos de la región de la Vendée, por su parte, fueron neutralizados mediante una mezcla de represión, sobornos y concesiones. Cadoudal escapó y siguió conspirando.

La obra del Consulado

Con todo el poder concentrado en sus manos, el Primer Cónsul se dedicó a una amplia labor legislativa y administrativa que en gran parte le sobrevivió. Estableció una administración rigurosamente centralizada, profesional y despolitizada, con sus prefectos y subprefectos nombrados por el gobierno en función de su experiencia y su competencia y que administraban con mano firme los departamentos o provincias. El nuevo franco fue una divisa fuerte, con monedas de plata y oro, que sería la base del sistema monetario francés durante 120 años. También creó el Banco de Francia, pese al recelo de los franceses contra los bancos centrales. Organizó una red de escuelas secundarias estatales, los liceos, firmó un concordato con el papa y redactó un Código Civil que recapitulaba y sistematizaba la legislación anterior.

Por desgracia, toda esta modernización administrativa estaba al servicio de un orden social jerárquico y autoritario. La meritocracia en la administración estaba limitada a los más pudientes. En las fuerzas armadas también se ascendía más rápido cuando se era de clase alta. El rango social dependía de la riqueza territorial. Los comerciantes y banqueros sin tierras solían verse postergados, aunque los obreros lo tuvieron bastante peor, sometidos al control obligatorio de una cartilla que registraba su vida laboral y sus antecedentes. El Código Civil o Napoleónico restringía de manera muy drástica los derechos de las mujeres, hasta el punto de que su situación fue peor incluso que en el Antiguo Régimen; el propio Bonaparte solía decir que las mujeres gozaban de demasiada consideración en Francia cuando en realidad eran meras máquinas para fabricar niños. Según el código, los hijos también quedaron sujetos a la autoridad casi absoluta del padre de familia, que podía encarcelarlos durante meses e impedirles casarse, entre otros abusos. Todo esto reflejaba las estructuras familiares tradicionales de Córcega, en las que se había criado el propio Bonaparte.

CORONADO POR TODO

La ceremonia de coronación de Napoleón, en 1804, fue recreada poco después por



ERICH LESSING / ALBUM

1 La familia del emperador

De izquierda a derecha aparecen los hermanos de Napoleón, Luis y José; sus tres hermanas, Carolina, Paulina y Elisa; Hortensia, hija de Josefina y esposa de Luis Bonaparte, con su hijo de la mano, y Julie Clary, esposa de José Bonaparte.

2 Los mariscales del Imperio

En primer término están representados los mariscales de Napoleón: el general d'Harville (con la almohadilla de la corona), Murat, Moncey, Bessières y Soult. En el grupo de la izquierda aparecen los mariscales Junot, Duroc, Kellerman, Lefèvre y Perignon.

3 Napoleón I y la emperatriz Josefina

Napoleón, tocado con una corona de laurel y cubierto con el manto púrpura imperial, se dispone a colocar la corona a su esposa Josefina. Además de un espectacular manto, la emperatriz luce una rica diadema y otras joyas con diamantes.

4 El papa y los cardenales

Sentado y haciendo un gesto de bendición aparece el papa Pío VII. A su derecha están los cardenales Caprara y Brasche y el abad Rafael de Monachis. El cardenal Caselli levanta un crucifijo en el momento en que Napoleón corona a Josefina.

LO ALTO

el pintor David en un grandioso cuadro



Los secretos de una pintura

En 1809, Napoleón encargó a Jacques-Louis David un óleo que representara la ceremonia de su coronación. De dimensiones imponentes (casi diez metros de ancho por más de seis de alto), fue para David la gran obra de su carrera.

Toda la composición está muy meditada. Los personajes (más de 150) se agrupan según una estricta jerarquía, dentro de un espacio en el que resulta difícil adivinar el **INTERIOR DE NOTRE DAME** **A**, que fue muy acondicionado para el acto. Inicialmente el pintor pensó mostrar a Napoleón en el instante en que se coronaba a sí mismo, en un gesto lleno de arrogancia. Un **BOCETO** (bajo estas líneas) lo muestra así. Pero la presión de ministros próximos a Josefina hizo que finalmente optara por una escena menos provocativa y más galante: la del emperador coronando a su esposa. David decidió asimismo representar a la **MADRE DE NAPOLEÓN** presidiendo la escena desde el palco **B**, pese a que Letícia Bonaparte no había asistido a la ceremonia por su odio a Josefina. En el óleo aparecen también las **INSIGNIAS IMPERIALES** sostenidas por los ministros del emperador, como la mano de justicia y el cetro **C**. Napoleón quedó encantado: «Esto no es una pintura, uno camina en este cuadro», dijo al verlo por primera vez.



5 **Los ministros del emperador**
El gobierno en pleno asiste a la coronación. De izquierda a derecha: Lebrun, príncipe arquitecto; Cambacères, archicanciller; Berthier, jefe de la diplomacia; Talleyrand, gran chambelán, y Eugenio de Beauharnais, archicanciller de Estado.

6 **Los embajadores extranjeros**
También están presentes los embajadores de los países aliados de Francia. De izquierda a derecha: el español Gravina; el general Armstrong, estadounidense; Marescalchi, italiano; Mohamed Sayd-Halet, enviado otomano, y el austriaco Cobenzel.

LO ALTO

el pintor David en un grandioso cuadro



Los secretos de una pintura

En 1809, Napoleón encargó a Jacques-Louis David un óleo que representara la ceremonia de su coronación. De dimensiones imponentes (casi diez metros de ancho por más de seis de alto), fue para David la gran obra de su carrera.

Toda la composición está muy meditada. Los personajes (más de 150) se agrupan según una estricta jerarquía, dentro de un espacio en el que resulta difícil adivinar el **INTERIOR DE NOTRE DAME** **A**, que fue muy acondicionado para el acto. Inicialmente el pintor pensó mostrar a Napoleón en el instante en que se coronaba a sí mismo, en un gesto lleno de arrogancia. Un **BOCETO** (bajo estas líneas) lo muestra así. Pero la presión de ministros próximos a Josefina hizo que finalmente optara por una escena menos provocativa y más galante: la del emperador coronando a su esposa. David decidió asimismo representar a la **MADRE DE NAPOLEÓN** presidiendo la escena desde el palco **B**, pese a que Letícia Bonaparte no había asistido a la ceremonia por su odio a Josefina. En el óleo aparecen también las **INSIGNIAS IMPERIALES** sostenidas por los ministros del emperador, como la mano de justicia y el cetro **C**. Napoleón quedó encantado: «Esto no es una pintura, uno camina en este cuadro», dijo al verlo por primera vez.



PESSIER

5 Los ministros del emperador

El gobierno en pleno asiste a la coronación. De izquierda a derecha: Lebrun, príncipe architesorero; Cambacères, archicanciller; Berthier, jefe de la diplomacia; Talleyrand, gran chambelán, y Eugenio de Beauharnais, archicanciller de Estado.

6 Los embajadores extranjeros

También están presentes los embajadores de los países aliados de Francia. De izquierda a derecha: el español Gravina; el general Armstrong, estadounidense; Marescalchi, italiano; Mohamed Sayd-Halet, enviado otomano, y el austriaco Cobenzel.



El Código Napoleón

Ejemplar original del Código Civil promulgado por Napoleón y aprobado por el Senado en marzo de 1804.



La censura de prensa era estricta. En enero de 1800, los 73 periódicos de París fueron reducidos a trece, y en 1811 sólo quedaban cuatro. En cada departamento se permitía un solo periódico, que debía ser fiel eco de los cuatro oficiales. En 1807, los teatros fueron diezmados de la misma forma. Sin embargo, Bonaparte consideraba que el gobierno no podía asentarse sólo sobre la represión. La policía espiaba a todo el mundo, pero hubo comparativamente pocos presos políticos bajo su mandato. A Napoleón también le sonrió la fortuna, pues durante la mayor parte de su reinado las cosechas fueron buenas y los precios de los productos básicos se mantuvieron estables.

En el exterior, el Consulado fue un período de paz relativa. Tras Marengo y el concordato con el papa, incluso Gran Bretaña tuvo que firmar la paz de Amiens el 25 de marzo de 1802. Sin embargo, esta paz fue de corta duración, y el principal culpable de ello fue el propio Bonaparte, que pronto comenzó a

evidenciar su ambición ilimitada y una considerable falta de escrúpulos. El caso del duque de Enghien fue una buena prueba de ello.

El secuestro del duque

En 1803, Georges Cadoudal organizó un nuevo complot para derribar a Bonaparte, pero esta vez fue capturado y ejecutado. Uno de los conjurados aseguró que contaban con el apoyo de un príncipe borbónico, aunque no sabía cuál. Probablemente se trataba del ultraabsolutista conde de Artois, futuro rey Carlos X, pero Bonaparte y sus consejeros prefirieron buscar un sospechoso más accesible para tomar represalias. En la noche del 15 al 16 de marzo de 1804 un escuadrón de gendarmes franceses violó las fronteras del pequeño principado alemán de Baden para secuestrar al duque de Enghien, de la familia Borbón-Condé, una rama lateral de la dinastía real francesa. Había sido un destacado líder de los ejércitos contrarrevolucionarios, pero en 1801 se retiró de la política para casarse por amor y vivir tranquilamente en Baden.

El duque fue sometido a consejo de guerra en el castillo de Vincennes. Proclamó su inocencia y no pudo presentarse prueba alguna contra él,



de manera que fue preciso cambiar sobre la marcha las acusaciones para poder condenarlo a muerte por alta traición, por haber luchado junto a las potencias extranjeras de la Primera Coalición contra el gobierno revolucionario francés. Tras una parodia de proceso, Enghien fue fusilado el 21 de marzo y enterrado en una fosa. El suceso conmocionó a Europa y dañó de manera irreparable la reputación de Bonaparte. Incluso Tolstoi muestra esta censura generalizada en su novela *Guerra y Paz*. Beethoven había dedicado a Bonaparte su tercera sinfonía, *Heroica*, pero, al enterarse del asesinato, eliminó la dedicatoria; aquel a quien había creído un gran hombre era, al fin y al cabo, un hombre como los demás.

Bonaparte justificó la muerte del duque de Enghien como un acto de razón de Estado: «Esas gentes querían introducir el desorden en Francia y matar la Revolución en mi persona; yo me he visto obligado a defenderla y vengarla». Pero muchos enseguida pensaron que le importaba menos la «Revolución» que su poder personal, y que lo único que buscó con la ejecución de Enghien fue demostrar que no había conciliación posible con los Borbones, o que la sangre real no valía más que

la de cualquier otro. Según esta hipótesis —desarrollada, por ejemplo, por Alexandre Dumas en su novela *El caballero Hector de Sainte-Hermine*—, la ejecución habría sido un paso previo para el objetivo último de Napoleón: proclamarse emperador.

El sueño imperial

Dos años antes, el 4 de agosto de 1802, Bonaparte se había convertido en Cónsul Único. El cargo sería vitalicio, e incluso se le reconoció el derecho a nombrar sucesor. Era ya una forma de monarquía, aunque no se le diera ese nombre. Pero en algún momento empezó a pensar en algo más. Ser rey no era suficiente: debía ser emperador. «El nombre de rey está gastado —declaró—, trae consigo viejas concepciones y haría de mí un heredero. No quiero descender ni depender de nadie. El título de emperador es más grande, un tanto inexplicable e impresiona la imaginación». El Imperio tenía también otras ventajas: un ámbito territorial que podía ampliarse indefinidamente y su carácter hereditario.

De este modo, apenas dos semanas después de la ejecución del duque de Enghien, el Senado propuso «espontáneamente» al Primer Cónsul

El palacio del Louvre

En los actuales jardines de las Tullerías, frente al Louvre, se alzaba el palacio real que Napoleón utilizó como residencia desde 1800.



ERICH LESSING / ALBUM

HEREDERO DE ROMA

Como muchos de sus contemporáneos, Napoleón fue un gran admirador de la Antigüedad clásica, y en particular de la historia de Roma. Le gustaba imaginarse a sí mismo como un nuevo Julio César, llegado para salvar la República del caos, o un nuevo Augusto, pacificador del gran imperio. Las artes se encargaron de subrayar esta imagen romana de Napoleón, ya fuera en obras monumentales como el Arco de Triunfo del Carrousel o la columna Vendôme, o en géneros decorativos como el mobiliario estilo Imperio y la porcelana de Sèvres. Sobre estas líneas, La apotheosis de Napoleón, dibujo de Ingres para un gran camafeo.

PLAZA VENDÔME, LA COLUMNA, IMITACIÓN DE LA DE TRAJANO, CELEBRA LA VICTORIA EN LA BATALLA DE AUSTERLITZ.



ART ARCHIVE



Armario joyero de la emperatriz Josefina

Elaborado en 1809, se caracteriza por sobrias formas arquitectónicas y una ornamentación en bronce dorado con motivos de la mitología de la Antigüedad.

Centro de mesa de la vajilla imperial

Obra de Moutoni, de 1809, representa a la Victoria conduciendo al Genio de las Artes. El auriga, con los rasgos de Augusto, se identifica con el vencedor de Austerlitz.



IMÁGENES ERICH LESSING / ALBUM

Vaso ritón regalado al zar Alejandro I

Forma parte del Servicio Olímpico, vajilla que Napoleón regaló al zar en 1807. Obra de Brongniart, imita los vasos de época romana de lapislázuli y bronce dorado.



Vaso con retrato del emperador

Diseñado por Brongniart según el modelo de las ánforas antiguas, fue un regalo de Napoleón a su madre con motivo del bautizo de su hijo, el rey de Roma, en 1811.



Placa de porcelana de un vaso de Sèvres

Elaborada para decorar el pie de un vaso Cordelier, muestra a Napoleón «devolviendo la libertad a Danzig», actual Gdansk, tras haber derrotado a los prusianos en 1806.



Trono imperial de Napoleón

Fue elaborado por Jacob-Desmaller para las salas del trono de las Tullerías y Fontainebleau. Destaca su respaldo redondo, con moldura en forma de laurel, y la N heráldica.





La emperatriz Josefina

Un retrato de François Gérard, de 1808, muestra a la esposa de Napoleón con las ropas y la corona que recibió en el año 1804.

su proclamación como emperador. Naturalmente, Bonaparte se «resignó» a que le coronasen, pero puso como condición que el pueblo lo aceptase en un plebiscito. Ni que decir tiene que dicho plebiscito, en el que el voto no era secreto, le ofreció una mayoría apabullante. El general Bonaparte ya no existía. Sólo quedaba Napoleón.

Únicamente faltaba la ceremonia de su coronación. Napoleón la fue postergando para asegurarse de que el papa asistiría. El pontífice Pío VII tuvo que aceptar todas las condiciones que le imponía el todopoderoso soberano, entre ellas la de no ser él quien le coronase —como establecía la tradición del Sacro Imperio—; desde el principio estaba previsto que Napoleón se coronaría a sí mismo. El papa tan sólo se negó a transigir en un punto: que Napoleón y Josefina, casados únicamente por lo civil, contrajesen matrimonio eclesiástico, de manera que un cardenal les casó en una ceremonia privada celebrada la víspera de la coronación.

El 2 de diciembre tuvo lugar en la catedral de Notre Dame la coronación de Napoleón y Josefina. El acto fue un prodigio de pompa y esplendor arcaizante. Napoleón hizo gala de toda clase de símbolos tomados del pasado: globo crucífero, cetro, corona de laurel, coronas imperiales, manto de púrpura, abejas carolingias, etc. Pío VII bendijo a los imperiales esposos y las insignias de la coronación. Luego se sentó y se limitó a presenciar con aire resignado cómo Napoleón se coronaba a sí mismo. Un esbozo de David, descartado para la monumental obra que representaría toda la ceremonia, refleja muy bien aquel momento de autoafirmación suprema: Napoleón, con expresión satisfecha, un pie más adelantado que el otro, agarra la corona con una mano y la alza hacia su cabeza con ademán desenfadado, como quien se pone un sombrero, mientras que posa la otra mano en la empuñadura de la espada, como si deseara recordar a todos los presentes cuál era la verdadera fuente de su poder. Luego se encargó personalmente de coronar a su esposa. Durante todo el día un cañón tronó sin cesar para solemnizar el acontecimiento y una gran salva de artillería anunció la con-





sumación del evento. El tiempo fue aceptablemente bueno pero la población de París, que pese a todo seguía siendo un bastión de las ideas revolucionarias, se mantuvo fría y reservada.

Víctima de su ambición

Con aquella fastuosa ceremonia, Napoleón pretendía inaugurar un régimen que debería haberse prolongado durante generaciones. Pero tan sólo diez años después el emperador se veía forzado a abdicar y marchar al exilio. Las explicaciones mas corrientes de este fracaso —la guerra en España, la desastrosa retirada de Rusia, el bloqueo naval británico, una mala política económica, etc.— son correctas, pero incompletas. En varias ocasiones Napoleón tuvo la oportunidad de detenerse, firmar la paz y pasarse el resto de su reinado consolidando todo lo conquistado, pero su intransigencia, sus arbitrariedades, su ambición sin límites, sus violaciones de todos los pactos, provocaron tantas guerras que acabaron sobrecargando la capacidad de su Imperio. Incluso tras el desastre ruso, Napoleón recibió varias ofertas de paz que le hubieran permitido conser-

var el poder sobre una Francia ampliada, pero, como le dijo Metternicht: «Europa y Su Majestad no podrán nunca llegar a entenderse. Su paz no es nunca más que una mera tregua. Tanto el fracaso como el éxito le conducen a la guerra». Lo que le llevaba a una inevitable conclusión: «Ha llegado el momento del desafío entre vos y Europa; vos aceptaréis ese desafío y no será Europa la derrotada. [...] Estáis perdido, Sire». Y así fue.

La coronación de Napoleón como emperador de los franceses, el 2 de diciembre de 1804, fue mucho más que una ceremonia espectacular; constituyó la manifestación de un programa de dominio universal que estaba condenado a fracasar por su propia desmesura. ■

*Para
saber
más*

ENSAYO

Napoleón

Geoffrey Ellis. Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

Las guerras de Napoleón

Charles Esdaile. Crítica, Barcelona, 2009.

Napoleón Bonaparte

Albert Manfred. Akal, Madrid, 1988.

NOVELA

Napoleón: la novela

Max Gallo. Planeta, Barcelona, 2007.

El palacio de Fontainebleau

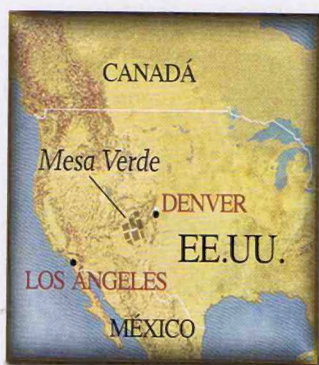
El 11 de abril de 1814, Napoleón firmó aquí su renuncia al poder y las condiciones de su exilio a la isla de Elba. En la imagen, la sala de baile del palacio, erigida por Francisco I.

Mesa Verde: la fascinante ciudad del acantilado

A finales del siglo XIX, exploradores y arqueólogos descubrieron el legado de los anasazi, un pueblo precolombino de Estados Unidos

El 18 de diciembre de 1888, un ranchero del suroeste de Estados Unidos, Richard Wetherill, conducía su ganado a través de la región de Mesa Verde, en Colorado. Se separó del resto de la cuadrilla para buscar unas reses extra-
viadas, y, junto con su cuñado, Charles Manson, y un nativo de la tribu ute, Acowitz, cabalgó hasta un punto en el que la meseta se rompía abruptamente en un acantilado, desde el que se divisaba un enorme cañón. Sin desmontar, escudriñaron el vasto horizonte. El sol daba de lleno sobre el acantilado, creando un espejismo dorado, casi metálico, que les obligó a entornar los ojos: frente a ellos, al abrigo del cañón, se alzaba una ciudad fantasmagórica.

Olvidándose del ganado, Richard y Charles bajaron hacia el barranco atraídos por la visión. Desmontaron y admiraron la hermosa aldea de arenisca. Mudos por la im-



presión, pasearon por sus edificios, recogieron algunos objetos y volvieron al rancho, habiendo bautizado su descubrimiento como Cliff Palace, el «palacio del acantilado».

Primeros contactos

En realidad, las ruinas de Mesa Verde eran ya conocidas. En 1873 y 1874, el geólogo John Moss y el fotógrafo William Henry Jackson registraron el lugar, y en 1875 otro geólogo, William Holmes, realizó un informe para el gobierno en el que recomendaba el estudio arqueológico de la zona. Pero fue Wetherill el primero en intuir la gran importancia del yacimiento.

Tras su primer encuentro con las ruinas, Wetherill regresó al poblado decidido a averiguar todo sobre ellas. Preguntó a los habitantes más antiguos de aquellas tierras, los navajos. Éstos le aseguraron que Cliff Palace estuvo habitado por los anasazi —término que en lengua navajo significa «enemigo antiguo»—, un pueblo que había desaparecido misteriosamente hacía mucho tiempo.

Wetherill contactó con la Institución Smithsonian en 1889 para que le asesorase, y cuatro años después organizó una expedición para explorar las ruinas similares a las de Cliff Palace que se repartían a lo largo del cañón. En Grand Gulch (Utah), el 17 de diciembre de 1893, hizo un importante hallazgo: «Nuestro éxito ha sobrepasado todas las expectativas —anotó en su cuaderno de campo—. En la cueva donde trabajamos hemos encontrado 30 esqueletos». Wetherill creía haber descubierto una cultura des-

conocida, la de los «cesteros», así llamados por las hermosas cestas halladas en los ajuares funerarios. Durante los años siguientes localizaría y exploraría otros importantes yacimientos de la cultura anasazi como Keet Seel y Pueblo Bonito, en el cañón del Chaco. Entonces



1888

Richard Wetherill llega por casualidad a las ruinas de Cliff Palace, en Mesa Verde. Unos años más tarde explorará toda la región de Mesa Verde.

1891

El botánico sueco Gustaf Nordenskiöld trabaja con Wetherill en Mesa Verde. Publica el primer estudio científico sobre Cliff Palace en 1893.

1906

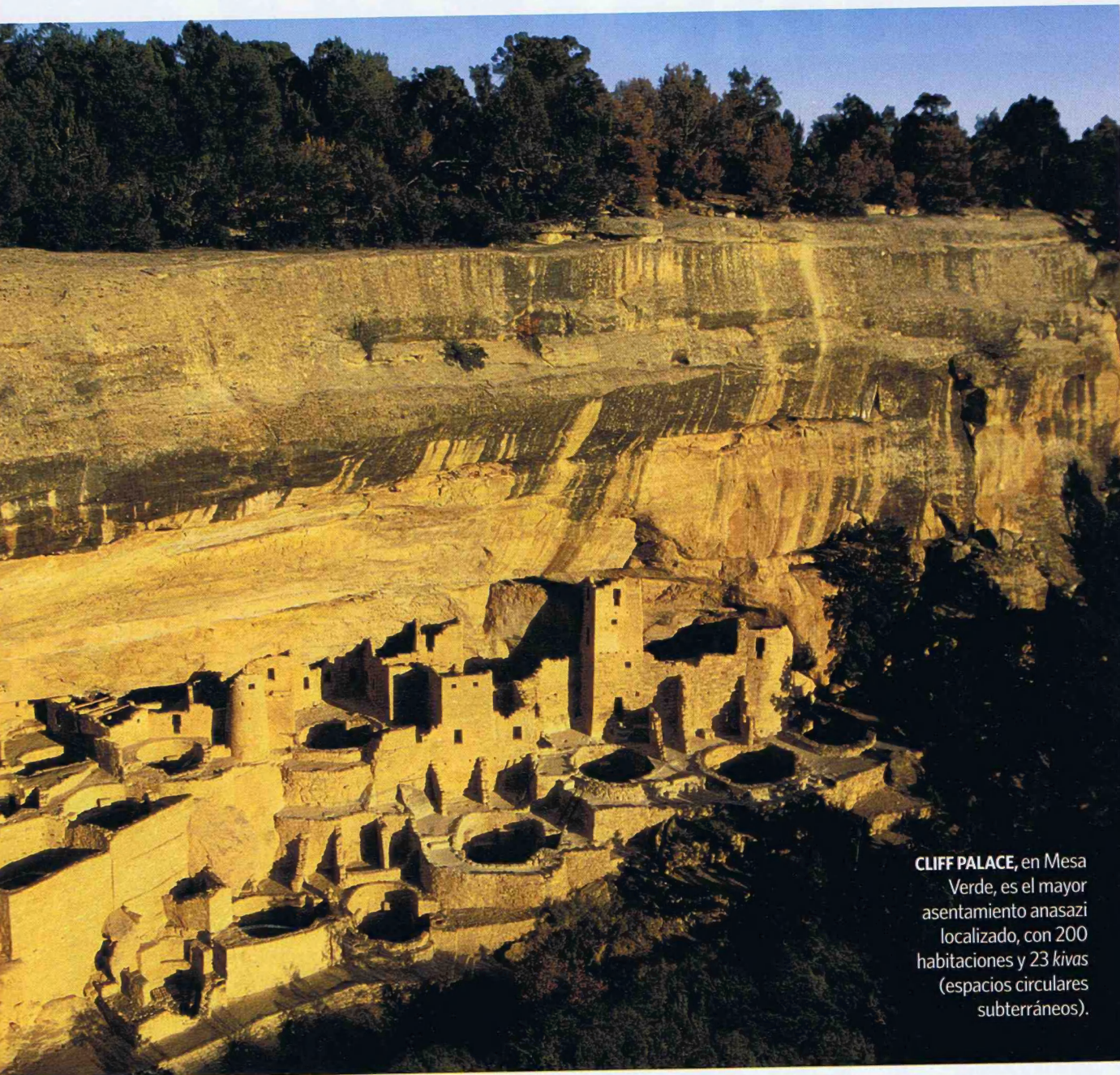
Tras años de expolios y disputas legales, las autoridades de Estados Unidos declaran Mesa Verde parque nacional protegido.

1978

El Parque Nacional de Mesa Verde, considerado la mayor concentración de asentamientos nativos de EE.UU., es proclamado Patrimonio de la Humanidad.



CERÁMICA ANASAZI CON MOTIVOS GEOMÉTRICOS EN BLANCO Y NEGRO. 1000 D.C. MUSEO DE ANTROPOLOGÍA, ALBUQUERQUE (NUEVO MÉXICO).



CLIFF PALACE, en Mesa Verde, es el mayor asentamiento anasazi localizado, con 200 habitaciones y 23 kivas (espacios circulares subterráneos).

GTRES

entró en escena el segundo protagonista en el descubrimiento de Mesa Verde, Gustaf Nordenskiöld.

Estudio y expolio

Nordenskiöld era un botánico sueco que estaba haciendo un viaje alrededor del mundo cuando en 1891, al recalar en Estados Unidos, tuvo noticia del hallazgo de Wetherill en Colorado. Nordenskiöld decidió trasladarse al lugar y convenció a Wetherill de que le permitiera trabajar con él. Estudió por primera vez las ruinas de Mesa Verde de forma sistemática, y en 1893 publicó el primer libro científico sobre *Cliff Palace*, *Los habitantes del acantilado de*

Mesa Verde, donde describía las construcciones, los objetos y los petroglifos que decoraban las paredes. Formuló también una hipótesis sobre la identidad de los desconocidos moradores de los acantilados. Según Nordenskiöld, los anasazi fueron los antepasados de los actuales indios pueblo.

Las investigaciones posteriores han confirmado la teoría del investigador sueco. Hoy sabemos que los anasazi, un pueblo de cazadores-recolectores, vivieron desde el siglo II a.C. en una amplia zona de los estados de Colorado, Nuevo México, Arizona y Utah. A partir del siglo IX empezaron a construir, en la



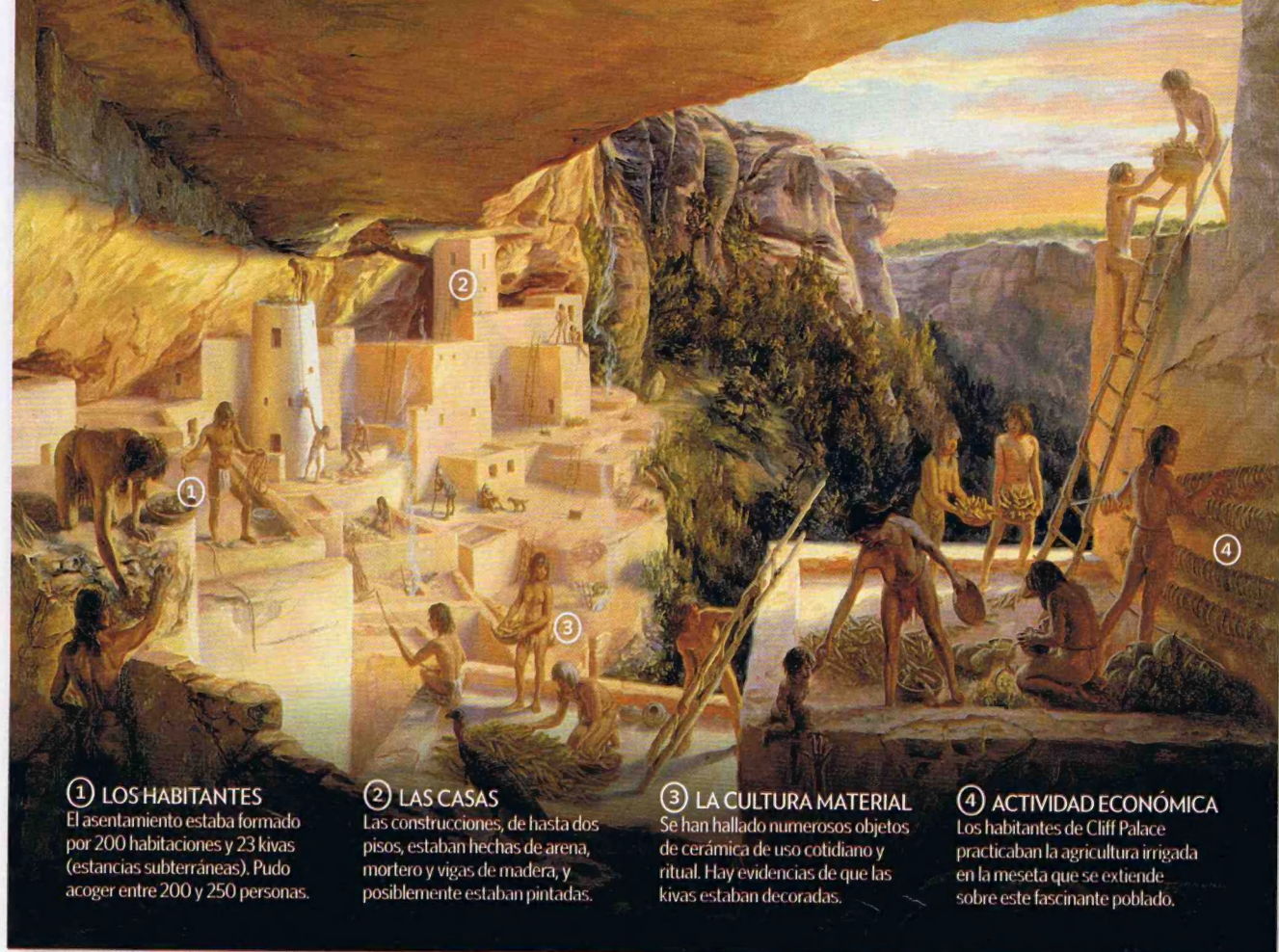
AGE FOTOSTOCK

LAS ESTANCIAS OCULTAS

CADA POBLADO anasazi contaba con cierto número de habitaciones subterráneas o *kivas*, término de la lengua hopi que alude a su posible función como centros de culto. Sobre estas líneas, kiva del poblado de Spruce Tree House, en Mesa Verde.

LA VIDA AL BORDE DEL PRECIPICIO

El poblado de Cliff Palace fue construido en la década de 1190 por gentes anasazi, que lo ocuparon hasta que, a finales del siglo XIII, decidieron emigrar al actual Nuevo México. En la región de Mesa Verde se han hallado restos de más de veinte asentamientos anasazi, situados tanto en abrigos naturales como a cielo abierto.



1 LOS HABITANTES

El asentamiento estaba formado por 200 habitaciones y 23 kivas (estancias subterráneas). Pudo acoger entre 200 y 250 personas.

2 LAS CASAS

Las construcciones, de hasta dos pisos, estaban hechas de arena, mortero y vigas de madera, y posiblemente estaban pintadas.

3 LA CULTURA MATERIAL

Se han hallado numerosos objetos de cerámica de uso cotidiano y ritual. Hay evidencias de que las kivas estaban decoradas.

4 ACTIVIDAD ECONÓMICA

Los habitantes de Cliff Palace practicaban la agricultura irrigada en la meseta que se extiende sobre este fascinante poblado.

IMAGE COLLECTION

zona del cañón del Chaco, las llamadas «casas grandes», complejos de hasta 800 habitaciones que servían de centro ceremonial. En el siglo XIII, grupos de anasazi se instalaron en puntos protegidos, como Cliff Palace en Mesa Verde, antes de protagonizar una emigración que los llevaría a las zonas de asentamiento definitivo de los pueblos, en el estado de Nuevo México.

Sin embargo, la relación del sueco con el yacimiento no fue todo lo pacífica que cabría esperar. Facturó por ferrocarril muchos de los objetos encontrados, con destino al Museo Nacional de Finlandia, lo que enfureció a los habitantes de Denver que

le acusaron de robar su patrimonio. Le retuvieron por la fuerza en el hotel Strater, donde se alojaba, con intención de lincharlo, dando lugar a un incidente internacional.

Un legado a salvo

En realidad, el problema del saqueo arqueológico estaba muy extendido. El mismo Wetherill reunió a lo largo de sus exploraciones una importante colección de piezas arqueológicas. Una parte la vendió a instituciones arqueológicas, pero se guardó el resto. Además, haciendo uso de la ley Homestead, adquirió los terrenos donde se encontraban yacimientos importantes, entre ellos Pueblo

Bonito. Las autoridades tardaron en intervenir; sólo tras años de expolio y disputas legales con Richard Wetherill se decidieron a preservar un legado extraordinario. En 1906, Theodore Roosevelt declaró Mesa Verde parque nacional, el único de Estados Unidos creado para proteger un yacimiento arqueológico.

Wetherill murió en 1910, abatido a tiros por un indio navajo, a causa de una disputa por un caballo robado. Se ha discutido mucho su actuación como arqueólogo aficionado, pero es justo reconocer que, gracias a su tesón, gran número de piezas han permanecido reunidas; su nombre ha quedado unido

indisolublemente al Parque Nacional de Mesa Verde. Como ha observado el arqueólogo David Roberts: «En la historia del suroeste de Estados Unidos, ningún estudio encontró o descubrió más lugares, o sitios más importantes [...]. El logro de Richard rivaliza con los de Heinrich Schliemann en Troya o Hiram Bingham en Machu Picchu y debería ser aclamado como un hito de la arqueología americana».

ISABEL BUENO
DOCTORA EN HISTORIA

Para
saber
más

LIBROS
Los anasazi
Jerry J. Brody. Lunberg,
Barcelona, 1990.

INTERNET
www.nps.gov/meve

Próximo número



CHAMPOLLION: EL ENIGMA DE LOS JEROGLÍFICOS

EN 1799, durante la campaña de Napoleón en Egipto, un soldado del ejército francés halló en la población de Rosetta, en el delta del Nilo, una lápida con una inscripción grabada en tres escrituras: jeroglífico, demótico y griego. Gracias a ella, el lingüista francés Jean-François Champollion lograría descifrar la escritura jeroglífica en 1822, trabajo al que consagró toda su vida y que le valió el reconocimiento de la comunidad académica.

LA TOMA DE GRANADA POR LOS REYES CATÓLICOS

A PRINCIPIOS DE 1492 en las ciudades de casi toda Europa se celebró una noticia largo tiempo esperada: Fernando e Isabel, reyes de España, habían terminado la conquista de Granada. Durante el anterior decenio el reino nazarí, último reducto musulmán en la península ibérica, se había visto sometido a un cerco cada vez más estrecho. Cuando los Reyes Católicos pusieron sitio a su capital, el sultán Boabdil comprendió que no tenía ninguna opción ante la superioridad de las tropas cristianas. La entrega de las llaves de Granada a Isabel y Fernando, el 2 de enero de 1492, marcó el final de la Reconquista y reforzó el prestigio de la monarquía hispana en toda Europa.



Hattusas, la capital de los hititas

Levantada entre agrestes colinas y rodeada por un muro de seis kilómetros, Hattusas fue la capital del poderoso Imperio hitita, que dominó Anatolia y el Próximo Oriente.

La democracia en Atenas

A finales del siglo VI a.C., Clístenes realizó una reforma política en Atenas que supuso el triunfo definitivo de la democracia, con su ideal de igualdad y libertad individual.

Marco Aurelio, el emperador filósofo

A pesar de ser conocido como el emperador filósofo, Marco Aurelio también fue un hábil general que se enfrentó con éxito a los enemigos que amenazaban las fronteras de Roma.

María Teresa de Austria

Archiduquesa de Austria, reina de Hungría y Bohemia y emperatriz consorte del Sacro Imperio, María Teresa gobernó sus dominios bajo el signo del despotismo ilustrado.